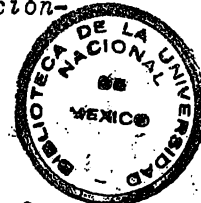


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

DEMOCRACIA Y REVOLUCION

-Algunos aspectos de la teoria marxista de la revolucion-



T E S I S

para optar por el grado de

MAESTRO EN HISTORIA

presenta

ENRIQUE GARCIA MOISES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En memoria de

José C. Valadés.

-luchador incansable-

23 de enero de 1976.

Ignacio de la Mijar.

-siempre inenferme-

30 de mayo de 1976.

Gabriel Aguirre R.

-mi viejo maestro-

28 de mayo de 1976.

A mi madre Isabel,
por su paciencia.

A mi tía Enriqueta
por su ayuda.

RECONOCIMIENTOS

Un libro, una tesis o un ensayo, no es el resultado del esfuerzo exclusivo de una mente, sino de varias cabezas, que influyen directa o indirectamente en su gestación, su desarrollo y su presentación. Por lo tanto deseo dar público reconocimiento al Dr. Wenceslao Roces, mi maestro de muchos años, guía y amigo comprensivo que con sus indicaciones no cesó de alentarme en la labor de investigación.

A mis profesores y amigos: Dra. Eugenia Wallerstein de Meyer, Mtra. Bertha Flores Salinas, Mtra. Andrea Sánchez Q., Mtro. Martín Quirarte, Dr. Manuel Fernández de Velasco, Mtro. Alfonso García Ruiz, Dr. Juan Antonio Ortega y Medina. Dr. José Valero Silva; Dr. Enrique Semo, Lic. Carlos Pereyra, Mtro. Ernesto Schettino M., Lic. Jaime Labastida, Dr. Eli de Gortari, Lic. Juan José Garzón Bates y Lic. Enrique González Rojo, quienes han dejado valiosas enseñanzas en mi formación académica.

A mis maestros y compañeros del Colegio de Filosofía y de la Facultad de Economía, especialmente a los integrantes del seminario de Teoría Política por sus correcciones y comentarios.

Y una vez más, agradezco al Subcomité Dictaminador del Programa de Formación de Personal Académico de la Facultad de Filosofía y Letras por su apoyo académico y económico a la investigación y sobre todo a la Mtra. Margarita Moreno Bonetti, del Departamento de Becas, por su cordial diligencia.

A MODO DE INTRODUCCION.

Cuenta razón tenía Federico Engels cuando escribió que "cuando se aprecian sucesos y series de sucesos de la historia diaria, jamás podemos remontarnos hasta las últimas causas económicas". Ya que estas líneas las podemos aplicar al presente trabajo, cuya elaboración presentó una serie de dificultades teóricas y materiales que limitaron el campo de la investigación y obligaron a tratar los temas de una manera general, y a veces sin profundizar en sus raíces como se hubiera deseado.

El ensayo está formado por apartados que son independientes el uno del otro, pero que no alteran el objetivo final, dar una visión de conjunto de uno de los problemas principales de nuestro tiempo para los países capitalistas, colonialistas y aun dependientes: la toma del poder, ya sea por la vía pacífica o violenta.

El problema se ha venido discutiendo, criticando, comentando y aun negando e ignorando en los textos marxistas y no marxistas, problema que deja al descubierto una serie de di-

facultades que exigen un nuevo análisis de la teoría marxista de la revolución. Debe hacerse un estudio crítico, que busque fortalecer los puntos débiles, desarrollar los inacabados y plantear nuevas teorías que sirvan para enriquecer al marxismo.

El trabajo se puede dividir en dos grandes apartados: uno teórico y otro práctico. En el teórico se aborda "la teoría marxista de la revolución social" que es tratado en dos capítulos, resaltando en el primero los textos donde Marx plantea la cuestión y cómo va evolucionando hasta ser plasmada definitivamente en su Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política de 1859. Se analizan también las condiciones objetivas y subjetivas que pueden dar paso a una revolución.

En el segundo capítulo se aborda la teoría de la revolución permanente de Trotsky, el proletariado como clase revolucionaria y el papel de la violencia en la revolución.

En el tercer capítulo "La vía democrática revolucionaria", se plantean las posibilidades de obtener el poder por parte de los comunistas de una manera pacífica.

En "La teoría sobre el partido político", capítulo cuarto, se intenta encontrar una definición del partido en textos no marxistas. El mismo objetivo se busca en "La concepción marxista del partido".

En los capítulos seis y siete se plantea "La tesis monolítica del partido", según la concepción soviética y su choque con las tesis de los eurocomunistas.

La parte práctica del problema está contenida en los capítulos ocho y nueve dedicados al Partido Comunista de Francia, y el diez y once asignados a los partidos comunistas de Italia y España respectivamente. Se tratan cuatro temas básicos desarrollados de una manera global.

- a) La alianza de partidos.
- b) La ruptura con Moscú.
- c) El populismo.
- d) La vía pacífica hacia el poder.

No se dedica un apartado específico de conclusiones, ya que estas están implícitas en cada capítulo.

En realidad, este ensayo no se puede considerar como un texto sistemático y acabado, por la naturaleza misma del tema, sino más bien como una guía de puntos programáticos que deben ser desarrollados con más amplitud y profundidad en otros estudios. Es necesario hacer constar esto, sin que de ninguna manera se trate de justificar los errores y omisiones que se encuentran en estas cuartillas.

Por último deseo que este trabajo despierte polémicas y controversias, ya que de ese modo cumpliré lo que el Dr. Wenceslao Roces me exigió: un ensayo crítico.

*Sin Teoría revolucionaria, no hay
movimiento revolucionario.*

V. I. Lenin.

TEORIA MARXISTA DE LA REVOLUCION SOCIAL

PRIMERA PARTE

*Toda revolución cancela la vieja
sociedad; en este sentido, toda
revolución es social. Toda revo-
lución derroca el poder antiguo,
y al hacerlo, toda revolución es
política.*

Carlos Marx

TEORIA MARXISTA DE LA REVOLUCION SOCIAL. PRIMERA PARTE.

Cuando se pretende reflexionar de una manera objetiva sobre la teoría marxista de la revolución social, es necesario no olvidar que esta teoría fue evolucionando hasta que llegó a tener una forma más acabada, expuesta por Carlos Marx en 1859 en su Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política. Y de una manera práctica en su obra cumbre, El Capital.

Para comprender tal evolución teórica es conveniente en este capítulo hacer un breve recorrido por las obras de Marx anteriores al año de 1859, resaltando tan sólo las tesis sobre la revolución social de una manera global y sintética, sin profundizar en el contenido de cada obra para evitar desviarnos del objeto de esta tesis.

Teniendo muy en cuenta lo que afirma Henri Lefebvre, de que "los elementos de la teoría se encuentran dispersos en la obra de Marx. Para reunirlos hay que soslayar la fragmentación

de esta obra, la disociación entre las obras de juventud y las de madurez, entre los conceptos económicos y los conceptos políticos. Hay que recobrarla en su movimiento de conjunto. (1)

Además es incuestionable que tanto Marx como Engels utilizaron el término revolución con diferentes connotaciones, por ejemplo; en el Manifiesto del Partido Comunista escribían: "La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción, y con ello todas las relaciones sociales". (2) Nótese que en esas líneas la palabra revolución está plasmada como sinónimo de renovación.

Más tarde en 1873, Engels en un artículo titulado "De la autoridad", afirmaba, "Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el temor que sus armas inspiran a los reaccionarios". (3) En este contexto, el término revolución está empleado con un sentido puramente militar.

Con el fin de evitar confusiones y para el objeto de este ensayo, entenderemos el concepto revolución como un cambio sustancial radical de un modo de producción (4). Representa la destrucción de todos los obstáculos que se interpongan a esa meta.

Así encontramos que en La Sagrada Familia, escrita en 1845, la concepción de la revolución por Marx y Engels se presenta con una carga conceptual de cierto idealismo filosófico. No se ha realizado todavía la ruptura epistemológica de la que habla Louis Althusser (5).

Por lo tanto en ese texto se lee; "Si, por tanto, la revolución, que puede representar todas las grandes "acciones" históricas, se frustra, se frustra porque la masa, en cuyas condiciones de vida se ha detenido esencialmente, era una masa exclusiva, limitada, que no abarcaba su conjunto. No porque la masa se "entusiasmara" y se "interesara" por la revolución, sino porque la parte más numerosa de ella, la distinta de la burguesía, no poseía en el principio de la revolución su interés real, su propio y peculiar principio revolucionario, sino sólo una "idea", es decir solamente un objeto de momentáneo entusiasmo y de una exaltación meramente aparente.

"Con la profundidad de la acción histórica aumentará; por tanto el volumen de la masa cuya acción es. Claro está que las cosas ocurren, necesariamente, de otro modo en la historia crítica, según la cual en las acciones históricas no se trata de la acción de las masas, de actos empíricos ni del interés empírico de estos actos, ya que "en ellos" se trata más bien solamente "de una idea". (6)

De las anteriores líneas, entendemos que a esa masa que no encuentra su "interés real" en la revolución, le hace falta un elemento que Marx llamará en La Ideología Alemana (1846), (7) "la conciencia comunista".

"...que tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que está hundida y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases". (8)

Notese el lenguaje agresivo, el único camino para establecer una nueva sociedad es la revolución, sin embargo, aquí todavía no está claro qué se entiende por revolución y el por qué se origina ésta.

Más adelante en la misma obra se esboza ya la teoría de la contradicción entre fuerzas productivas (9) y las relaciones de producción (10), (que aquí se designan como formas de intercambio) y las contradicciones supraestructurales (formas accesorias) (11).

"Esta contradicción entre las fuerzas productivas y las formas de intercambio, que, como vemos se ha producido ya repetidas veces en la historia anterior, mas sin llegar a poner en peligro la base de la misma, tenía que traducirse necesariamente, cada vez que eso ocurría, en una revolución, pero adoptando al mismo tiempo diversas formas accesorias, como totalidad de colisiones entre diversas clases, contradicción de la conciencia, lucha de ideas, [] lucha política, etc.

"Desde un punto de vista limitado, cabe destacar una de estas formas accesorias y considerarla como la base de estas revoluciones, cosa tanto más fácil por cuanto los mismos in-

individuos que sirven de punto de partida a las revoluciones se hacen ilusiones acerca de su propia actividad, con arreglo a su grado de cultura y a la fase del desarrollo histórico de que se trata". (12)

Y aunque queda más o menos claro que una revolución se debe a la contradicción entre fuerzas productivas y las "formas de intercambio", y no a las contradicciones en las "formas accesorias". (lucha de ideas, contradicción de conciencia y aún lucha política), no se explica todavía como se llega a esta contradicción fundamental que se da en la base económica. Pero también se observa ya en embrión una teoría sobre la historia (que más tarde daría lugar al materialismo histórico) (13) considerándola como una sucesión de estructuras económico-sociales, delineándose ya el papel del individuo en ese proceso.

No es sino hasta 1848, con la publicación del Manifiesto del Partido Comunista, donde se maneja el concepto renovado por Marx de la lucha de clases, (14) que agregado a otros factores, da como resultado la revolución. Esto está claramente expresado en las conocidas líneas con las que principia el texto del manifiesto.

"La historia de todas las sociedades hasta nuestros días (15) es la historia de las luchas de clases.

"Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otra franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna". (16)

Marx y Engels a lo largo del Manifiesto del Partido Comunista, ejemplifican con hechos históricos los periodos de cambios revolucionarios, desde los primeros tiempos de la humanidad, pasando por el esclavismo, el feudalismo hasta llegar al capitalismo,

Otro documento de gran importancia para este tema es el Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas, fechado en marzo de 1850, texto que hay que leer teniendo en cuenta las circunstancias históricas en que se escribió, los años revolucionarios de 1848, 1849 y 1850. El libro rebosa de fuego revolucionario, Marx pone en guardia al proletariado contra los engaños de la burguesía y en contra de los partidos demócratas, además señala los puntos a seguir después que el proletariado halla tomado el poder político.

También rechaza la posibilidad de que la revolución siga un camino pacífico (17) y apunta la teoría de la revolución permanente.

"...nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que las clases más o menos poseedoras sean desalojadas de su posición dominante, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletariados se desarrolle -y no sólo en un país, sino en todos los países dominantes del mundo- en proporciones tales, que cese la competencia entre los proletarios de esos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado". (18)

Sobre estos párrafos, debido a su importancia, volveremos con más amplitud adelante. Marx en sus obras: Las Luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, y El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, textos muy ligados el uno con el otro, separados sólo por un lapso de dos años.

Ambos estudios sobre la estructura de clase de la sociedad francesa, en torno a varias etapas del movimiento revolucionario de 1848 y los acontecimientos posteriores.

El primero de ellos nos demuestra cómo la burguesía industrial fue desplazando a la aristocracia financiera que era la que dominaba en Francia, y como esta burguesía utilizó al proletariado para este fin y luego, sirviéndose del ejército y del lumpemproletariado, aplastó a su aliado cuando éste se le rebeló. (insurrección de junio de 1848) (19)

En el segundo texto, El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, (20) demuestra "...cómo la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe". (21)

Estos estudios donde se encuentra implícitamente aplicado el materialismo histórico, ofrecen pocas reflexiones teóricas sobre la tesis de la revolución social, sin embargo, ambos textos son sumamente ricos en hechos históricos, que son los que le dan validez científica a la teoría, así Marx escribe que sólo la pequeña burguesía puede asumir "...una posición revolucionaria contra la burguesía mientras tiene detrás de sí al proletariado". (22)

El párrafo anterior, donde se manejan las alianzas de clases, es sumamente importante porque afirma que la única clase verdaderamente revolucionaria es el proletariado, punto que retomaremos más adelante.

Sin embargo, el documento más importante a nuestro parecer, es el que señalamos al comienzo del capítulo: el Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política de 1859.

"...en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas, suyas.

"Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay

que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo

individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana." (23)

He citado in extenso, debido a la importancia del texto para el tema que venimos desarrollando y que es necesario analizarlo con un poco de detenimiento y crítica.

Por él entendemos que cuando una formación económico-social entra en crisis, es debido a la no correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y que estas últimas se convierten en trabas de las primeras, esto lo podemos expresar con la siguiente ecuación:

$$1) \text{ F.P. } \xrightarrow{-U-} \text{ R.P. } = C$$

(24) (25)

Pero si a esto le agregamos el factor de que, en este período se hace más evidente la lucha de clases, lo cual agudiza más la contradicción económica dándole un tinte social, podemos expresarlo así:

2) L.C. = C

(26)

Y si recordamos además que precisamente la lucha de clases es el motor de la historia, entenderíamos que esta actua no sólo en períodos violentos, sino aún en épocas pacíficas, pero su función determinante está condicionada, parece ser por lo que se ha visto hasta ahora en el devenir histórico: sólo en fases de crisis económica, o sea, lo que se representa en la ecuación número uno.

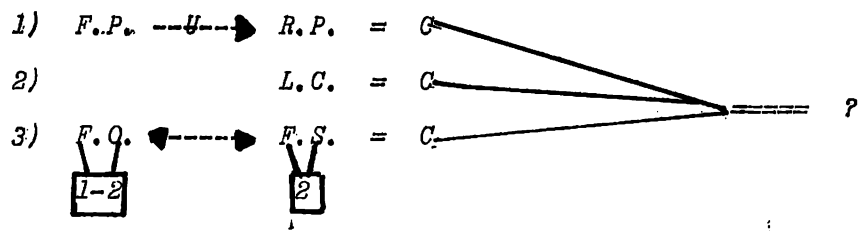
Pero debemos agregar un punto más, los factores objetivos y los factores subjetivos, representados así:

3) $\begin{matrix} \text{F.O.} \\ \swarrow \\ \boxed{1-2} \end{matrix} \longleftrightarrow \begin{matrix} \text{F.S.} \\ \swarrow \\ \boxed{2} \end{matrix} = C$
(27)

Por factores objetivos entenderíamos tanto, la conjuntura económica, como el desarrollo de una lucha de clases que además se desenvuelve en un terreno objetivo (económico, político etc.) y un plano subjetivo, como es la clase obrera con cierto grado de concientización capaz de llevar a cabo acciones decisivas en la práctica revolucionaria, sino además, que cuenta con la dirección de un partido político, "la vanguardia revolucionaria", como lo llamaba Lenin.

Volviendo a nuestra tercera ecuación encontraríamos que los factores objetivos englobarían las ecuaciones uno y dos por igual, en tanto que los factores subjetivos sólo a la ecuación dos.

Reunamos nuestras ecuaciones, y tendremos el siguiente esquema:



Es evidente que cada punto por separado, da lugar a una contradicción. Pero la incógnita a despejar es que si la combinación de ellos ¿garantiza una revolución?. Veamos.

Sobre la primera ecuación se basan directa o indirectamente casi todos los manuales marxistas, para explicar la teoría de la revolución social, así F. V. Konstantinow en sus obras Fundamentos de la Filosofía Marxista y el Materialismo Histórico afirma:

"La causa fundamental de la revolución reside, ... en la insoluble contradicción, en el conflicto entre las nuevas

fuerzas productivas y las relaciones de producción ya caducas". (28)

Y en el Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. se lee: "...en la época del imperia-
lismo cobra inusitada agudización el conflicto entre las fuer-
zas productivas, muy desarrolladas, y las relaciones burguesas
de producción, convertidas en grilletes de las fuerzas produc-
tivas. La ley de la correspondencia de las relaciones de pro-
ducción con el carácter de las fuerzas productivas reclama la
supresión de las viejas relaciones, de las relaciones burgue-
sas de producción, y la implantación de otras nuevas, de las
relaciones de producción socialista. De ahí la necesidad ob-
jetiva de la revolución proletaria socialista". (29)

Es importante no cometer el mismo error de los textos
citados, de caer en el economicismo y sostener que una revolu-
ción es sólo el paso "de una formación económica social a
otra". (30)

Ya que el factor económico sólo no es suficiente para
dar paso a una revolución, la crisis económica, tomada de
modo aislado no es revolucionaria en el sentido amplio, por-
que sólo afecta a la base, pero no a [] la estructura eco-
nómico social en su totalidad.

Así, el mismo Konstantinov, en sus Fundamentos de la Filosofía Marxista, agrega al factor económico, o sea la ecuación uno, la ecuación dos. "En el orden político, el rasgo más importante de una revolución es el paso del poder estatal de una clase a otra. Ésto es precisamente lo que distingue, ante todo, a una verdadera revolución de todo género de revueltas en las alturas que dejan intactas las bases del dominio de tal o cual clase". (31)

Así tendríamos que aunada a la crisis económica o infraestructural (32) debería efectuarse una crisis política que disuelva las superestructuras levantadas sobre la base. El mismo Engels escribió sobre el tema: "Por consiguiente, si... [se] supone que nosotros negamos todas y cada una de las reacciones de los reflejos políticos, etc., del movimiento económico sobre el movimiento mismo,...No... [se] tiene más que mirar el 18 Brumario de Marx, que trata casi exclusivamente del papel particular desempeñado por las luchas y los acontecimientos políticos, desde luego que dentro de su dependencia general de las condiciones económicas". (33)

Pero a estos factores debemos adicionar la ecuación número tres. P. Otzerman en su libro Cuándo y por qué surgió el

Marxismo, las ha conjuntado de este modo.

"El grado histórico superior de la lucha de clases del proletariado es la revolución socialista que tiene por fundamento económico el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad capitalista, cuando éstas de forma de desarrollo de las fuerzas productivas, se tornan en freno para las mismas.

"Sin embargo, este conflicto económico no basta de por sí para que se produzca la revolución socialista. Para ello es menester también la presencia de una situación revolucionaria, la cual se expresa en que "los de abajo" no quieren ya vivir como antes, y "los de arriba" no pueden ya seguir gobernando a la antigua. [Tesis de Lenin] Y aún la situación revolucionaria tampoco es suficiente para que la revolución sea un hecho. Ello requiere asimismo la madurez de los "factores subjetivos", es decir, conciencia y disposición revolucionaria y una elevada organización de la clase obrera y sus aliados: -las amplias masas trabajadoras no proletarias- indispensables para el asalto al régimen capitalista.

"Los partidos comunistas, organización de los elementos más conscientes de la clase obrera, desempeñan el papel pre-

dominante en la lucha para asegurar esta decisión revolucionaria, la unidad y la cohesión del proletariado". (34)

El problema del texto anterior estriba en la introducción de un nuevo concepto no desglorizado con claridad, o sea, la situación revolucionaria. Konstantinov describe cuáles son las características de esa situación revolucionaria, a saber:

"...en primer lugar, por una crisis de las "capas altas", por una crisis de la política de las clases dominantes en virtud de que ya no pueden mantener su dominio en la antigua forma..., en segundo lugar, por una agudización de la miseria y los sufrimientos de las clases oprimidas y, como resultado de ello, por una considerable elevación de su actividad" (35).

Sin embargo, estas características melodramáticas no bastan, la dificultad grave se centra en conocer cómo se dan las condiciones previas concretas que pueden dar paso a la situación revolucionaria, y lo que es más importante, cómo se detectan.

Este vacío teórico parece haber sido dejado de lado por los pensadores marxistas. Y deja ver como es necesario seguir desarrollando esta ciencia.

Resumiendo, entenderíamos que para que una revolución estalle, y aún más para que triunfe no basta con el conflicto entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción, es decir, no es suficiente con la sola base económica de la revolución social. Para ello se necesita de una conjugación determinada, adecuada de factores objetivos y subjetivos (lucha de clases) que deben dar paso a una situación revolucionaria.

Y a la pregunta de que si la revolución tiene su origen en una contradicción económica, política o social, responderíamos que es evidente que se debe al conjunto de las contradicciones, pero que corresponde a la contradicción política el papel de decisiva, y que sólo en última instancia la determinante es la económica, aunque sea la causa origen.

Pero la revolución política es imposible sin la situación revolucionaria. Lenin sostuvo que la revolución no surge de cualquier situación revolucionaria, sino únicamente de la que ofrece condiciones subjetivas al lado de las objetivas.

Por lo tanto, estaríamos de acuerdo con Marx cuando escribe que "Toda revolución disuelve la vieja sociedad; en este sentido, toda revolución es social. Toda revolución derriba los viejos poderes; en este sentido toda revolución es política". (36)

Así, parece ser que nuestra ecuación compuesta se resuelve positivamente. El resultado es...REVOLUCION.

NOTAS

TEORIA MARXISTA DE LA REVOLUCION SOCIAL. PRIMERA PARTE.

TEORIA MARXISTA DE LA REVOLUCION SOCIAL. PRIMERA PARTE.

- (1) Henri Lefebvre.
La Revolución de Hoy. De Nanterre para arriba.
Trad. Eugenia Gómez. 2da. Impresión.
México, Extemporáneos, 1974. p. 35.
- (2) Carlos Marx y Federico Engels.
Manifiesto del Partido Comunista.
Moscú, Editorial Progreso, 1972, p. 33. (subrayado nuestro)
- (3) Federico Engels.
"De la Autoridad" en Obras Escogidas en 2 tomos.
Moscú, Editorial Progreso, 1971. Tomo I p. 617
(subrayado nuestro)
- (4) Con el fin de manejar un lenguaje más preciso y evitar confusiones, utilizaremos las definiciones conceptuales de Marta Harnecker, a lo largo de la tesis.
Así, entendemos como Modo de Producción "...al concepto teórico que permite pensar la totalidad social como una estructura a dominante, en la cual el nivel económico es determinante en última instancia". p. 143.

Marta Harnecker.

Los conceptos elementales del materialismo histórico.

10.ª edic. Presentación de Louis Althusser.

México, Siglo Veintiuno Editores, 1972.

- (5) La ruptura epistemológica se refiere tanto a la economía política clásica como a la filosofía idealista, antropológica, humanista. Esta ruptura se realiza hacia el año de 1845, pero aún la Sagrada Familia queda incluida.

Para ampliar más este punto es conveniente ver las siguientes obras de Louis Althusser:

La revolución teórica de Marx.

8.ª edic. Traducción e introducción de Marta Harnecker.

México, Siglo Veintiuno Editores, 1972.

pp. de la 22 a la 30.

Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a

John Lewis.

Trad. Santiago Funes.

México, Siglo Veintiuno Editores, 1974.

pp. de la 56 a la 66.

Y la de Albert Roies.

Lectura de Marx por Althusser.

Prólogo de Emilio Lledó.

Barcelona, Editorial LAIA, 1974.

pp. de la 71 a la 129.

Así mismo la obra de Enrique González Rojo.

Para leer a Althusser.

México, Editorial Diógenes, 1974.

Y también del lado opuesto de la polémica, representado por Juan Garzón Bates y su texto;

Carlos Marx: Ontología y Revolución.

México, Editorial Grijalbo, 1974. (Teoría y Praxis No. 7)

(6) *Carlos Marx y Federico Engels.*

La Sagrada Familia. y otros escritos filosóficos de la primera época.

2.ª edic. Trad. Wenceslao Roces.

México, Editorial Grijalbo, 1967.

pp. 147-148 (El subrayado es cursiva en el original)

(7) *Carlos Marx y Federico Engels.*

La Ideología Alemana.

Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas.

2.ª edic. Trad. Wenceslao Roces.

México, Ediciones de Cultura Popular, 1974.

(8) *Ibidem.* pp. 81-82.

- (9) "Se entiende como fuerzas productivas propiamente tales, a las fuerzas que resultan de la combinación de los elementos del proceso de trabajo bajo relaciones de producción determinadas. Su resultado es una determinada productividad del Trabajo".
Harnecker. Op.Cit. p. 62.
- (10) "Llamaremos relaciones sociales de producción a las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores | dirrectos en un proceso de producción determinado, relación que depende del tipo de relación de propiedad, posesión, disposición o usufructo que | establexcan ellos con los medios de producción".
Ibidem. p. 43.
- (11) "Marx y Engels han llamado infraestructura o base a la estructura económica de la sociedad, y | superestruc-tura a las instituciones jurídico-políticas, Estado derecho etc., y a las "formas de la conciencia social" que corresponden a una infraestructura determinada".
Ibidem. p. 87.
- (12) Marx. Ideología... Op.Cit. p. 86.

(13) Debido a la importancia del descubrimiento de la ciencia de la historia por Marx y del método del Materialismo histórico, ya que no deseamos debilitar el texto siguiente reduciéndolo a un simple comentario, lo citaremos completo:

"Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca otra cosa que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero en el curso del desarrollo histórico de la lucha, ejercen influencia también, y en muchos casos prevalecen en la determinación de su forma, diversos elementos de la superestructura: formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, es decir, las Constituciones impuestas por la clase triunfante después de su victoria, etc., las formas jurídicas, e incluso el reflejo de todas estas batallas reales en el cerebro de quienes participaron en ellas, las teorías, políticas, jurídicas y filosóficas, las convicciones religiosas y su evolución posterior, hasta convertirse en un sistema de dogmas. Hay una interacción de todos esos elementos, dentro de la interminable multitud de accidentes (es decir, de cosas y hechos cuyo vínculo interno es tan lejano o tan imposible de demostrar que los consideramos como inexistentes y que podemos despreñarlos), el movimiento económico termina por hacer se valer como necesario. Si no fuese así, la aplicación de la teoría a cualquier período de la historia que se elija sería más fácil que la solución de una simple ecuación de primer grado.

"Pero, en primer lugar, nosotros hacemos nuestra historia, con premisas y condiciones muy determinadas. Entre éstas, las económicas son en definitiva las decisivas. Pero las condiciones políticas, etc., y por cierto que inclusive las tradiciones que obsesionan a los seres humanos, también desempeñan un papel, aunque no decisivo.

"Pero, en segundo lugar, la historia se hace ella misma de tal modo que el resultado final proviene siempre de conflictos entre gran número de voluntades individuales, cada una de las cuales está hecha a su vez por un cúmulo de condiciones particulares de existencia. Hay pues innumerables fuerzas que se entrecruzan, una serie infinita de paralelogramos de fuerza que dan origen a una resultante: el hecho histórico. A su vez, éste puede considerarse como producto de una fuerza que, tomada en su conjunto, trabaja inconsciente e involuntariamente. Pues el deseo de cada individuo es obstaculizado por el de otro, de lo que resulta algo que nadie quería. Así es que la historia se realiza a la manera de un proceso natural, sujeta también ella esencialmente a las mismas leyes del movimiento. Pero del hecho de que las voluntades individuales -cada una de las cuales desea aquello a que la impelen su constitución física y las circunstancias externas (ya sean personales o las de la sociedad en general), que en última instancia son económicas- no logren lo que quieren, sino que se funden en una medida colectiva, es un resultado general, no debe concluirse que su valor sea = 0. Por el contrario, cada una contribuye a la resultante, y en esa medida está incluida en ella.

"Marx y yo (Engels) tenemos en parte la culpa de que los jóvenes escritores atribuyan a veces al aspecto económico mayor importancia que la debida. Tuvimos que subrayar este principio fundamental frente a nuestros adversarios, quienes lo negaban, y no siempre tuvimos tiempo, lugar ni oportunidad de hacer justicia a los demás elementos que participan en la interacción. Pero cuando se trata de presentar un trozo de la historia, esto es, de una aplicación práctica, el problema es diferente y no hay error posible. Sin embargo, desgraciadamente sucede demasiado a menudo que la gente cree haber comprendido perfectamente una teoría y cree poder aplicarla sin más desde el momento en que ha asimilado sus principios fundamentales, y aun éstos no siempre correctamente. Y no puedo librar de este reproche a muchos de los más recientes "marxistas", porque también de este lado han salido las basuras más asombrosas".

Carta de Engels a J. Bloch, fechada en Londres el 21 de septiembre de 1890. En Obras Escogidas en 8 tomos. Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 1973.

Tomo 8. pp. 379-380-381.

(19) En una carta de Carlos Marx a Joseph Weydemeyer + fechada en Londres el 5 de marzo de 1852 le expresó:

"Y ahora, en lo que a mí respecta, no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni tampoco de la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases. Lo nuevo que aporté fue demostrar: 1) que la existencia de las clases está vinculada únicamente a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición de la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases".

En Obras Escogidas en 8 tomos. Op. Cit. Tomo 8 p. 55.

Y en Obras Escogidas en 2 tomos Op. Cit. Tomo 2 p. 453.

+ Joseph Weydemeyer, (1818-1866). Oficial prusiano de artillería y escritor. Al principio apoyó al "verdadero socialismo" y en 1845-1846 se hizo partidario de Marx y Engels. Visitó al primero en Bruselas, donde permaneció durante un tiempo y asistió a las conferencias de Marx. Allí también copió con claridad gran parte del manuscrito de Die Deutsche Ideologie (Ideología Alemana). Colaboró en periódicos socialistas: el Westphälisches Dampfboot (El vapor wesffaliano) y la Neue Rheinische Zeitung. En 1851 emigró de Alemania a Norte América. En Estados Unidos ejerció el periodismo y tomó parte en la guerra contra los esclavistas del Sur, como coronel de un regimiento del ejército del Norte.

(15) "Es decir, la historia escrita. En 1847, la historia de la organización social que precedió a toda la historia escrita, la prehistoria, era casi desconocida. Posteriormente, Haxthausen ⁺ ha descubierto en Rusia la propiedad comunal de la tierra; Maure ⁺⁺ ha demostrado que ésta fue la base social de la que partieron históricamente todas las tribus germanas, y se ha ido descubriendo poco a poco que la comunidad rural, con la posesión colectiva de la tierra, ha sido la forma primitiva de la sociedad, desde la India hasta Irlanda. La organización interna de esa sociedad comunista primitiva ha sido puesta en claro, en lo que tiene de típico, con el culminante descubrimiento hecho por Morgan ⁺⁺⁺ de la verdadera naturaleza de la gens y de su lugar en la tribu. Con la desintegración de estas comunidades primitivas comenzó la diferenciación de la sociedad en clases distintas y, finalmente, antagónicas. He intentado analizar este proceso en la obra "Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats" (El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado) 2a ed., Stuttgart, 1866. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).
Marx y Engels. Manifiesto... Op.Cit. p. 30.

+ Augusto Haxthausen. (1792-1863): barón prusiano, que recibió de Nicolás I permiso para venir a Rusia con el objeto de estudiar su régimen agrario y la vida de los campesinos rusos (1843-1844). Autor de una obra que describe los restos del régimen comunal en las relaciones agrarias de Rusia.

++ Jorge Luis Maurer. (1790-1872): historiador alemán, investigador del régimen social de la Alemania antigua y medieval; hizo una gran aportación al estudio de la historia de la comunidad medieval.

+++ Luis Enrique Morgan. (1818-1881): etnógrafo, arqueólogo e historiador norteamericano. Basándose en abundantes datos etnográficos, recogidos durante el estudio del régimen social y de la vida de los indios americanos, argumentó la doctrina sobre el desarrollo de la gens como forma principal del régimen de la comunidad primitiva. Intentó, además, crear la periodización de la historia de la sociedad preclasista. Marx y Engels valoraron en alto los trabajos de Morgan. Marx hizo un resumen detallado de su libro La sociedad antigua, mientras que Engels, en su libro El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, cita el material concreto reunido por Morgan.

(16) Ibidem. p. 30.

(17) Cfr. Vid. Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas. p. 155., en Obras Escogidas en 8 tomos Op.Cit. tomo 4

(18) Ibidem. pp. 157-158.

- (19) A la cabeza de las fuerzas represivas se encontraba el tristemente célebre general Louis Eugène Cavaignac, investido de poder dictatorial por la Asamblea Constituyente.
- (20) Cotejando el texto del 18 Brumario de Luis Bonaparte, inserto en las Obras Escogidas en 2 tomos, Op.Cit. con la edición cubana de 1962 de la "Biblioteca del Pueblo", encontramos que la edición soviética tiene omisiones muy graves, así por ejemplo, en la página 311 del tomo I, deja fuera del texto casi 47 renglones que sí están en la edición cubana en las páginas 126 y 127. Al capítulo III de la edición soviética página 250 le faltan 11 renglones que sí están en la edición cubana en la página 45.
- Lo mismo sucede en la versión sobre la misma obra de la "Editorial Ateneo", en el capítulo III, página 43 y en el capítulo VII página 129 Cfr. a la cubana, además ésta contiene notas que las otras versiones no contemplan. Esto sirve para darse una idea de lo difícil que resulta manejar la bibliografía marxista cuando no existe un patrón establecido para las ediciones en lengua castellana.

(21) Carlos Marx.

El 18 Brumario de Luis Bonaparte.

La Habana, Biblioteca del Pueblo, 1962. p. 8.

(22) Carlos Marx.

Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850.

Moscú, Editorial Progreso, [s/f.] p. 55.

(23) Carlos Marx.

Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política.

En Obras Escogidas en 2 tomos. Tomo I pp. 343-344.

Op. Cit.

(24) $\frac{U}{\text{U}}$ → Representa no correspondencia.

(25) C. Representa una contradicción.

(26) L.C. Representa la lucha de clases.

(27) ← → Representa factores interrelacionados.

(28) F.V. Konstantinov.

El materialismo histórico.

México, Editorial Grijalbo, 1963. p. 211.

Trad. Wenceslao Roces y Adolfo Sánchez Vázquez.

- (29) Academia de Ciencias de la U.R.S.S.
Manual de economía política.
 3era edic. Trad. Wenceslao Roces.
 México, Editorial Grijalbo, 1969. p. 333.
 (Instituto de economía) (el subrayado es cursiva en el original).
- (30) Konstantinov, F.V.
Fundamentos de la filosofía marxista.
 Trad. Wenceslao Roces y Adolfo Sánchez Vázquez.
 México, Editorial Grijalbo, 1965. p. 491.
 (Ciencias económicas y sociales)
- (31) Ibidem. p. 493.
- (32) Vid. Nota ()
- (33) Carta de Engels a Konrad Schmidt ⁺ fechada en Londres el 27 de octubre de 1890, en Obras Escogidas en 8 tomos. Op.Cit. Tomo 8. p. 386 (el subrayado es cursiva en el original)
- * Konrad Schmidt. Economista alemán, socialdemócrata, revisionista. Durante su permanencia en Londres, en 1887, conoció a Engels. Schmidt conocía mucho la teoría y casi había llegado a resolver independientemente el problema de la tasa media de beneficio y algunos de los problemas resueltos por Marx en el tercer volumen de El Capital.

(34) T. Oizerman.

Cuándo y porqué surgió el marxismo.

Buenos Aires, Editorial Polémica, 1969. pp. 99-100.

(35) Konstantinov. Fundamentos... Op.Cit. p. 496.

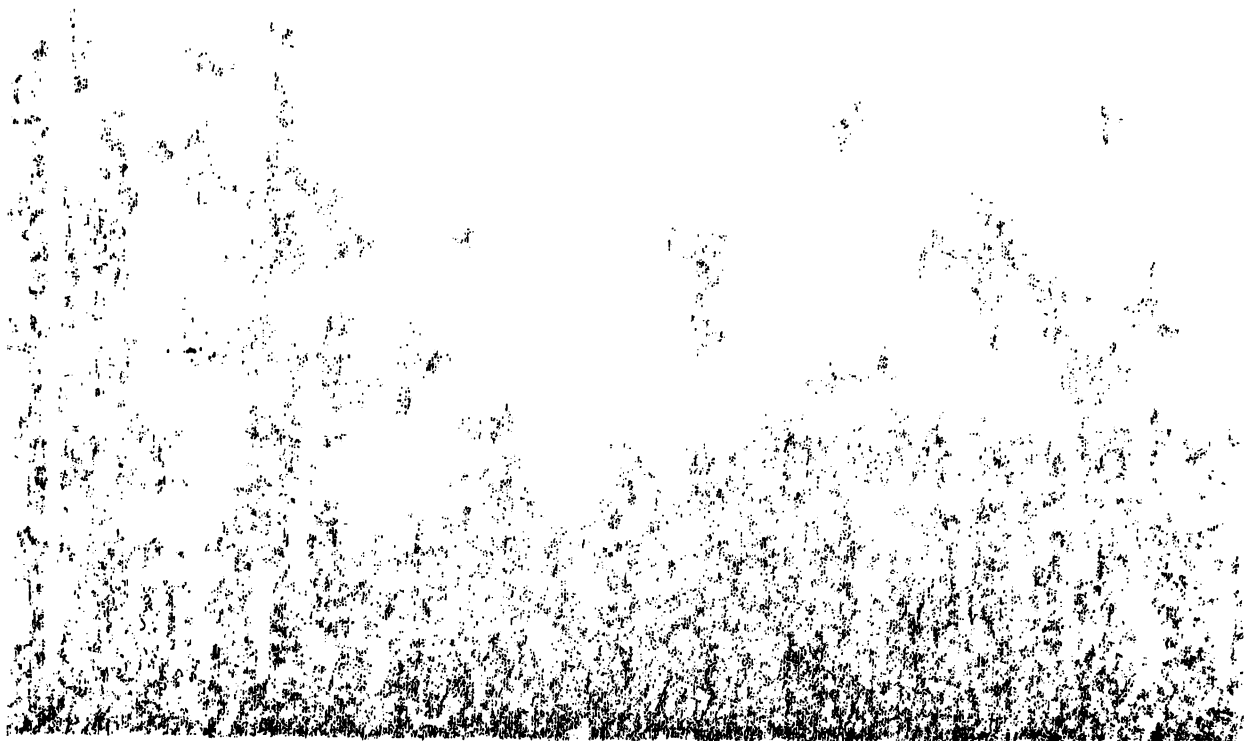
(36) Carlos Marx y Federico Engels.

Biografía del Manifiesto Comunista.

Introducción histórica de Wenceslao Roces, notas
aclaratorias de D. Riazanof, un estudio de A. Labrio-
la etc. Trad. Wenceslao Roces.

México, Compañía General de Ediciones, 1966. p. 22.

TEORIA MARXISTA DE LA REVOLUCION SOCIAL. SEGUNDA PARTE.



*En la actividad revolucionaria,
el cambiarse coincide con el
hacer cambiar las circunstancias.*

Carlos Marx.

TEORIA MARXISTA DE LA REVOLUCION SOCIAL. SEGUNDA PARTE.

Con lo expuesto en el primer apartado, podemos afirmar que en el sentido amplio de la palabra, revolución social es una honda transformación de todo el sistema de las relaciones sociales que constituyen la formación económico-social de que se trate, por lo tanto, abarca a la base económica y las superestructuras de la sociedad.

Sin embargo, debemos volver aquí a los problemas amputados en el capítulo anterior, a saber:

- a) La teoría de la revolución permanente esbozada por Marx y desarrollada por Trotski.
- b) El proletariado como clase verdaderamente revolucionaria y un nuevo punto
- c) El papel de la violencia en la revolución.

Sobre el primer problema, fue planteado por Marx, como lo vimos ya, desde 1850 en el Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas. De ese mensaje podemos resumir que la revolución significa:

- 1) Una revolución que no quiere transigir con ninguna forma de dominio de clase.
- 2) Una revolución que no se detiene en el Estado democrático, sino que pasa a las medidas socialistas.
- 3) Una revolución en que cada etapa está contenida en germen en la etapa precedente.
- 4) Una revolución que no termina sino con la liquidación total de la sociedad de clases. (1)

Pero ese mismo año de 1850, Marx en su obra Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, volvía sobre la tesis de la revolución permanente en los siguientes términos.

"Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que estas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales".

(2)

Esta formulación de la revolución permanente debida a Marx fue desarrollada repito con amplitud por Trotsky y completada por Lenin y Stalin. Aunque en las obras postero-

res de Marx ya no se hallan iniciados sobre esa tesis. Sin embargo, como ejemplo conviene esbozar brevemente la teoría de Trotsky, sin adentrarnos ni en Lenin ni en Stalin.

Aunque en Trotsky la teoría de la revolución permanente, presenta diversos aspectos se puede resumir de esta manera.

(3)

Trotsky sostenía que el capitalismo ha unificado el mundo económicamente y, por tanto, lo ha preparado para el comunismo. En la organización capitalista la producción llegó a ser colectiva, sin embargo, su resultado (la propiedad) sigue siendo privada. Esta falta de lógica la enmendará el comunismo a través del régimen de la producción y de la propiedad colectiva, y de este modo facilitará el bienestar y la dicha a todos los hombres.

Gracias al capitalismo el mundo es unidad, constituye un solo organismo social, económico y cultural, y de aquí que el comunismo puede realizarse sólo en escala mundial.

Es imposible la realización del comunismo sólo en algunos países; tales esfuerzos están condenados de antemano

a fracasar.

Pero el mundo actual no sólo forma una unidad, sino que la nota de esta unidad es su homogeneidad.

Por lo tanto no es posible realizar el comunismo sólo en cierto grado o en algunos sectores. El comunismo exige una completa y consecuente destrucción de la civilización actual, la burguesía, y sólo de las ruinas de la misma es posible el surgimiento de una nueva civilización comunista.

Esta total y universal realización del comunismo no es posible por vías de evolución, a través de paulatinas reformas sociales, económicas y políticas. El único camino es la Revolución.

Tal es, en resumen, la teoría de Trotsky acerca de la revolución permanente. Consiste, pues, según él, en que la revolución comunista una vez inaugurada en cualquier sitio ya no puede detenerse a mitad del camino, es decir, en la realización parcial del comunismo, que, por necesidad, lleva a la realización total y mundial.

Esta "totalidad" de la realización abarca tanto la dirección horizontal como en profundidad. Esto quiere decir

que la revolución comunista, por su naturaleza, independientemente de sus caudillos (4) y organizadores, tiene que abarcar todo el mundo (elemento de espacio) y toda la civilización (elemento de omnicomprensión).

No puede limitarse ni a un país, ni a un sector de la civilización (por ejemplo, a la vida económica-social) es pues, una revolución total en el pleno alcance de este término. Se puede decir, por consiguiente, que según Trotsk[✓] la revolución comunista es un fenómeno sociológico no susceptible de ninguna "localización". Es un fermento, un bullir constante, un caos permanente, un "orden" de "desorden". (5)

La tesis de Trotsk[✓], en un nivel teórico general, no presenta aparentemente en su formulación contradicciones profundas. Pero analizándola con más cuidado, a la luz de la crítica, resulta evidente que no se sostiene con tanta firmeza como parecía.

Trotsk[✓] pone el acento en el papel **cohercitivo** del capitalismo, cosa que había ya señalado Marx cuando describió la actuación revolucionaria del capitalismo como nuevo sistema socio-económico (modo de producción), primero en el Manifiesto del Partido Comunista y después a lo largo de su obra cumbre El Capital.

Respecto, a que el comunismo (léase socialismo) no se podría sostener en un sólo país, la realidad histórica demostró con creces que sí lo era, y en su propio país de origen.

Sobre, el extremismo de "izquierda infantil" que sostiene que para el triunfo de la revolución es necesario destruir la civilización anterior, y construir desde un punto cero, es una tesis inconsciente y anti-histórica.

"Por otra parte, la subversión que la revolución social lleva a cabo no significa la negación completa de toda la vieja sociedad y de lo que ella consiguió. Si así fuese, el avance de la humanidad sería imposible; después de cada revolución social habría que empezar a organizar la sociedad en un terreno virgen, y la humanidad jamás habría salido del nivel más primitivo.

"En realidad, la revolución social no niega cuanto existe en la sociedad vieja, sino únicamente lo caduco, lo que se opone al progreso. Todo lo demás es conservado y recibe un nuevo impulso.

"Así ocurre por completo con las fuerzas productivas y en un grado muy considerable con los valores espirituales: la ciencia, la literatura y el arte, en cuanto no se hallen vinculados directamente en la defensa del viejo sistema, con la ideología de las clases caducas". (6)

Con esto dejamos cerrado el problema de la teoría de la revolución permanente de Trotsky, y pasamos a analizar el punto siguiente; el proletariado como clase revolucionaria.

Marx y Engels señalaron incansablemente y con determinación a lo largo de todas sus obras que la única clase verdaderamente revolucionaria es el proletariado. ¿Por qué?

Para contestar a esta interrogante es necesario retomar la frase de Marx que dice: "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases". (7)

Estas líneas plantean el siguiente problema: ¿qué es una clase? Una definición acabada de qué se entiende por clase, no la encontramos en las obras de Marx, quien cuando se disponía a realizar este examen fue interrumpido en su trabajo por la muerte.

Por este motivo existen serias dificultades para una definición de clase y con más razón para una teoría sobre ella, lo cual deja abierta la puerta para la discusión y la polémica.

Sin embargo entre los intentos por llenar este hueco teórico tenemos a Lenin que en su texto Una gran iniciativa, la define del siguiente modo:

"Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social". (8)

Pero a esta definición de Lenin, que plantea el problema de la clase y su lucha en un nivel económico y lo

resuelve en esa misma instancia, hay que agregar el factor político señalado por Engels aunque no específicamente como lucha de clases.

"..., así también la lucha entre las clases que existen y en conflicto, se refleja en la lucha entre el gobierno y la oposición, pero también en forma invertida, no ya directa sino indirectamente, no como lucha de clases sino como lucha por principios políticos, y tan desfigurada que hemos tardado miles de años para desentrañar su secreto".

(9)

Las dos citas anteriores son ricas en problemas, Lenin reduce el problema de la lucha de clases a una contradicción meramente económica. En tanto que Engels señala la lucha política de las clases sin darles una importancia mayor.

Sin embargo, estas definiciones operan en un nivel práctico, o sea la actuación de las clases ya constituidas, pero no abordan el problema de su formación.

Pero éste análisis ha sido acometido por varios teóricos como el destacado Nicos Poulantzas, aunque sin llegar a resolverlo en su texto Poder político y clases sociales en el estado capitalista, donde distingue tres niveles de clasificación.

de clases:

- 1) Nivel económico.
- 2) Nivel político.
- 3) Nivel ideológico.

Y afirma que. "En primer lugar, la constitución de las clases no se relaciona únicamente con el nivel económico, sino que consiste en un efecto del conjunto de los niveles de un modo de producción o de una formación social. La organización de las instancias en los niveles económicos, político, ideológico, se refleja, en las relaciones sociales, en práctica económica, política e ideológica de clases y en "lucha" de las prácticas de las diferentes clases. Por ser las relaciones sociales un dominio-efecto estructurado del sistema de las estructuras, los descansos o mesetas de la lucha de clases mantienen el mismo tipo de relaciones que las instancias de la matriz. La determinación en última instancia de la lucha económica de clases -relación con las relaciones de producción- en el dominio de las relaciones sociales, puede reflejarse por un desplazamiento del papel predominante a otro nivel de lucha de clases: lucha política, lucha ideológica. El papel determinante, en la constitución de las clases sociales, de su relación con las relaciones de producción, en la estructura económica, indica de hecho, muy exactamente, la **constante** determinación -en-última-instancia de lo económico.

en las estructuras, reflejada en las relaciones sociales"

(10)

De acuerdo a lo anotado, debemos entonces convenir que entendemos como clase lo expuesto por Nicos Poulantzas, y que la historia ha sido hasta ahora una lucha de clases que es el "...enfrentamiento que se produce entre dos clases antagónicas cuando éstas luchan por sus intereses de clases.

"Y es justamente esta lucha de clases realizada dentro de los límites fijados por la estructura social, la que, en las sociedades de clase, es el motor de la historia". (11)

Y que por lo tanto, el proletariado es una clase revolucionaria, como lo fueron los oprimidos de las otras estructuras (12) que precedieron al modo de producción capitalista. Y que este capitalismo posee en su propio seno "los gérmenes que lo destruirán", o sea sus propios "enterradores".

"Al final, según Marx, estas clases sujetas a quienes no se puede negar el derecho de organización y protesta, están destinadas a echar abajo las clases capitalistas y todo el sistema económico del capitalismo. Esto acontecerá, dice Marx, porque la clase trabajadora está mejor dotada que la

clase a la que va a sustituir para poner en pleno uso los crecientes poderes de producción de que el hombre dispone".

(13)

El siguiente problema que nos ocupa es el de la violencia. Se ha cuestionado por varios teóricos si es posible que una revolución se pueda dar por medio de un proceso gradual y pacífico. Es, decir sin hacer uso de la violencia. Otto V. Kuusinen escribe al respecto que...

"El conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que es la base económica de la revolución social, madura lentamente, poco a poco, conforme va evolucionando el viejo modo de producción. Pero para solucionar este conflicto hace falta romper las relaciones de producción imperantes, y eso jamás se logrará mediante modificaciones graduales. Y ello porque a estas relaciones, aun después de que dejaron de responder al nivel de las fuerzas productivas, se encuentran íntimamente vinculados (a) los intereses de las clases dirigentes.

Estas sólo pueden mantener su vida parasitaria y conservar su poder y su privilegiada situación mientras no se atente contra la forma de propiedad que impera en la sociedad.

dada. Por eso ninguna clase explotadora ha renunciado ni renunciará jamás voluntariamente a sus propiedades". (14)

Lenin en El Estado y la Revolución, no veía otro camino para la toma del poder que la vía violenta. "La sustitución del estado burgués por el estado proletariado es imposible sin una revolución violenta. La supresión del estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, sólo es posible por medio de un proceso de "extinción". (15)

El mismo Marx decía que. "El arma de la crítica no puede, naturalmente, suplantarse la crítica de las armas; el poder material sólo puede derrocar con otro poder material...".

(16)

Ahora bien, según sean las condiciones concretas, este paso al poder, puede hacerse de distintas maneras y con diferentes grados de empleo de la violencia. El empleo de la violencia en las revoluciones sociales no depende del contenido fundamental de las revoluciones, sino del modo o procedimiento de hacerlas, de las condiciones en que transcurren. Más, por supuesto, toda revolución presupone el aplastamiento de la resistencia de las clases reaccionarias ya caducas.

Esta idea es precisamente la que expresa en la célebre fórmula de Marx de que la violencia es la comadrona de toda sociedad vieja, preñada de la nueva, y no un terrible elemento diabólico como la concebía el ideólogo alemán Eugen Karl Dühring. A quién Engels increpó por medio de una obra polémica y combativa. El Anti-Dühring.

"Para el señor Dühring, la violencia es el mal absoluto; para él el primer acto de violencia es la caída, y toda su exposición es una jeremiada acerca del pecado original, que ha contaminado toda la historia hasta el presente, y acerca de la corrupción ignominiosa de todas las leyes naturales y sociales, por ese poder diabólico: la violencia. Mas la violencia juega también otro papel en la historia, tiene un papel revolucionario; es, según la frase de Marx, la partera de toda vieja sociedad preñada de otra nueva sociedad, es el instrumento con ayuda del cual el movimiento social se abre paso y rompe formas políticas muertas; de todo esto el señor Dühring no dice una palabra". (17)

Para finalizar citemos a Plejanov cuando afirma que.. "La gran cuestión social de nuestro tiempo -la cuestión planteada por la supresión de la explotación económica del

hombre por el hombre- sólo puede ser resuelta -como se han resuelto las grandes cuestiones sociales de épocas pasadas- por medio de la fuerza.

"Verdad es que la fuerza no implica la violencia: es tan sólo una de las formas en que se manifiesta la fuerza. Pero la elección de la forma en que el proletariado habrá de manifestar su fuerza revolucionaria no depende de su propia buena voluntad, sino de las circunstancias". (18)

La violencia es por lo tanto y en determinadas circunstancias y épocas el fuego purificador de donde brota una nueva sociedad más justa: La socialista.

*NOTAS**TEORIA MARXISTA DE LA REVOLUCION SOCIAL. SEGUNDA PARTE.*

NOTAS

TEORIA MARXISTA DE LA REVOLUCION SOCIAL. SEGUNDA PARTE.

- (1) Cfr. Vid. Carlos Marx.
Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas.
 en Obras Escogidas en 8 tomos.
 Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 1973,
 Tomo 4. p. 155.
- (2) Carlos Marx.
Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850.
 en Obras Escogidas, en 2 tomos.
 Moscú, Editorial Progreso, 1971, Tomo I p. 206.
- (3) Las tesis fundamentales sobre la revolución permanente se pueden encontrar en las obras de Trotsky aún antes de 1905, y su desarrollo y elaboración en la forma de una doctrina completa la dio Trotsky aún en vida de Lenin. De esto se deduce que el "trotskismo" como doctrina no tiene nada que ver con la controversia Stalin-Trotsky que surgió después de la muerte de Lenin.
- (4) Sobre la actividad del caudillo en la historia Vid.
 Jorge Plejanov.
El papel del individuo en la historia.
 Trad. Antonio Encinares P.
 México, Editorial Grijalbo, 1968, (Colección 70 No.

35).

- (5) La doctrina de la "revolución permanente" la desarrolla Trotsky en varias de sus obras, pero sobre todo en el libro del mismo título. Existen varias ediciones de sus obras, nosotros recomendamos:

Obras de León Trotsky.

Trad. Andrés Nin.

México, Juan Pablos Editor, 1972-1975. 23 tomos.

Y en especial el tomo 6 sobre el tema.

- (6) Otto V. Kuusinen. ET.AL.

Manual de marxismo-leninismo.

3era edic.

Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1964. p. 159.

- (7) Carlos Marx y Federico Engels.

Manifiesto del Partido Comunista.

Moscú, Editorial Progreso, 1972, p. 30.

- (8) V. I. Lenin.

Una gran iniciativa.

en Obras Escogidas en 3 tomos.

Moscú, Editorial Progreso, 1966. Tomo 3 p. 232.

(9) Carta de Engels a Konrad Schmidt + fechada en Londres el 27 de octubre de 1890. En Obras Escogidas en 8 tomos Op.Cit. Tomo 8. pp. 383-384.

+ Konrad Schmidt. Vid. nota (33) del primer capítulo.

(10) Nicos Poulantzas.

Poder político y clases sociales en el estado capitalista.

7a edic. Trad. Florentino M. Torner.

México, Siglo Veintiuno Editores, 1973, p. 77.

Cfr. Vid. el capítulo: "Política y clases sociales".

pp. 60-138.

(11) Marta Harnecker.

Los conceptos elementales del materialismo histórico.

10a edic. Presentación por Louis Althusser.

México, Siglo Veintiuno Editores, 1972. p. 202-203.

Cfr. Vid. el capítulo "Las clases sociales". pp. 165 -

215.

(12) "Llamaremos estructura a una totalidad articulada compuesta por un conjunto de relaciones internas y estables que son las que determinan la función que cumplen los elementos de esta totalidad". Harnecker Op.Cit. p. 83.

- (13) G. D. H. Cole.
La organización política. Doctrinas y formas.
5ta reimpresión. Trad. Alfonso Reyes.
México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 49.
- (14) Kuusinen. Op.Cit. p. 156 (subrayado nuestro).
- (15) Lenin.
El estado y la revolución.
Moscú, Editorial Progreso, [s/f] p. 21.
- (16) Franz Mehring.
Carlos Marx. Historia de su vida.
Trad. Wenceslao Roces.
Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1973. p. 77.
- (17) Federico Engels.
Anti-Dühring.
México, Editorial Ciencia Nueva, [s/f] p. 204.
- (18) Plejánov. Op.Cit. p. 136.

LA VIA DEMOCRATICA REVOLUCIONARIA



Huelga decir que no por ello nuestros camaradas extranjeros renuncian, ni mucho menos, a su derecho a la revolución. No en vano el derecho a la revolución es el único "derecho" realmente "histórico", el único derecho en que descansan todos los Estados modernos.

Federico Engels.

LA VIA DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA

"Huelga decir que no por ello nuestros camaradas extranjeros renuncian, ni mucho menos, a su derecho a la revolución. No en vano el derecho a la revolución es el único "derecho" realmente "histórico", el único derecho en que descansan todos los Estados modernos...". (|)

Estas líneas escritas por Federico Engels en 1895, sirvieron de introducción a la obra de Carlos Marx, Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. Presentan la posibilidad de otra solución para la toma del poder por el proletariado de una manera pacífica que de ninguna manera cancela su "derecho" a la revolución".

Ahora bien, está claro que la vía pacífica, no es algo nuevo en la concepción marxista de la revolución social, es decir que ya se había planteado desde antes, pero

cast siempre de una manera accesoria, lateral y a veces se dejaba de lado, según cambiaban las circunstancias históricas. Por ejemplo hacia 1848, cuando el fuego revolucionario corría por ríos en Europa, Engels en sus Principios del Comunismo, contestaba a la pregunta de que si "¿será posible suprimir por vía pacífica la propiedad privada?".

"Sería de desear que fuese así, y los comunistas, como es lógico, serían los últimos en oponerse a ello. Los comunistas saben muy bien que todas las conspiraciones, además de inútiles, son incluso perjudiciales. Están perfectamente al corriente de que no se pueden hacer las revoluciones premeditadamente y arbitrariamente y que éstas han sido siempre y en todas partes una consecuencia necesaria de circunstancias que no dependían en absoluto de la voluntad y la dirección de unos u otros partidos o clases enteras.

"Pero, al propio tiempo, ven que se viene aplastando por el desarrollo del proletariado en casi todos los países civilizados y que, con ello, los enemigos mismos de los comunistas trabajan con todas sus energías para la revolución".

(2)

Evidentemente en el tiempo transcurrido de 1848 a 1895 las condiciones históricas habían cambiado, y el elemento de la

vía pacífica pasó de desempeñar un papel secundario, a elevarse a un primer plano como fuerza revolucionaria.

Pero ésta fuerza, la vía democrática, sería siempre como un medio, no como un fin. Así Engels lo expuso claramente en la carta que envió a Eduard Bernstein el 24 de marzo de 1884.

"Esta concepción [de la democracia] cambia con cada demos de manera que no damos un solo paso adelante. Creo que esto es lo que debiera decirse: también el proletariado necesita formas democráticas para tomar el poder político, pero, como todas las formas políticas, ellas le sirven como medio. Sin embargo, si queremos hacer hoy de la democracia un fin debemos entonces apoyarnos en los campesinos y en la pequeña burguesía, esto es, sobre clases que están en proceso de descomposición y que en la medida en que tratan de conservarse artificialmente son reaccionarias en relación con el proletariado.

"Además, no debe olvidarse que la forma lógica de la dominación burguesa es precisamente la república democrática, que se ha vuelto demasiado peligrosa únicamente debido al desarrollo alcanzado por el proletariado, pero que,

como lo demuestran Francia y Norteamérica, sigue siendo posible como un gobierno puramente burgués. Hablar, pues, del "principio del liberalismo" como "definitivamente transformado en historia pasada", sólo es, en realidad, estar fuera de lugar; la monarquía constitucional liberal es una forma adecuada de la dominación burguesa: 1) Al principio, cuando la burguesía no ha terminado totalmente con la monarquía absoluta, y 2) al final, cuando el proletariado ha hecho que la república democrática sea ya demasiado peligrosa. Y, sin embargo, la república democrática sigue siendo siempre la última forma de la dominación burguesa, aquella que se parte en pedazos". (3)

No le faltaba razón a Maquiavelo cuando afirmaba que el "fin justifica los medios". Se trata invariablemente de aprovechar todas las coyunturas que se presenten y que puedan permitir alcanzar la meta: el poder político. Pero con las precauciones necesarias, se debe tener plena conciencia de los elementos que se manejan, de las alianzas que proceden y de las que no, de las tácticas, del momento de romper uniones o de cambiar los programas de acción.

Hay que ir más allá de las simples reformas democráticas (4) que no afectan la infraestructura básica de la sociedad, ir más allá de la revolución burguesa, como lo señala

laba acertadamente Lenin en su texto; Das tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.

"Nuestra consigna reconoce incondicionalmente el carácter burgués de la revolución, que no es capaz de rebasar de un modo inmediato el marco de una revolución solamente democrática; al propio tiempo, nuestra consigna impulsa adelante esta revolución concreta, trata de darle las formas más convenientes para el proletariado, trata, por lo tanto, de aprovechar al máximo la revolución democrática para que la lucha que ha de seguir el proletariado por el socialismo tenga el mayor éxito". (5)

Lenin, ese hombre visionario que condujo a la victoria la revolución socialista en un país que no presentaba todas las condiciones óptimas para una empresa de tal magnitud fue sin duda uno de los impulsores y defensores de la vía pacífica como lo señala Franz Marek.

"Lenin imaginaba la posibilidad de un camino pacífico al socialismo, basado en una victoria absolutamente segura del proletariado, la absoluta desesperanza de la posición de los capitalistas, la necesidad absoluta para ellos de desplegar la más escrupulosa obediencia y su disposición

para hacerlo". (6)

Y la misma experiencia histórica ha demostrado que solo una alianza amplísima de fuerzas de diversos signo puede dar a la revolución el potencial necesario para su triunfo, aunque ésta revolución adopte distintas formas.

"En cuanto a las formas de la revolución socialista ellas pueden ser diversas en dependencia de las condiciones históricas y nacionales concretas.

"Marx y Engels estimaron que, en algunos países, la revolución socialista podía ser efectuada por vía pacífica, o sea, sin guerra civil. Esta tesis fue luego desarrollada en las obras de Lenin y, durante los últimos años, en numerosos documentos programáticos de los partidos comunistas del mundo entero. La experiencia de las revoluciones democráticas-populares en Europa Oriental refrenda la viabilidad de la senda relativamente pacífica (7) de la revolución socialista. Los comunistas no rinden en modo alguno culto a la fuerza, juzgan necesario usar de la violencia revolucionaria sólo en tanto y en cuanto la burguesía dominante toma el camino de la guerra civil". (8)

Así, del mismo modo que la sustancia revolucionaria puede moldearse de una forma pacífica, no podemos concebir históricamente la democracia como sinónimo de pacifismo, de neutralidad o pasividad. Por lo tanto la democracia no es incompatible con la revolución, sino que es una vía revolucionaria que no acepta el orden establecido sino que se aprovecha de él.

Como lo afirmo Engels en la conferencia que pronunció el 21 de septiembre de 1871 en la Primera Internacional. "Se dice que toda acción política equivale al reconocimiento del orden existente. Pero, dado que este orden pone en nuestras manos los medios para luchar contra él, entonces la utilización de estos medios no significa un reconocimiento del orden existente". (9)

Queda claro, por consiguiente que el camino democrático aunque a primera vista parece y está dentro de las reglas del juego burgués, no significa de ningún modo ser fieles al sistema que se trata de derrocar.

Además el grado más elevado de la lucha de clases se encuentra representado en el nivel político, donde el proletariado se organiza por medio del partido.

De esto se "...desprende claramente la causa de que la teoría marxista-leninista, que ve el origen fundamental de toda lucha de clases en sus intereses materiales, económicos, subraye a la vez la primacía de la política frente a la economía, coloque la forma política de la lucha de clases por encima de cualquiera otra y considere como lucha política toda lucha de clases. La lucha económica y la ideológica no constituyen un fin de por sí; tanto la una como la otra, con todo el valor que tienen, se hallan subordinadas a los fines políticos de los obreros, que son superiores, y a las tareas de su lucha política, que es la única que puede dar satisfacción al interés fundamental de la clase obrera: emanciparse de la explotación.

"Los obreros ajustan su lucha política a las circunstancias de cada caso y recurren a los procedimientos más diversos: las manifestaciones, huelgas políticas (en defensa de determinadas reivindicaciones políticas), intervención en las elecciones y parlamentos, la insurrección armada, etc. Los fines y métodos de la lucha política exigen formas más elevadas de organización de la clase obrera, y ante todo la creación del partido político del proletariado. Según demuestra la experiencia, la aparición de tal partido es un fenómeno lógico en la historia del movimiento obrero". (10)

Cuando Marx y Engels escribieron en El prefacio a la edición alemana de 1872 del Manifiesto del Partido Comunista, "...que la aplicación práctica de estos principios [las medidas socialistas] dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes, y que, por tanto, no se concede importancia excepcional a las medidas revolucionarias enumeradas al final del capítulo II". (//)

Y más adelante agregan que esas líneas deben ser retocadas, debido a los cambios habidos en el devenir histórico; no les faltaba razón. Pero no hay duda que esos párrafos siguen teniendo validez y actualidad. El marxismo no puede ser una receta monocroma milagrosa que cure todos los males de la sociedad, funcionando siempre igual con la misma medicina.

Es una ciencia de la praxis en constante dialéctica, que puede y debe transformar al mundo, aún por el camino de la democracia, que es un medio más.



NOTAS

LA VIA DEMOCRATICA REVOLUCIONARIA

NOTAS

LA VIA DEMOCRATICA REVOLUCIONARIA

(1) Carlos Marx.

Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850.

Moscú, Editorial Progreso, [s/f.] p. 22.

(2) Carlos Marx y Federico Engels.

Manifiesto del Partido Comunista.

Moscú, Editorial Progreso, 1972. pp. 79-80.

(3) Carta de Engels a Eduard Bernstein⁺ fechada el 24 de marzo de 1884 en Obras Escogidas en 8 tomos.

Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 1973.

p. 350. Tomo 8.

+ Eduard Bernstein. (1847-1932). Socialdemócrata alemán empleado de banco. Adhirió a los eisenacheanos alrededor de 1870. Sintió la fuerte influencia de Dühring desde 1874 a 1878. En 1878 fue secretario privado de Höchberg y uno de los autores del artículo El movimiento socialista en Alemania: su pasado, uno de los primeros documentos del reformismo dentro de la socialdemocracia alemana. En 1880, junto con Bebel, fue a Londres para conversar con Marx y Engels, y a partir de entonces mantuvo correspondencia con Engels. A fines de 1880 se le

nombró director de Sozial Demokrat y permaneció en este cargo hasta la derogación de la Ley de excepción contra los socialistas (1890), en cuya oportunidad dejó de aparecer Sozial Demokrat. Bajo la influencia y la guía de Engels, pudo dar al periódico un carácter revolucionario y proletario. En 1888, después de su expulsión de Suiza, se trasladó a Londres con la dirección de Sozial Demokrat. Junto con Kautsky, ayudó a Engels a descifrar los manuscritos de Marx. A comienzos de la última década, influido por el tradeunionismo inglés, y también por la literatura económica burguesa, comenzó a desviarse nuevamente hacia el reformismo; después de la muerte de Engels se destapó con una abierta crítica de los fundamentos del marxismo, en sus Requisitos del socialismo de 1898, que se convirtió en el evangelio del revisionismo alemán e internacional. En 1901, para fortalecer el ala derecha de la socialdemocracia, el gobierno imperial le permitió volver a Alemania. Fue electo al Reichstag y pasó a dirigir el periódico revisionista Socialistische Monatsheft ("Cuaderno mensual socialista"). Durante la guerra imperialista fue socialpacifista. La influencia de sus teorías, rechazada abiertamente por las resoluciones del partido de 1899 (Hannover) y 1903 (Dresden) aumentó constantemente en la burocracia del partido y de los sindicatos y después de la guerra imperialista se transformó en el credo oficial de la socialdemocracia alemana. En su edición de la correspondencia de Marx y Engels, Bernstein omitió especialmente los pasajes en que los fundadores del marxismo criticaban a Lassalle y al lassalleísmo.

(4) "En las nuevas condiciones históricas, en los países capitalistas desarrollados adquiere una importancia particular la cuestión de la correlación existente entre la revolución y las reformas. Al rechazar enérgicamente las teorías oportunistas y la práctica del reformismo contemporáneo, los partidos marxista-leninista luchan sin cesar por reformas democráticas y por mejorar las condiciones políticas y económicas de vida de los trabajadores. Pero "a diferencia de los oportunistas y de los reformistas no nos limitamos a la lucha por reformas -hasta hincapié Lenin-, sino que la subordinamos a la lucha por la revolución". Una de las reivindicaciones principales del proletariado es la de nacionalizar las ramas de mayor importancia de la economía y democratizar su dirección. La lucha democrática general contra los monopolios no aleja la revolución socialista, sino que la aproxima. En la actualidad, ante la clase obrera y sus aliados se abre en varios países la posibilidad de que haya transformaciones que se salgan del marco de las reformas ordinarias y tengan una importancia vital para la mayoría de las naciones. "Los comunistas -se dice en la Declaración de la Conferencia de Moscú de 1960- consideran que la lucha por la democracia es una parte integrante de la batalla por el socialismo. En el proceso de esa lucha, fortalecen constantemente sus vínculos con las masas, elevan sin cesar la conciencia política de éstas y las ayudan a comprender las tareas de la revolución socialista y la necesidad de su realización".

G. Glezermán y G. Kursánov.

Materialismo histórico.

Buenos Aires, Editorial Cartago, 1975, p. 151.

(5) Lenin.

Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.

En Obras Escogidas en 8 tomos. Tomo I, p. 538. Op.Cit.

(6) Franz Marek.

Filosofía y revolución. Teoría marxista del cambio social.

Trad. Gerardo Dávila.

México, Editorial Nuestro Tiempo, 1973. p. 162.

(7) El subrayado es nuestro. A este punto volveremos más adelante.

(8) P. Otserman.

Cuándo y porqué surgió el marxismo.

Buenos Aires, Editorial Polémica, 1969. p. 102.

(9) Federico Engels.

Sobre la acción política de la clase obrera.

En Obras Escogidas en 8 tomos. Op.Cit. Tomo 5 p. 249.

- (10) Otto V. Kuusinen. ET.A.L.
Manuel de marxismo-leninismo.
3era. Edic.
Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1964. p. 164.
- (11) Carlos Marx y Federico Engels.
Manifiesto... Op.Cit. p. 5.

LA TEORIA SOBRE EL PARTIDO POLITICO.

Los partidos políticos son el reflejo y la nomenclatura de las clases sociales. Surgen, se desarrollan, se descomponen, se renuevan, en función de que las diversas clases de las capas sociales en lucha sufren desplazamientos de dimensión histórica real, ven cambiadas radicalmente sus condiciones de existencia y de desarrollo, adquieren una mayor y más clara conciencia de sí y de sus intereses vitales.

Antonio Gramsci.

TEORIA SOBRE EL PARTIDO.

Habría que comenzar apuntando que no existe propiamente una teoría que explique con precisión y claridad lo que es un partido, ni mucho menos contamos con una definición acabada de qué se entiende por ello, tanto en un nivel abstracto como en un grado práctico.

Esto plantea un problema de fondo y de difícil solución en cuanto no existe una hipótesis científica sobre el tema, lo cual trae como consecuencia que al abordarse dicho asunto, se corre el peligro de caer en vaguedades e imprecisiones teóricas que dificultan y obstaculizan el análisis del partido en la práctica socio-política.

Plantado así el problema, algunos autores han tratado de solucionarlo sin mucho éxito, ya que se pierden en determinaciones secundarias, sin llegar al meollo del asunto, por ejemplo; hacen el análisis de los elementos teóricos generales que forman al partido, diferencian la ideología de cada partido, sus programas, la clase en que se apoyan, etcétera.

Otros, sobre todo los sociólogos, se pierden en el inmenso mar de las estructuras sociales donde se desenvuelven los partidos, en cambio, los historiadores se preocupan por establecer y explicar el nacimiento de los partidos, y por último los politólogos estudian el efecto que estos producen en la sociedad.

Desgraciadamente por el tema y el esquema de este trabajo no podemos penetrar en cada uno de estos problemas y tendremos que conformarnos con señalarle a los investigadores que se interesen en tales puntos.

Dicho lo anterior parecería una necesidad insistir sobre la necesidad de partir de una definición siquiera esquemática y hasta obvia de lo que se entiende por partido.

Es conveniente entonces tomar las precauciones que recomienda Robert J. Heubert sobre el tema en discusión:

"Primera: hay que precisar en la definición de los conceptos, porque los términos que encontramos son, a menudo, utilizados de una manera equívoca debido a que responden a concepciones diferentes y se aplican a situaciones

nes distintas. ¿Qué se entiende por partido político, por movimiento político, por grupo de presión, por doctrina política, por programa político?

"Segunda: un partido político, sus características y su función no pueden ser entendidos si no se analiza en el contexto de la vida política global del país de que se trata.

"No parece posible dar una definición general que sea a la vez válida para un partido en la Unión Soviética, país de régimen político totalitario, para Bélgica, con un régimen político de democracia parlamentaria, y para Francia, de régimen político presidencialista.

"Es como si se pretendiera explicar un órgano de una máquina sin tener a la vista o en la mente la estructura total de la misma". (|)

Este juicio merece ser discutido en profundidad, pero indudablemente implica un debate más amplio. El mismo Robert J. Heubert matiza más el asunto diferenciando entre tres tipos de partidos:

- a) Partido de opinión.
- b) Partido de masas.
- c) Partido de clase.

Explicuemos, el partido de opinión: "es aquél que se constituye para defender determinada ideología..." (2) ejemplo un partido católico o un partido marxista.

Un partido de masas, es el que quisieran ser todos los partidos. Y por último un partido de clase es el que "agrupa a la masa de clase social que representa". (3)

Pero al final de cuentas, nuestro autor no da una definición de lo que es el partido. Por lo tanto es conveniente dar un breve repase a una pequeña bibliografía sobre el tema.

Tal vez uno de los autores más socorridos desde 1951 hasta la fecha sea el politólogo francés Maurice Duverger, autor del texto ya clásico titulado: Los partidos políticos.

(4)

En su obra, más que dar una definición del partido hace una serie de distinciones de los mismos, propone un criterio

que sirve para clasificar los partidos que se resume en los siguientes elementos:

- a) Elementos de base.
- b) Arma^zn general.
- c) Laxos de dependencia.
- d) Instituciones dirigentes.

De acuerdo a la combinaci3n de estos elementos tendremos como resultado un tipo de partido, el partido burgu3s; utilizemos el mismo ejemplo que presenta Duverger en su texto:

"Descansan en comit3s poco extensos; bastante independientes unos de otros, generalmente descentralizados; no tratan de multiplicar sus miembros ni de enmarcar grandes masas populares, sino m3s bien de agrupar personalidades.

"Su actividad est3 orientada totalmente hacia las elecciones y las combinaciones parlamentarias, y conserva por este hecho un car3cter semiestacional; su arma^zn administrativa es embrionaria; su direcci3n sigue estando ampliamente en manos de los diputados y presenta una forma individual muy marcada; el poder real pertenece a tal o cual grupo formado alrededor de un l3der parlamentario y la vida del partido reside en la rivalidad de estos peque^zos grupos. El parti

de no se ocupa más que de problemas políticos; la doctrina y los problemas ideológicos no desempeñan más que un pequeño papel; la adhesión se basa más bien en el interés o la costumbre". (5)

El ejemplo transcrito es aplicable con sus naturales reservas a la mayoría de los partidos burgueses. Pero dentro de la amplia gama de los partidos políticos el comunista debe clasificarse invariablemente dentro de los partidos únicos, debido a su estructura, así lo describe Duverger:

"Una centralización muy aguda...un sistema de enlaces verticales que establece una separación rigurosa entre los elementos de base, que protege contra toda tentativa de cisma y de división y asegura una disciplina, una dirección que reposa en métodos autoritarios (designación por la cima y cooptación), donde la influencia de los parlamentarios es prácticamente nula... [presta], una atención secundaria a las luchas electorales; su verdadera acción está en otra parte, situada en el terreno de una propaganda y una agitación incesante, empleando métodos directos y a veces violentos: huelgas, sabotajes, golpes de mano, etc., [trata] de adaptarse al mismo tiempo a las condiciones de la lucha abierta y al combate clandestino, en el caso de que los Es-

tades reaccionen contra... [él] mediante interdicciones y prescripciones... [reposa] sobre una doctrina rígida y totalitaria que no exige sólo una adhesión política, sino un compromiso absoluto de todo el ser, que no admite la distinción de la vida pública y la vida privada, sino que pretende regentar esta igual que aquélla". (6)

Esto, a nuestro parecer, es demasiado exagerado, porque un partido no puede ser tan monolítico, a riesgo de restar se partidarios.

Maurice Duverger enumera algunas características más del partido comunista, unas con mucha precisión, pero en otras muestra un completo desconocimiento de la teoría marxista. Por ejemplo: "Por sus doctrinas y filosofías profundas, finalmente: el comunismo crece en las masas...".

(7)

No sabemos porque Duverger pluraliza; doctrinas y filosofías, en rigor los partidos comunistas se basan en una teoría y una filosofía única, claro está, que existen varias interpretaciones y concepciones de esa teoría y esa filosofía, pero que en esencia no deforman sus bases fundamentales.

Por otra parte es lógico que el comunismo crea en las masas porque ellas son las que realizan las revoluciones e imprimen la marcha a la historia.

Otra afirmación más: "El comunismo descansa en una metafísica optimista, en la creencia en el progreso, en una fe profunda en las virtudes civilizadoras de la técnica,..."

(8)

Estas últimas líneas carecen en absoluto de un apoyo real y comprobable, aseverar que el comunismo descansa en una "metafísica optimista", sin explicar que se entiende por tal término, no es decir nada. La ciencia y el progreso son la base de cualquier civilización al igual que la técnica, por lo tanto, no es cuestión de fe sino de razón.

Con estos ejemplos basta para mostrar que el texto de Duverger, aunque efectúa un análisis más o menos detallado de la "armazón de los partidos"; no brinda una definición de lo que son éstos.

Siganos adelante, Rene Bulman en su libro: Introducción a la política, un texto bastante superficial, evita el problema de definir el partido diciendo lo siguiente:

"Las diversas tendencias de la opinión pública de los países democráticos en organizaciones políticas en cuyo seno se agrupan las personas que comparten concepciones similares a propósito de un determinado número de cuestiones. Estas organizaciones reciben el nombre de partidos". (9)

Come se ve, los párrafos copiados son imprecisos e indefinidos y además, se vuelven un poco utópicos cuando Bulman agrega que: "Una vez llegado al poder se mantienen fieles a las ideas que defienden, siempre que los partidos oponentes y la coyuntura general se lo permitan". (10)

Para René Bulman sólo es válido y aplicable el nombre de partido a las organizaciones existentes en los países democráticos, ya que en las naciones socialistas existe la dictadura del partido comunista y por lo tanto no hay juego democrático, es decir lucha de partidos.

Dejemos a Bulman, y prosigamos con un texto que se ha convertido en clásico dentro de la literatura sociológica y política y que ha sido traducido a varios idiomas. Fuente de inspiración de otras obras y que ha gozado de una gran difusión, la del sociólogo alemán Robert Michels antes de Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las ten-

ciencias oligárquicas de la democracia moderna.

En su prefacio escrito en 1915 afirmaba que: "El estudio y el análisis de los partidos políticos constituye una rama nueva de la ciencia. Ocupa un lugar intermedio entre las disciplinas sociales, filosóficas, psicológicas e históricas, y bien podría ser considerada como una rama de la sociología aplicada. Ante el desarrollo actual de los partidos políticos, el aspecto histórico de esta nueva rama de la ciencia, ha merecido una atención considerable.

"Hay trabajos escritos acerca de la historia de casi todos los partidos políticos del mundo occidental; pero cuando llegamos a considerar el análisis de la naturaleza del partido, encontramos que este terreno es casi virgen". (//)

Estas líneas aún en nuestro tiempo y a pesar de los años transcurridos no han perdido ni un ápice de vigencia, se sigue manteniendo un vacío teórico no sólo en cuanto "al análisis de la naturaleza del partido", sino también en lo que concierne a la teoría sobre él.

Robert Michels, sostiene y trata de demostrar en su texto la influencia que tienen en las llamadas democracias

el partido o los partidos que vienen siendo uno sólo en realidad, el único, representante e instrumento de la oligarquía en el poder, lo que él denomina "la ley de hierro de la oligarquía".

Dice además, que este predominio es permitido por las masas del pueblo debido a su propia incompetencia. Para Nichols "El gobierno ideal, sería, sin duda, el de una aristocracia de personas moralmente buenas y técnicamente eficientes". (12)

Pero ya que esto es prácticamente imposible el autor seña "que el mejor gobierno es el sistema extensiblemente elitista bajo la dirección de un líder carismático".

Sin embargo, su libro no deja de tener tesis discutibles y él mismo reconoce sin ser marxista que: "No es mi intención negar que todo movimiento revolucionario de la clase trabajadora y todo movimiento inspirado sinceramente en un espíritu democrático, puedan tener cierto valor como contribuciones al debilitamiento de las tendencias oligárquicas". (13)

En resumen su estudio es ciente por cierto sociológico, no aborda el problema de la definición teórica del

partido, sino que lo aborda como ya establecida y centra su interés en lo que él llama "la ley sociológica fundamental de los partidos políticos", o sea, "la organización que es la que da origen al dominio de los elegidos sobre los electores, de los delegados sobre los delegadores. Quien dice organización, dice oligarquía". (14)

En otras palabras, los partidos son ya un poder oligárquico desde el momento mismo en que poseen una organización propia. Por último, el libro comentado es sin duda uno de los más interesantes, escrito por un teórico no marxista, que debe ser leído con mucha cuidado y puestos los lentes críticos.

Otro sociólogo W. G. Runciman en su texto Ensayos: Sociología y política, plantea una interrogante: ¿cuál es la función del partido en la sociedad?

Como primer paso descarta la tesis de Maurice Duverger respecto a lo que representa un partido diciendo que: "En primer lugar, se demostró que la exposición que de su teoría hace Duverger no es completamente coherente, en segundo lugar, las pruebas, en realidad, se ajustan a ella menos fácilmente de lo que Duverger sugiere; en tercer lugar, es dudoso que sean enteramente admisibles los supues-

tes psicológicas de Duverger". (15)

He pretendemos entrar aquí en la discusión. Sólo apuntaremos que como buen sociólogo, Runciman no se preocupa por explicar que entiende por partido político, ni mucho menos por definirlo. Responde a la pregunta planteada por él de una manera sencilla y simplista. Los partidos funcionan porque son una "representación funcional" de la sociedad. (16)

Para terminar, analicemos el texto de Jean Heynaud y Alain Lancelot titulado Las actitudes políticas, en esta obra la preocupación fundamental es la de determinar cuáles son los factores objetivos y subjetivos que impulsan a los individuos a pertenecer a un partido político, es un estudio interesante que se podría clasificar como psicológico-social, donde se critica con mucha razón la simplificación del problema a una dualidad de intereses de "derecha e izquierda".

Ellos encuentran que existe una influencia de factores sociales que dividen en tres incisos:

1) "Su pertenencia a un grupo: familia, clase social, igle-

- 2) *Sus intereses socio-económicos: renta, profesión, lugar de residencia.*

- 3) *La organización social: (grupos e intereses) de su entorno". (17)*

Todos estos factores convergen para que un individuo se afilie a tal o cual partido. Los autores pasan después a darnos una amplia definición de lo que entienden por partido.

"En efecto, se entiende por partido político un grupo social que actúa para influir en el poder y si es posible para conquistarlo; por esta razón se afirma como político y es así como desemboca necesariamente en cierto sistema de actitudes políticas que se encadenan y se ordenan históricamente para formar una línea de acción. Pero el partido es igualmente "parte" de un conjunto, pieza de un juego de fuerzas cuya acción recíproca constituye la historia de la sociedad política; a este título, es una perspectiva particular sobre esta historia, un punto de vista sobre el devenir de esta sociedad, un centro donde se elabora cierta concepción del bien común. Con otras palabras, sirve de vehículo a una ideología.

"En la práctica, el partido parece igualmente bien armado para modificar las actitudes de su clientela en función de su ideología y para revisar a ésta con el fin de que coincida con un nuevo sistema de actitudes. No volveremos sobre el papel formador de las ideologías; digamos solamente que por sus manifestaciones, por su prensa, por sus campañas en las elecciones y en las Asambleas, el partido ofrece una tribuna irremplazable a esta ideología formadora. El adherente que ha sido atraído por un solo aspecto, llega a tomar conciencia de la lógica del sistema y a conformar sus actitudes a éste cuando ha sido convencido. Sin embargo, esta conciliación no excluye el diálogo y el partido se esfuerza por acercar, marcando etapas, las actitudes de su cliente a los principios de su ideología". (16)

A través de las líneas pasadas se habrá notado la reducción de que fue objeto el problema del partido al ser considerado como un simple vínculo de la ideología. Tesis marcadamente idealista.

El problema sobre la concepción y definición del partido de una manera científica queda pues en pie, esperamos que no por mucho tiempo.

NOTAS
LA TEORIA SOBRE EL PARTIDO.

NOTAS

LA TEORIA SOBRE EL PARTIDO.

(1) *Isidro Melas.*

Los partidos políticos.

Colaboración: Robert J. Heuben.

México, Salvat Editores, 1973. pp. 9-10.

(2) Op.Cit. p. 11.

(3) Ibidem. p. 12.

(4) *Maurice Duverger.*

Les partis politiques.

Paris, Collin, 1958.

Los partidos políticos.

Trad. Julieta Campos y Enrique González Pedrero.

México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Las notas siguientes pertenecen al texto español.

(5) Op.Cit. p. 31.

(6) Ibidem. p. 32.

- (7) Ibidem. p. 33.
- (8) Ibidem. p. 33
- (9) *Rene Bulman.*
Introducción a la política.
Trad. Ricardo Rastad.
Buenos Aires, Los libros de mirasol, 1963. p. 57.
- (10) Op. Cit. p. 58.
- (11) *Robert Michels.*
Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligarquicas de la democracia moderna.
Trad. Enrique Molina de Vedia.
Buenos Aires, Amerret editores, 1973, 2 tomos.
Tome 1, p. 9.
- (12) Op. Cit. T. 2. p. 195.
- (13) Ibidem. T. 2. p. 192.
- (14) Ibidem. T. 2. p. 189.

- (15) W. G. Runciman.
Ensayos: Sociología y política.
Trad. Florentino M. Turner.
México, Fondo de Cultura Económica, 1963,
(Colección Popular No. 82) p. 135.
- (16) Op.Cit. p. 136.
- (17) Jean Heynaud, Alain Lancelot.
Las actitudes políticas.
Trad. Manuel Lamana.
Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos
Aires, 1969, p. 16.
- (18) Op.Cit. pp. 114-115.

LA CONCEPCION MARXISTA DEL PARTIDO

*

i

2012.12.28

*Partido Comunista, expresión de la
vanguardia proletaria que tiene
conciencia exacta de su misión
histórica, que establecerá los
nuevos lineamientos, que será el
iniciador y el protagonista del
nuevo y original período histórico.*

Antonio Gramsci.

LA CONCEPCION MARXISTA DEL PARTIDO.

En el capítulo anterior, intentamos sin conseguirlo encontrar una definición, una tesis acabada sobre lo que es un partido político. La búsqueda en los textos de los politólogos no marxistas no rindió los frutos deseados.

¿Acaso dentro de la teoría marxista, podemos encontrarla?. Para responder a la interrogante planteada es necesario comenzar primero, lanzando una mirada analítica sobre algunos manuales, encontramos como regla general que no aportan ninguna explicación teórica sobre lo que es un partido, sino que se limitan a mostrar de qué manera se diferencian los partidos comunistas de los partidos burgueses, lo que representa cada partido, etcétera; veamos algunos ejemplos:

"La lucha de clases encuentra su expresión más acabada en la lucha entre los partidos políticos que expresan, a su vez, los intereses de determinadas clases y dirigen la batalla que éstas libran. Por su composición,

los partidos representan un sector de la clase a que pertenecen, precisamente el más activo.

"Los partidos se diferencian de las clases en lo siguiente: a) nunca abarcan la clase en su conjunto, sino sólo un sector o parte de ella, (la propia palabra partido proviene del latín "para", parte). b) son resultado de la unión consciente de los representantes más activos de una clase con miras a alcanzar determinados objetivos políticos de clase, en tanto que las clases surgen espontáneamente, como fruto del desarrollo económico de la sociedad. De ahí que el partido aparezca después de constituirse la clase. Gracias a los partidos, las clases toman conciencia de sus intereses vitales, se organizan políticamente y se consolidan, lo cual ejerce una influencia decisiva en la trayectoria posterior de la lucha de clases". ()

Estariamos completamente de acuerdo con la diferenciación entre clase y partido, pero de la definición de partido no encontramos nada.

"Los verdaderos partidos proletarios, es decir, los que expresan los intereses de la clase obrera, son los partidos comunistas, creados sobre la base ideoló-

gica del marxismo-leninismo.

"Estos partidos son defensores consecuentes y decididos de los intereses del proletariado y de todos los trabajadores, a los cuales unen y elevan a la lucha contra toda forma de opresión, a la lucha por el comunismo".

(2)

Convencidos, el verdadero partido del proletariado es el partido comunista, pero nuestra definición no aparece todavía.

"En este proceso histórico desempeñan un papel fundamental los partidos comunistas, destacamentos avanzados de la clase obrera que llevan la teoría científica socialista al movimiento obrero espontáneo, elevándolo al rango de la lucha de clases consciente y organizada".

(3)

Perfecto, los partidos comunistas son el elemento organizador y consciente de la clase obrera. Pero nuestra esperada definición, no se hizo visible.

Se podrá objetar y con razón, que estos ejemplos tomados de manuales, no pueden servir para un análisis profundo de la teoría marxista del partido, ya que éstos textos tienen como función, una finalidad de propaganda política, y por lo tanto para realizar un estudio más completo debe recurrirse a las obras de Marx, Engels y Lenin.

Estamos de acuerdo, pero no olvidemos que esos manuales están destinados a la amplia difusión de las ideas marxistas y por lo tanto deberían apegarse a una línea más científica.

Ahora bien, y tomando en cuenta la objeción, creemos que todavía hacia 1848, Carlos Marx, no concebía la creación de un partido propio, exclusivo de la clase obrera, un partido que seguiría en su praxis en las teorías socialistas científicas. Aunque Marx ya reconocía la importancia del partido como fuerza y medio de lucha, él no le concedía una actuación decisiva, sin embargo, recomendaba la unión entre comunistas y los partidos democráticos, (4) la fuerza más revolucionaria de su época.

Pero por otra parte algunos teóricos, sostienen argumentos que parecen contradecir lo expuesto aquí, así Otto V. Kuusinen afirma que:

"Carlos Marx y Federico Engels, que fundamentaron científicamente el papel histórico de la clase obrera, determinaron también que para transformar revolucionariamente la sociedad capitalista en socialista, el proletario debe tener un partido político propio.

"Y no sólo escribieron acerca de éste, sino que hicieron una gran labor para organizar ese partido. En 1847 fundaron la primera organización comunista, la Liga de los Comunistas, que puede ser considerado como el prototipo de los partidos comunistas de nuestro tiempo. Apoyándose en la experiencia de la Liga y, en la Asociación Internacional de los Trabajadores, fundada en 1864 y conocida en la historia del movimiento obrero con el nombre de Primera Internacional, Marx y Engels llegaron a muchas e importantes conclusiones acerca del papel, organización y política del partido revolucionario de la clase obrera". (5)

Aun aceptando que la Liga de los Comunistas sea el antepasado de los partidos comunistas, y que Carlos Marx y Federico Engels aportaron elementos para la formulación de una teoría sobre el partido, lo cierto es que éstos no bastaron, quedaron en embrión, fueron sólo las piedras angulares de las que se sirvió después Lenin para desarrollarlas con más amplitud en un aspecto, el práctico.

Finalizaremos este problema citando a Henry Johnstone cuando escribe en su texto: Marx y Engels y el concepto de partido, que:

"No obstante, en ninguna parte los autores del Manifiesto del partido comunista, presentan en forma sistemática una teoría del partido proletario, su naturaleza y sus características, por lo menos no más de lo que hacen respecto de la clase social y del estado, con las que aquéllas está estrechamente emparentada. Además, dentro del amplio marco general de su teoría de la lucha de clases y de la revolución, Marx y Engels desarrollaron en la marcha sus ideas sobre las formas y funciones de los partidos proletarios, y las relaciones con sus análisis de situaciones históricas a menudo muy diferentes. No elaboraron por adelantado un "plan" para la creación de un partido revolucionario

del proletariado al cual integrar su trabajo teórico posterior, y en ningún momento se consagraron a formar un partido político". (6)

Busquemos entonces la teoría sobre el partido en Lenin, pues estaría de más escribir aquí sobre ese extraordinario hombre que hizo realidad la primera revolución socialista del siglo XX.

Lenin, político, revolucionario, pensador, escritor y aún filósofo (7). A este hombre debemos el nombre científico de Partido Comunista, él utilizó el término de una manera precisa e inequívoca, diferenciándolo de otras denominaciones que comúnmente se confundían con los partidos socialistas, social-demócratas y anarquistas;

Lenin agregaba que:

"Existe, además, otro importantísimo argumento en pro de que se cambie la denominación del Partido. Los viejos partidos socialistas oficiales de todos los países avanzados de Europa no han podido deshacerse aún de la embriaguez del socialchevinismo y el socialpatriotismo, que ha conducido durante la presente guerra [se refiere a la Primera Guerra Mundial] a la bancarrota completa del socia

lismo europeo oficial, de tal modo que casi todos los partidos socialistas oficiales han sido hasta ahora un verdadero freno, un verdadero obstáculo para el movimiento socialista obrero revolucionario. Y nuestro partido, que en el momento actual goza, sin duda alguna, de grandísimas simpatías entre las masas trabajadoras de todos los países, tiene el deber de declarar del modo más inequívoco y con la mayor decisión, energía y claridad posible que rompa sus relaciones con ese viejo socialismo oficial. Y el medio más adecuado para lograr ese objetivo es cambiar el nombre del partido". (8)

[Antes se llamaba "Partido socialdemócrata"]

Ahora bien, la mayoría de las obras de Lenin, enfocan el tema del partido desde un punto de vista práctico, es decir, cuestiones como la organización, los programas, los reglamentos, las tácticas, etcétera. Veamos rápidamente algunos textos.

Alguna vez me preguntaban que si de la obra de Lenin ¿Qué hacer?, (9) se podía obtener una teoría sobre el partido.

Contestaría esa cuestión parafraseando a Lucio Magri, afirmando que: "Cuando se prosigue la lectura de ¿Qué hacer?, empero, salta necesariamente a la vista que esa afirmación radical de la cual Lenin ha ce partir su teoría del partido no fue fundamentada por él de un modo completamente riguroso y satisfactorio". (10)

En resumen en el texto mencionado, Lenin plantea la necesidad de organizar a los obreros de una manera combativa.

En otro escrito; Sobre la reorganización del partido, (11) expone que la base del partido es la unión entre sus elementos, pues es la única manera de realizar la práctica revolucionaria. Sobre este punto Lenin continuó insistiendo en otros textos, así como en el Congreso del Partido Comunista de Rusia, que se celebró del 18 al 1 de marzo de 1921, bajo el título de Proyecto Inicial de resolución del X Congreso del Partido Comunista de Rusia sobre la unidad del partido. (12)

También puso el acento sobre la estructura del partido en La organización del partido y la literatura del partido. (13)

En Las tareas del proletariado en nuestra revolución, (14) en el inciso titulado ¿Cómo debe denominarse nuestro Partido para que su nombre, además de ser científicamente exacto, contribuya políticamente a esclarecer la conciencia del proletariado? (15)

Diferencia con gran claridad entre el partido comunista, la social democracia y el partido anarquista, tesis que expendría más tarde en el Séptimo Congreso urgente del Partido Comunista de Rusia del 6 al 18 de marzo de 1918, bajo el enunciado de Informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del partido.

(16)

Y aún más, Lenin lo recalco en el X Congreso del Partido Comunista de Rusia de 1921, bajo el título de Proyecto inicial de resolución del X Congreso del Partido Comunista sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido. (17)

En Un paso adelante, dos pasos atrás. (Una crisis en nuestro partido), (18) Lenin aborda los problemas a los cuales se enfrentó su partido, tales como son las divisiones, el oportunismo, las discusiones, etcétera. Y del cual se pueden sacar enseñanzas útiles para evitarlos hasta donde sea posible en los partidos comunistas actuales.

Sobre tácticas es conveniente ver primero el texto: Los partidos políticos en Rusia, (19) para visualizar las condiciones reales a las que se enfrenta un partido en la lucha política. Y después leer con mucha atención las Tesis del informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia. (20) Vertidos en el Congreso de la Internacional Comunista, del 22 de junio al 12 de julio de 1921. De donde se pueden obtener valiosas enseñanzas teóricas y prácticas.

Sobre problemas como el centralismo democrático en la estructura y vida del partido, dirección, libertad de discusión y unidad de acción, el partido y su interrelación con las masas, etcétera, es conveniente leer La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. (21)

Sin embargo, aunque la obra revolucionaria práctica de Lenin fue más valiosa que su tarea teórica, no podemos negarle que él fue el creador de "Una doctrina armónica acerca del partido. Fundamentó el papel dirigente del partido en el movimiento obrero y formuló sus principios orgánicos, las normas de su vida interna y las bases doctrinales de su política y de su táctica. Esta doctrina es una importantísima aportación de Lenin al marxismo". (22)

Después de este recorrido bibliográfico, estaríamos de acuerdo con Lucie Magri cuando afirma que "Sería vano buscar en Marx [y en Lenin] una exposición sistemática y completa de la teoría del partido proletariado, de su naturaleza de sus características, así como, por otra parte, sería vano querer extraer de su obra una elaboración cabal del concepto de clase. Estos son dos puntos importantes del pensamiento marxista que nunca fueron desarrollados a fondo, cuyos contornos forzosamente deben reconstruirse mediante un trabajo de interpretación, y cuyo tratamiento exigiría nuevas indagaciones y nuevos esfuerzos creativos. Eso no quiere decir, empero, que en la obra de Marx [y Lenin] no esté contenida implícitamente

una definición de esos conceptos, los que son no obstante absolutamente necesarios para conservar su rigor lógico y fecundidad científica". (23)

Tendríamos que agregar, pues, que si no encontramos una definición dentro del marxismo, si tenemos una concepción sobre el partido más acabada y científica, que da a la ciencia fundada por Marx una ventaja teórica y práctica enorme sobre los partidos burgueses y sus ideólogos.

NOTAS

LA CONCEPCION MARXISTA DEL PARTIDO.

NOTAS

LA CONCEPCION MARXISTA DEL PARTIDO.

(1) F. V. Konstantinov.

Fundamentos de la filosofía marxista.

Trad. Wenceslao Roces y Adolfo Sánchez Vázquez.

México, Editorial Grijalbo, 1965, (Ciencias económicas y sociales) p. 463.

(2) F. V. Konstantinov.

El materialismo histórico.

10 reimpresión.

Trad. Wenceslao Roces y Adolfo Sánchez Vázquez.

México, Editorial Grijalbo, 1963, (Ciencias económicas y sociales) p. 141.

(3) T. Oizerman.

Cuándo y por qué surgió el marxismo.

Buenos Aires, Editorial polémica, 1969, p. 99.

(4) El párrafo completo es el siguiente: "En fin, los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países".

Carlos Marx y Federico Engels.

Manifiesto del Partido Comunista.

Moscú, Editorial Progreso, 1972, p. 67.

- (5) *Otto V. Kuusinen.*
Manual de marxismo-leninismo.
 3.ª edic.
 Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1964, p. 323.
- (6) *Umberto Cerroni, Lucio Magri, Monthly Johnstone.*
Teoría marxista del partido político /I.
 4.ª edic.
 Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975,
 (No. 7) p. 67.
- (7) *Ver sobre este punto el interesante libro de Louis
 Althusser:*
Lenin y la filosofía
 México, Ediciones Era, 1970, (Serie popular Era /7),
 "Es Lenin quien afirma: sé que mis fórmulas, mis
 definiciones son vagas, mal desbastadas (?), sé
 que los filósofos van a acusar al materialismo de
 ser "metafísico". Pero Lenin añade: éste no es el
 problema. No solamente no hace la filosofía como
 ellos. Su manera de hacer filosofía es gastar te-
 sorerías de inteligencia y de sutileza para no hacer
 otra cosa que rumiar en la filosofía. Yo trato a
 la filosofía de otra manera, la practico como

quería Marx. En esto creo ser "materialista dialéctico". p. 20.

(8) V. I. Lenin.

Informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del partido. 8 de marzo 1918.

En Obras escogidas en tres tomos.

Moscú, Editorial Progreso, 1966, Tomo 2 p. 644.

(9) Vease:

V. I. Lenin.

¿Qué hacer?

Problemas candentes de nuestro movimiento.

Trad. Pedro Peralta.

La Plata, Editorial Calomino, 1946.

Lenine.

Que faire?

Présenté et annoté par Jean-Jacques Marie.

Paris, Editions du Seuil, 1966.

(10) Umberto Cerroni. ET.AL Op.Cit. p. 43.

- (11) V. I. Lenin.
Sobre la reorganización del partido.
En Obras escogidas en tres tomos.
Op.Cit. Tomo 1. pp. 583-589.
- (12) V. I. Lenin.
Proyecto inicial de resolución del X Congreso del
Partido Comunista de Rusia sobre la unidad del par-
tido.
En tres tomos. Op.Cit. Tomo 3. p. 598.
- (13) V. I. Lenin.
La organización del partido y la literatura del
partido.
En Obras escogidas en un tomo.
Moscú, Editorial Progreso, [s/f], pp. 148-152.
- (14) V. I. Lenin.
Las tareas del proletariado en nuestra revolución.
En tres tomos. Op.Cit. Tomo 2. pp. 43-75.
- (15) Ibidem. p. 69.

- (16) V. I. Lenin.
Informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del partido.
Ibidem. p. 643.
- (17) V. I. Lenin.
Proyecto inicial de resolución del X Congreso del Partido Comunista sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido.
Ibidem. Tomo 3. p. 602.
- (18) V. I. Lenin.
Un paso adelante dos pasos atrás.
(Una crisis en nuestro partido)
Ibidem. Tomo 1. pp. 279-464.
- (19) V. I. Lenin.
Los partidos políticos en Rusia.
En Obras escogidas en dos tomos.
Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1948,
Tomo 1. p. 818.
- (20) V. I. Lenin.
Tesis del informe sobre la táctica del Partido

Comunista de Rusia.

En tres tomos. Op.Cit. Tomo 3. pp. 642-648.

(21) *V. I. Lenin.*

La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.

Ibidem. Tomo 3. pp. 353-440.

(22) *Kuusinen.*

Op.Cit. pp. 323-324.

(23) *Umberto Cerroni.*

Op.Cit. p. 36.

LA TESIS MONOLITICA DEL PARTIDO.

PRIMERA PARTE.

*El leninismo es el marxismo de
nuestra época.*

*En primer lugar, que seguiremos
ejerciendo nuestra influencia funda-
mental sobre el proceso revoluciona-
rio mundial con nuestro ejemplo, con
nuestras conquistas económicas.*

Leonid Ilich Brézhnev.

LA TESIS MONOLITICA DEL PARTIDO.

PRIMERA PARTE.

En éste apartado abordaremos las bases ideológicas en la cual se sostenía la política exterior del Comité Central del P.C.U.S. en relación al desempeño y actuación, de sus similares en Europa Occidental, específicamente en Francia, Italia y España.

Advirtiendo que esta política partió originalmente de una situación histórica de control muy fuerte y monolítica que ha venido distendiéndose poco a poco, haciéndose más flexible y abierta o al menos eso parece, a las nuevas corrientes teóricas renovadoras en cuanto a la práctica del socialismo actual y los caminos para implantarlo.

Sin embargo, este proceso no ha sido sencillo, ni gratuito, sino ganado a pulso por los partidos comunistas europeos.

La lucha ideológica ha sido ardua y aún en nuestros días continúan en discusión algunos puntos teóricos, que han provocado no pocas breves de tensión entre el Kremlin y sus partidos "hermanos" europeos.

Lo anterior lo podemos constatar en los textos de los ideólogos soviéticos a partir de 1967 hasta 1974 más o menos, que trataron de desvirtuar a los teóricos marxista europeos, acusándoles de revisionistas de izquierda, que sostenía y pedían una independencia política real, tanto teórica como práctica de la U.R.S.S.

Veamos pues, en qué consistió la tesis sustentada por el Comité Central con relación al papel de los partidos comunistas.

En la Conferencia Internacional de los partidos comunistas y obreros celebrada el 7 de junio de 1969, al tomar la palabra el secretario general del P.C.U.S. Leonid Ilich Brézhnev resumió en cuatro puntos el programa de acción de los partidos comunistas del mundo:

- 1) "...lograr un nuevo auge del movimiento revolucionario y antiimperialista".
- 2) "...que cada partido aproveche plenamente todas las posibilidades internas para la lucha en defensa de los intereses de su pueblo, y, al mismo tiempo, para la lucha por la causa internacional común".

3) "...reforzar la actividad teórica de los partidos comunistas, de todo el movimiento comunista".

4) Reforzar "...la lucha contra la ideología imperialista y el oportunismo en el movimiento obrero". (/)

En conjunto el programa de medidas, parece no ofrecer ninguna discrepancia grave, o algún apartado que pueda prestarse a cierta controversia, lo cierto es que existía una contradicción de años atrás en cuanto a la práctica de esos puntos, que no era dada a la luz de la crítica pública para no debilitar la propaganda política soviética.

Si volvemos los ojos al pasado encontramos que ya en 1967, Brézhnev, en un Discurso pronunciado en la conferencia de los partidos comunistas y obreros europeos celebrada en Karlovy Vary el 24 de abril, hacía mención aunque de una manera velada de ciertas discrepancias, restándoles importancia al hacer sobresalir los puntos en que se concordaba.

"Todos nuestros partidos están unidos por una ideología común -la marxista-leninista- y por objetivos finales comunes. Sabemos que los partidos hermanos actúan en condiciones diferentes y que, por eso, dan pasos tácticos dis-

tintos, dimanantes de las condiciones concretas en que despligan su labor. Sin embargo, todo eso no es óbice para que nuestros partidos colaboren estrechamente, adopten posiciones concordes y se esfuercen por conseguir la unidad de acción en la lucha por objetivos comunes. Y estamos seguros de que la solidaridad de los comunistas se reforzará.

"Si emprendemos el cumplimiento de esta tarea con la energía y firmeza de principios propia de los marxistas-leninistas, las divergencias podrán ser superadas.

"Las acciones conjuntas de los partidos comunistas y obreros son un mandato imperativo de nuestro tiempo, que corresponde a los intereses cardinales de todo el movimiento revolucionario. La fuerza de cada Partido Comunista y la eficacia de las acciones de cada destacamento nacional de comunistas se determina no sólo por la influencia que tiene en su país, sino también por su capacidad para actuar mancomunadamente con los otros destacamentos del movimiento comunista". (2)

Más tarde, el 4 de noviembre del mismo año, Brézhnev en su discurso La gran revolución socialista de octubre,

victoria del marxismo-leninismo, puso el dedo sobre el renglón, acerca de la importancia del internacionalismo en la lucha de los partidos comunistas.

"Per supuesto que cada partido tiene sus propias tareas y emplea los métodos y formas de lucha acordes con la situación concreta, sobre la base de la plena independencia. Pero la fuerza y la eficacia de la lucha de uno a otro partido no depende únicamente de los éxitos que haya obtenido en su propio país, sino también de los logros de otros partidos hermanos, de cuán amplia y profunda es la colaboración de todos los destacamentos del movimiento comunista. Como muestra la experiencia, el abandono de los principios del internacionalismo, las tentativas de oponer los intereses de algunos destacamentos de nuestro movimiento a las tareas comunes de la lucha revolucionaria y las manifestaciones de aislamiento nacional debilitan inevitablemente las posiciones de los comunistas ante el enemigo de clase".

(3)

Tal vez con la finalidad política de no desprestigiar a la U.R.S.S., e debido a la relajación de tensiones, todavía en 1971 cuando Brézhnev en el XXIV Congreso del P.C.U.S. informaba que en cuanto a las relaciones con los

partidos comunistas "hermanos" europeos eran buenas. Ya que junto con ellos se proponía aprovechar las "condiciones internacionales propias para la edificación del socialismo y el comunismo".

Y aunque el informe ocupa bastantes cuartillas en enumerar los logros alcanzados por la Unión Soviética, en atacar a los E.E.U.U. y desprestigiar a la China de Mao, menciona a vuelo de pájaro que:

"En los países como Francia e Italia, donde las tradiciones de la lucha de clases están más desarrolladas y actúan fuertes partidos comunistas, los trabajadores, encabezados por la clase obrera, no sólo han dirigido su embate contra unos u otros grupos de capitalista, sino contra todo el sistema de dominación monopolista-estatal". (4) Y que en España "continúa agudizándose la crisis socio-política...". (5)

Estas raquíticas líneas dedicadas al papel de los partidos comunistas europeos, contrasta con las que se refieren al serio peligro del "revolucionismo".

"Pero no podemos, camaradas, cerrar los ojos a la circunstancia de que en todas partes se han superado los

fenómenos negativos. Siguen teniendo valor de actualidad la lucha contra el revisionismo de derecha y de "izquierda" y contra el nacionalismo. Es precisamente en las tendencias nacionalistas, sobre todo en las que adquieren la forma de antisevietismo, en lo que los ideólogos y la propaganda burguesa cifran hoy más gustosamente esperanzas en la lucha contra el socialismo y el movimiento comunista. Ellos empujan a los elementos oportunistas en los partidos comunistas a cierta competencia ideológica. Parecen decirles: si demostráis que sois antiseviéticos, estamos dispuestos a proclamar que sois precisamente vosotros los verdaderos "marxistas" y ocupáis, por completo, "posiciones independientes". La marcha de los acontecimientos evidencia, por cierto, que esa gente emprende también el camino de la lucha contra los partidos comunistas de sus países. Ejemplo de ello son los renegados tipo Garaudy, en Francia; Fischer, en Austria; Petkeff, en Venezuela, y los del grupo "Manifiesto", en Italia. Los partidos hermanos consideran la lucha contra tales elementos una importante condición del fortalecimiento de sus filas. Así pues, estos ejemplos, que podrían multiplicarse, bastan para evidenciar que la lucha contra el revisionismo y el nacionalismo sigue siendo una importante tarea de los partidos comunistas".

(6)

Aquí se nos presentan una serie de problemas que es preciso analizar y desarrollar con más amplitud, los podemos resumir en:

- a) Una teoría sobre el papel del partido sostenida por los ideólogos soviéticos.*
- b) Una serie de pensadores marxistas acusados de revisionistas que fueron asimilados por los partidos comunistas de sus países de origen y que dieron lugar a:*
- c) Un grupo de partidos comunistas que se opondrán a la línea fijada por Moscú en cuanto a las vías para tomar el poder, la dictadura del proletariado, el internacionalismo etcétera.*

En cuanto al papel del partido los soviéticos venían sosteniendo la tesis de la "soberanía limitada" y el comunismo internacional", o el "internacionalismo proletario", que no eran otra cosa que la hegemonía soviética sobre el comunismo mundial.

Todavía sobre ese renglón Boris Tepornin y Eduard Machulski expresaban cuál debería de ser el papel del

Partido Comunista. "Sólo el partido comunista puede unir el socialismo científico con el movimiento obrero y expresar con la mayor plenitud los intereses políticos, económicos y otros del proletariado, ayudándole así a convertirse en clase que comprende hasta el fin sus objetivos y los procedimientos necesarios para alcanzarlos. Sólo el partido comunista puede cohesionar al proletariado como una fuerza social íntegra y organizada, capaz de oponerse a la propaganda burguesa y la actividad escisionista de los reformistas y oportunistas y aniquilar, en definitiva, todo el aparato burgués de opresión. Por último, sólo bajo la dirección del partido comunista, el proletariado es capaz de reunir en torno suyo a otros sectores de los trabajadores, ante todo a los campesinos, y convertirse en dirigente de la alianza de las masas trabajadoras, sin la cual no se puede derrocar al capitalismo." (7)

Y además recalcaban que esto no sólo era aplicable a la U.R.S.S., sino también a todos los países: "La práctica social y, en primer lugar, la experiencia del socialismo mundial han mostrado palmaria y claramente la importancia histórica universal que tienen en la organización política de la sociedad socialista las ideas de Lenin sobre el papel y lugar del partido comunista. Su doctrina no reviste un carácter

ter local, puramente ruso, sino que, revelando las leyes generales de la transformación revolucionaria de la sociedad, permite resolver acertadamente los problemas del proceso de consolidación y perfeccionamiento del Estado y del Derecho, de todo el mecanismo de dirección social de tipo socialista. Guiándose por esta doctrina y aplicándola con espíritu creador en correspondencia con las condiciones históricas concretas, la clase obrera internacional ha creado una poderosa cohorte de partidos comunistas que marchan a la cabeza de la lucha de los pueblos por la paz, la democracia y el socialismo". (8)

Y de una manera excesiva y petulante afirman que "La doctrina de Lenin sobre el partido comunista y sobre su dirección del estado socialista es fuerte precisamente porque es exacta, argumentada en todos sus detalles y comprobada por la práctica del socialismo mundial". (9)

Come se contradicen las líneas pasadas que son anti-científicas con lo expresado por el propio Lenin cuando escribió: "Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible, estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino cele-

car las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados de la vida". (|0)

Sin embargo, en los textos de los ideólogos soviéticos se trata de debilitar el papel de los partidos comunistas, presentandolos como una vanguardia que no podrá cumplir con su acto histórico sin el imprescindible apoyo y anuencia del proletariado.

Para fortalecer esta afirmación, los teóricos extienden el concepto del proletariado haciéndole abarcar también al pueblo y así dicen que: "El partido comunista se guía en toda su actividad por una clara comprensión del hecho de que el pueblo es la fuerza matriz de la historia y de que sin su apoyo es imposible realizar las transformaciones sociales radicales". (||)

Sería muy difícil precisar cuando se dio la discrepancia entre los ideólogos soviéticos y la "nueva izquierda", sobre la concepción y función del partido. Pero si no sabemos con certeza quienes fueron los iniciadores, no ignoramos por el contrario quienes son sus principales teóricos, a

los que Brézhnev no se cansó de atacar cuantas veces le fue posible.

"No podemos cerrar los ojos a las discrepancias que existen hoy en el movimiento comunista y hacer como si no existieran. Estas discrepancias han sido originadas en gran medida por la penetración en el movimiento comunista de influencias revisionistas de tendencia tanto derechista como "izquierdista". Y estas influencias se dejan sentir no sólo en la esfera de la teoría "pura". El revisionismo en teoría despeja el camino a la práctica oportunista, que causa un daño directo a la lucha ant imperialista. Porque el revisionismo es abandono de las posiciones de clase proletarias, es una suplantación del marxismo-leninismo por diversos géneros de concepciones burguesas y pequeñoburguesas de tipo viejo o modernista". (12)

Curioso hecho, pues mientras se negaba que existiesen contradicciones profundas entre el Comité Central del P.C.U.S. y sus "hermanos" europeos, se reconocía oficialmente el movimiento incisivo de los "revisionistas", que en última instancia influyen en los partidos.

Cabe mencionar entre los más destacados de la "nueva izquierda" a Jean Paul Sartre, Herbert Marcuse, Wright Mills, Régis Debray, Louis Althusser, Raymond Aron, Frantz Fanon, Theodor Adorno, Max Horkheimer, Erich Fromm, Ernest Bloch, Jürgen Habermas, Nicos Poulantzas y otros.

E. Batálev, uno de los más prominentes ideólogos soviéticos, en su libro Filosofía de la rebelión. (Crítica de la ideología del radicalismo de izquierda), hace una generalización de ellos y afirma que:

"La actitud contradictoria de los radicales de izquierda hacia el marxismo es una manifestación de la situación contradictoria de los mismos radicales de izquierda y de las capas sociales que ellos representan en la sociedad capitalista contemporánea, una manifestación de su actitud contradictoria hacia la clase obrera. Es, además, la expresión teórica de la discordancia existencial entre su verdadera existencia en el sistema de la producción social capitalista y su comprensión de esa existencia. Es, por fin, la manifestación de la incorporación contradictoria de las capas proletarias explotadas por el capital al movimiento revolucionario internacional, encabezado por la clase obrera".

Aunque sería un tema apasionante, no es nuestro interés entrar en la discusión sobre el problema de la nueva izquierda y su validez como corriente marxista. En cambio debemos centrar nuestra mirada en los acontecimientos que cambiaron el derrotero de los partidos comunistas europeos de Occidente.

La primera convulsión que afectó al mundo político fue el 7 de enero de 1976 en París. Cuando el secretario general del P.C.F., Georges Marchais declaró que el dogma de la "dictadura del proletariado" y la noción misma de "proletariado" fueron abandonados por su partido. En otras palabras el P.C.F., considerado hasta esa fecha como el más ortodoxo de los grandes partidos comunistas de Occidente, se pasaba al lado de los "revisionistas", desafiando por primera vez abiertamente a los ideólogos de Moscú.

Marchais recalca enfáticamente que la idea de dictadura del proletariado dejó de corresponder a las aspiraciones del P.C.F. y a la situación política francesa.

Por otra parte, dijo Marchais, "la palabra misma del proletariado ya no es conveniente, no refleja toda la rea-

lidad social de hoy puesto que las perspectivas de victoria no reposan únicamente en la lucha de la clase obrera y del proletariado campesino."

Los comunistas franceses prefieren "una amplia unión del pueblo de Francia", a la dictadura del proletariado. Esta alianza sólo podría llegar al poder gracias al veredicto del sufragio universal y tendría que respetar todas las libertades hasta ahora calificadas de "burguesas" para mantenerse en él. (14)

Dos meses más tarde en marzo, Gianni Cervetti miembro del secretariado adherido estrechamente a Enrico Berlinguer secretario general del P.C.I., proclamaba la independencia política y teórica respecto a la U.R.S.S.

Contestaba a los ideólogos soviéticos, en especial a Mikhail Suslov sobre la acusación de que su política, "nada tiene en común con la teoría revolucionaria y perjudica la causa de la clase trabajadora mundial".

Cervetti argumentó que el concepto "internacionalismo", idea defendida a menudo por el P.C.U.S. servía para respaldar su convicción de tener autoridad suprema sobre todo el

movimiento comunista mundial.

Y que "el continuar solazándose con modos ya obsoletos de internacionalismo, y éste es algo de lo que estamos profundamente convencidos, frenaría, en lugar de estimular, nuestra tarea y nuestra lucha". (15)

Luego en abril, el secretario general del P.C.E. Santiago Carrillo declaró: "Durante años Moscú, donde nuestros sueños comenzaron a volverse realidad, fue para nosotros nuestra Roma. Nosotros hablábamos de la gran revolución socialista de octubre como de nuestra Natividad. Era el período de nuestra infancia. Hoy somos adultos".

Afirmé también que no reconocería ningún centro mundial del comunismo. "El único centro, para nosotros es el congreso de nuestro partido. Hemos sido excomulgados por nuestro Vaticano, pero haremos las cosas a nuestro modo, como lo han hecho los comunistas franceses e italianos y no aceptaremos dictados de nadie".

El comunicado de los partidos; "es premisa fundamental del movimiento comunista internacional reconocer la autodeterminación de los partidos comunistas de cada país, y la

diversidad de los movimientos revolucionarios de cada estado".

(16)

La respuesta soviética no se hizo esperar, y se dio amplia información sobre la posición del Comité Central del P.C.U.S., ante las declaraciones de los eurocomunistas, primero de una manera teórica y velada acusándoles de "oportunistas" y "nacionalistas".

"En varios partidos comunistas y obreros el oportunismo ha entrañado un grave peligro. Sus voceros reniegan de los más importantes principios de la doctrina marxista-leninista y de la línea política revolucionaria del movimiento comunista. Diluyen el hecho irrefutable de que bajo el capitalismo crecen las contradicciones y la lucha de clases se encona; minimizan el papel que desempeña la clase obrera en la lucha revolucionaria, absolutizan la importancia de la actividad parlamentaria, desacreditan el socialismo existente y la experiencia histórica del P.C.U.S. y de los demás partidos hermanos en la construcción del mismo, niegan las leyes generales de la transición del capitalismo al socialismo. Exageran de las peculiaridades nacionales e históricas de sus países, han promovido la concepción de "modelos" nacionales de socia

lismo, revisado el papel dirigente de los partidos obreros y comunistas, los principios leninistas de organización y, sobre todo, el centralismo democrático". (17)

Y después cuando se acercaba la inauguración del XXV Congreso del P.C.U.S., dos días antes, el ideólogo número uno del Kremlin Mijail Suslov reafirmaba el dogma de la "dictadura del proletariado", y que esa noción debe ser aplicada por los partidos comunistas de los países capitalistas.

La prensa oficial soviética criticó al partido comunista francés, al reafirmar que "la dictadura del proletariado es la única forma posible de poder para la clase obrera".

El partido comunista soviético reivindicó el papel de orientador oficial de los otros partidos, "ya que no admite que se destruyan los principios esenciales del marxismo-leninismo".

El órgano teórico del Comité Central justigó a los partidos occidentales que hacen caso omiso de la "composición de la clase del Partido Marxista Leninista y del papel dirigente de la clase obrera".

Acusó a los partidos que actúan así de "aventurismo izquierdista o nacionalista, o de política socialdemócrata de derecha".

La prensa soviética también criticó a la oposición española "incapaz de elaborar un programa común para la transformación del país". De hecho Moscú recomendaba la alianza del P.C.E. con otras fuerzas de izquierda en su territorio y criticó duramente a los partidos de Italia y Francia. (18)

NOTAS

LA TESIS MONOLITICA DEL PARTIDO. PRIMERA PARTE.

NOTAS

LA TESIS MONOLITICA DEL PARTIDO. PRIMERA PARTE.

- (1) *Brézhnev. L. I.*
La lucha del PCUS por la unidad de todas las fuerzas
revolucionarias y pacíficas.
Moscú, Editorial Progreso, 1975, pp. 119-122.
- (2) Ibidem. pp. 28-29.
- (3) Ibidem. p. 53.
- (4) El XXIV Congreso del PCUS. 30 de marzo-9 de abril de
1971. Documentos.
Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Névesti, 1971,
p. 28.
- (5) Ibidem. p. 29.
- (6) Ibidem. p. 35.
- (7) *Boris Topornin y Eduard Machulski.*
Socialismo y democracia. (Respuesta a los oportunistas).
Trad. O. Razinkov.
Moscú, Editorial Progreso, 1974. (Teoría y Crítica
Progreso) p. 148.

- (8) Ibidem. p. 149.
- (9) Ibidem. p. 152.
- (10) V.I. Lenin.
Nuestro programa.
en Obras escogidas en un tomo.
Moscú, Editorial Progreso, [s/f], p. 29.
- (11) Boris Tepernin. Op.Cit. p. 162.
- (12) L.I. Brézhnev. Op.Cit. pp. 80-81.
- (13) E. Batálev.
Filosofía de la rebelión. (Crítica de la ideología del radicalismo de izquierda).
Trad. O. Razinkev y E. Popok.
Moscú, Editorial Progreso, 1975. (Teoría y Crítica Progreso), p. 46.
- (14) Arnaud, Jean Louis.
"El dogma de la dictadura del proletariado fue abandonado por el P.C. de Francia".
El Universal. Año LX, Tomo CCXLII, viernes 9 de enero de 1976, Núm. 21, 383. p. 3.

- (15) "Enérgica defensa del P.C. italiano contra los ataques soviéticos".
Excélsior.
México D.F. Año LIX, Tomo 11, lunes 24 de marzo de 1976. Núm. 21, 537. p. 3.
- (16) "Afirma el Secretario del P.C. español que no reconoce ningún Centro mundial del comunismo".
Excélsior.
México D.F. Año LIX. Tomo 11, jueves 1 de abril de 1976. Núm. 21, 540. p. 3.
- (17) Digest Soviético Mensual.
Socialismo. Teoría y práctica.
Núm. 2. Febrero 1976.
Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Névesti, 1976. p. 134.
- (18) "Reafirma el Kremlin el dogma de la dictadura del proletariado".
Excélsior.
México D.F. Año LIX. Tomo I, lunes 23 de febrero de 1976. Núm. 21, 502. pp. 2-20.

LA TESIS MONOLITICA DEL PARTIDO.
SEGUNDA PARTE.

*Moscú ya no es Roma y el período
de las catacumbas ha sido superado.*

Santiago Carrillo.

*Ya es tiempo de que saturno deje de
comerse a sus hijos; tiempo de que
los hijos dejen de comerse a sus
padres como los nativos de Kamchatka.*

Alexander Herzen.

*No hay ningún Estado ni ningún
partido líder.*

Enrico Berlinguer.

LA TESIS MONOLITICA DEL PARTIDO.

SEGUNDA PARTE.

Cuando se inauguró el XXV Congreso del P.C.U.S. y ya durante la celebración del mismo, Leonid Ilich Brézhnev en su informe del 24 de febrero de 1976 expresó que:

"Los comunistas de unos países muestran interés y comprensible atención por el trabajo de los de otros países. Puede haber entre ellos diferencias de opinión o de enfoque sobre uno u otro problema. Con este motivo, la propaganda del enemigo ha propalado reiteradas veces noticias sensacionalistas. Pero los marxistas-leninistas abordan estos problemas desde las posiciones del internacionalismo, procurando reforzar la unidad de todo el movimiento, y discuten en un espíritu de camaradería auténtica, sin rebasar las normas incontestables de igualdad y respeto de la independencia de cada partido, los problemas que surgen. Claro que en estos casos no se trata ni puede tratarse de compromisos en problemas de principio o de transigencia con opiniones o actos que estén en pugna con la ideología comunista. Eso está excluido. Máxime cuando tanto el revisionismo de derecha como el de ultrazquierda no permanecen de brazos cruzados, ni mucho

menos, y la lucha por los fundamentos marxistas-leninistas del movimiento comunista y contra las tentativas de deformarlos e minarlos sigue siendo tarea común de todos.

"Los comunistas arrancan en su lucha de las leyes objetivas generales de la revolución y de la edificación del socialismo y el comunismo. Estas leyes objetivas, reflejadas en la teoría del marxismo-leninismo y confirmadas en la práctica, han sido formuladas colectivamente y en extenso por las conferencias internacionales de los partidos hermanos. La honda comprensión de estas leyes generales, el apoyo en ellas, combinado con el enfoque creador y con la toma en consideración de las condiciones concretas de cada país dado, han sido y siguen siendo una particularidad intrínseca de los marxistas-leninistas. Se puede afirmar sin temor a errar que si una concesión al oportunismo proporciona alguna ventaja temporal, a la larga perjudica al partido.

"Quisiera recalcar, sobre todo, la importancia del internacionalismo proletario en nuestro tiempo. Este es uno de los principios fundamentales del marxismo-leninismo. Per_p desgracia algunos empiezan a interpretarlo de tal manera que del internacionalismo queda bien poco. Hay también quienes incluso proponen abiertamente renunciar al internacionalismo.

A juicio de ellos, el internacionalismo que promovieron y defendieron Marx y Lenin ha quedado anticuado. Desde nuestro punto de vista, renunciar al internacionalismo proletario implicaría privar a los partidos comunistas y, en general, al movimiento obrero, de un arma poderosa y probada. Sería un buen servicio al enemigo de clase que, a propósito sea dicho, coordinativamente, a escala internacional, sus acciones anticomunistas. Los comunistas soviéticos estimamos que la defensa del internacionalismo proletario es un deber sagrado de todo marxista-leninista." (1.)

La contrarréplica se dio en el mismo congreso cuando el presidente rumano Nicolae Ceaucescu defendió el derecho de los partidos comunistas a "decidir libremente su línea política, su estrategia y su táctica revolucionaria para contribuir al desarrollo del marxismo leninismo".

Casi al mismo tiempo en Roma el líder comunista español Santiago Carrillo declaraba que la U.R.S.S. vivía bajo un "socialismo en estado primitivo, que se resiente del sistema casi feudal que derrocó, pero cuyos estigmas lleva todavía".

Agregé además que el socialismo en los países de Europa Occidental "tiene que ser diferente... democrático y pluralista". Manifesté que "los comunistas tenemos que correr los riesgos de la democracia" y "estar dispuestos a renunciar al poder, si así lo pide la mayoría".

Carrillo dijo que "se nos puede criticar, como nosotros criticamos, pero no se nos puede condenar, ello equivale a la excomunión, y el movimiento comunista fue en su día una iglesia, pero ya no lo es".

Respecto a su ausencia en Moscú asevere que él estaba comprometido a un congreso de líderes opositores españoles en Roma; "Mi presencia en Roma no significa que yo esté más cerca del Vaticano que de Moscú".

Sin embargo, también surgieron los defensores de la línea soviética así Álvaro Cunhal secretario general del P.C. portugués y sus colegas Todor Zhivkov y Janos Kadar de Bulgaria y Hungría se pronunciaron contra el "antisevletismo" tanto de China como de los líderes marxistas de España, Italia y Francia.

Zhivkov dijo que el partido Búlgaro "lleva a cabo una lucha irreconciliable contra toda manifestación de naciona-

lismo; contra cualquier moderna metamorfosis del revisionismo de derecha o de izquierda; contra todo intento, provenga de donde fuere, por menoscabar el prestigio de la U.R.S.S. y del Partido Comunista Soviético".

A su vez, Kadar declaró: "El partido húngaro condena opiniones que ignoren el internacionalismo proletario y que perturban nuestra unidad. Nosotros denunciaremos las mezquindades nacionalistas, el nacionalismo burgués, el antisoviétismo y las iniciativas seccionistas que minan la unidad de nuestro movimiento". (2)

Sin embargo, durante el transcurso del congreso la "nueva izquierda" no cejó en su lucha, y así los líderes de los partidos comunistas de Italia, Yugoslavia y Francia atacaron el menelitismo del liderazgo soviético; demandaron el derecho de construir el socialismo de acuerdo con las condiciones específicas de cada país, y que las diferencias entre los partidos marxistas se discutieran dentro de un marco de independencia y respeto. Fueron apoyados por los representantes de los partidos comunistas de Rumanía y de España.

Enrico Berlinguer, secretario general del P.C.I. denunció el "sectarismo" de los líderes del movimiento comunista mundial, aseveró que hoy, lo mismo que en los años veinte y treinta, pueden provocar el advenimiento de regímenes fascistas.

Berlinguer dijo: "Nuestro partido puede y debe construir una sociedad socialista, que garantice el respeto a las libertades individuales y colectivas: la libertad religiosa, la libertad cultural, artística y científica. Para ello, nos parece necesario centrar con otras fuerzas, otras organizaciones populares y otros partidos políticos, de modo que nuestra clase obrera, pueda afirmar su papel histórico dentro de un sistema pluralista y democrático.

"Los partidos comunistas y obreros deben aprovechar la tendencia a la izquierda de muchos partidos socialistas y socialdemócratas, y el sincero sentimiento, contrario al capitalismo, de ciertos medios cristianos, para que progresen el diálogo y la convergencia entre las diversas fuerzas obreras y populares, tanto desde el punto de vista nacional, como a nivel de toda Europa Occidental".

Agregó que "en nuestra opinión, el reconocimiento y el respeto de la independencia de cada país, de sus movimientos

progresistas de sus partidos comunistas u obreros, en cuestiones de importancia decisiva, tanto de principio como en la práctica".

Aclara además que "es bien sabido que en el movimiento comunista hay puntos de vista diferentes, aun en cuestiones importantes". Estas divergencias han de ser discutidas dentro del marco "de las normas inalienables de igualdad y respeto para la autonomía de cada partido".

El líder italiano dijo que los éxitos electorales de su partido se deben a "nuestro constante compromiso internacional y nuestra lucha en favor de una política exterior italiana que, dentro del marco de las alianzas internacionales de nuestro país, debe contribuir activamente al proceso de distensión y defender con firmeza la soberanía del pueblo italiano, contra cualquier ingerencia extranjera en nuestros asuntos internos". (3)

Mientras tanto en París, Georges Marchais, líder del P.C.F., declaraba que no participó en el congreso porque "tenemos diferencias con el partido soviético, y no están dadas las condiciones para un encuentro".

Además, que el desacuerdo con los comunistas rusos "es

profundo". En una referencia al sectarismo de los líderes soviéticos, afirmó que "no se crea el socialismo recitando dogmáticamente citas de hace 15 o 20 años". (4)

Después que pasó la tormenta teórica, Leonid Ilich Brézhnev prometió respetar la autonomía de los partidos comunistas occidentales "y obreros...y a todas las fuerzas democráticas". Se efectuó una reunión el primero de marzo de 1976 con el máximo líder soviético y algunos de los más destacados miembros del comunismo internacional como Gastón Plisseries, miembro del comité central del P.C.F., el secretario general del P.C.I. Enrico Berlinguer y los ideólogos soviéticos: Mijail Suslov y Boris Ponomarev secretario del Politburó y del Comité Central del P.C.U.S..

Al término de la plática, se publicó un comunicado conjunto, cuyos párrafos más importantes dicen:

"Se ha reconfirmado la voluntad común de ampliar, aún más, la cooperación internacional de los partidos, dentro de un marco de la amistad fraternal y el respeto a la autonomía recíproca.

"Se ha recalcado especialmente la importancia de desarrollar las iniciativas de los partidos comunistas y obreros,

de las fuerzas de liberación nacional y de todas las fuerzas democráticas y pacifistas, en la acción por la coexistencia pacífica, por nuevos progresos en la distensión política y militar y por la cooperación en todos los campos, entre todos los países de Europa y el mundo". (5)

Más tarde Vadim Zagladin, miembro suplente del Comité Central del P.C.U.S. reconocía el derecho de los comunistas en diferentes países para ascender al poder por sus propias vías. "La imitación mecánica de la experiencia de un partido por otros partidos es inadmisibile y debe ser excluida... las condiciones existentes en dos países vecinos no pueden nunca ser idénticas.

"El pasado histórico del pueblo, sus tradiciones, los particularismos de su cultura, deben ser tomados en consideración en las reorganizaciones revolucionarias de la sociedad.

"Ningún partido realmente marxista puede permitirse imponer su experiencia a otros pueblos declaró que eso está excluido de nuestra política". (6)

En fin, el XXV Congreso del P.C.U.S. pasará a la historia como el primero en que las divergencias entre Moscú y varios partidos comunistas importantes de Occidente fueron

expuestas sin ambages y sin que el Kremlin reaccionara con anatemas brutales.

El Congreso aprobó las tesis italo-hispano-francesa de que el socialismo debe ser independiente y adaptado a las características nacionales. Marcando así nuevos rumbos para la implantación del socialismo mundial.

El mundo político concentró una vez más su atención cuando el 29 y 30 de junio se efectuó la reunión de los partidos comunistas de Europa en Berlín, donde asistieron 28 partidos que adoptaron en buena medida la tesis del "eurocomunismo", es decir el complejo de nuevas ideas sobre el comunismo que se está desarrollando en los países de Europa Occidental.

El documento final de la cumbre de Berlín incluyó la proclamación del derecho de cada partido comunista a la plena autonomía en la elaboración de la propia línea de acuerdo con las condiciones políticas, económicas y culturales de cada país. Cada partido tiene el derecho y el deber de elegir vías diversas para las transformaciones en sentido socialista de la sociedad, aceptando también las contribuciones y las colaboraciones de otras fuerzas socialistas e ideológicas, especialmente las católicas.

Igualmente, la vieja doctrina del internacionalismo proletario fue atenuada; en su lugar fue proclamado el principio que los países socialistas, los no alineados, los que están en vías de desarrollo y todas las fuerzas democráticas, contribuyen juntas y en igual medida a la lucha para la salvaguardia de la paz y el desarrollo de los pueblos. (7)

Se trata, como puede verse, de afirmaciones revolucionarias en la doctrina del movimiento comunista. Su adopción no ha sido fácil. Sobre el documento de Berlín se discutió durante más de dos años y muchas veces surgieron serias divergencias.

Después de esta reunión Milevan Djilas teórico yugoslavo exclamó que la junta cumbre de los partidos comunistas europeos, "marcó la muerte del comunismo monolítico...ya no se puede hablar del comunismo internacional en el viejo sentido". (8)

El Kremlin, al finalizar la reunión, expresó que la conferencia de partidos comunistas europeos fue "un éxito total", el internacionalismo proletario "conserva toda su importancia", así como "los principios del marxismo-leninismo".

"Los profetas de mal agüero de la prensa burguesa están una vez, más confundidos por la conferencia de Berlín del Este; contrariamente a sus predicaciones, en la reunión se tremoló en alto la bandera de la unidad de los comunistas europeos". (9)

Aunque la información soviética señalaba como "victoria" la reunión de los partidos comunistas europeos, en realidad marcó el fin de la hegemonía comunista del Kremlin de una manera oficial.

El nuevo punto de vista dinámico de los eurocomunistas, encabezados por Enrico Berlinguer, Georges Marchais y Santiago Carrillo es una versión más madura del abrupto nacionalismo del mariscal Tito. (10)

Para terminar, habrá que revalorizar en todo lo que vale, las palabras de Santiago Carrillo cuando afirma que: "El único camino sensato para avanzar hacia el socialismo y el comunismo es por medio de un sistema gradual multipartidista y progresivo". (11)

NOTAS

LA TESIS MONOLITICA DEL PARTIDO. SEGUNDA PARTE.

NOTAS

LA TESIS MONOLITICA DEL PARTIDO. SEGUNDA PARTE.

- (1) *Digest Soviétique Mensual.*
Socialisme. Teoría y práctica.
 Núm. 3. Marzo 1976.
 Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Névesti,
 1976, pp. 39-40.
- (2) "Libertad política a partidos comunistas pide
 Ceaucescu en Moscú".
Excélsior.
 México, D.F. Año LIX, Tomo 1, viernes 27 febrero de
 1976. Núm. 21, 506. pp. 2-23.
- (3) Reuter Latin.
 París, 27, février 1976, pp. 3-4.
- (4) "Intervención en el XXV Congreso del Partido Comunista
 Soviético. Cada país tiene el derecho de constituir
 su propio socialismo: los P.C. de Italia, Yugoslavia
 y Francia".
Excélsior.
 México, D.F. Año LIX, Tomo 1, sábado 28 de febrero
 de 1976. Núm. 21, 507 pp. 2-16.

- (5) "Bréjnev (sic) promete respetar la autonomía del P. C. Italo".

Excélsior.

México, D.F. Año LIX, Tomo II, martes 2 de marzo de 1976, Núm. 21, 510. Primera plana y p. 21.

- (6) "Reconocen el derecho de los comunistas de diversos países a llegar al poder por sus propios medios".

Excélsior.

México, D.F. Año LIX, Tomo II, miércoles 21 de abril de 1976, Núm. 21, 560. p. 2.

- (7) Le Monde.

Paris, mercredi 2 juillet 1976, p. 1.

- (8) "La junta cumbre de los P.C. europeos, marcó la muerte del comunismo monéifitico, Dice Djilas".

Excélsior.

México D.F. Año LIX, Tomo IV, viernes 7 de julio de 1976. Núm. 21, 631. pp. 7-8.

- (9) "Victoria, clama Rusia sobre la junta roja".

Excélsior

México, D.F. Año LIX. Tomo IV, viernes 9 de julio de 1976. Núm. 21, 638. p. 3.

(10) Cfr. Vid.

Theodor Balk.

El mariscal Tito.

Trad. Wenceslao Roces.

México, Nuevo Mundo, 1944.

(11) *C. L. Sulzberger.*

"Cooperación Comunista"

Excélsior.

México, D.F. Año LIX. Tomo IV, viernes 2 de julio

de 1976. Núm. 21, 631. pp. 7-8.

EL PARTIDO COMUNISTA FRANCES.

PRIMERA PARTE.

*Nacido del fuego de la guerra, del
fuego de la Revolución rusa, del fuego
interior que, después de Babeuf, ha
abrazado a miles de revolucionarios
franceses, caídos por la emancipación
de los trabajadores, el Partido Comunis
ta francés responde a una exigencia
histórica.*

Jean Fréville.

EL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS.

PRIMERA PARTE.

No pretendemos hacer aquí la historia detallada del P.C.F. (), sino solamente esbozar las circunstancias en que surgió para poder comprender su desarrollo posterior.

Nacido en un país rico en tradiciones democráticas y revolucionarias, apareció cuando las organizaciones obreras como la poderosa C.G.T. (Confederación general del trabajo) y el Partido Socialista, fueron insuficientes para representar los intereses de la clase proletaria.

Jean Bréchet, retrata la situación de la época cuando escribe en su libro: La grande grève de mai 1920 et la lutte actuelle des fonctionnaires:

[La] incomprensión de los dirigentes reformistas, las maniobras de la derecha, la ausencia de espíritu crítico de los acontecimientos económicos y políticos y del movimiento de las masas, carencia de perspectivas revolucionarias, empirismo e improvisación en el dominio de la estrategia huel

guística, tales fueron los grandes defectos de la minoría revolucionaria de 1920.

Privados de la teoría revolucionaria, los jefes minoritarios, a la víspera de la huelga, se encontraron en un callejón sin salida, y no pudieron con el retroceso hacia la confusión y al reformismo". (L)

No hay que olvidar que Francia todavía se encontraba sufriendo los efectos de la Primera Guerra Mundial. La política de la burguesía francesa había conducido al país a un abismo. Pero el proletariado, a pesar de estar influenciado por los anarcosindicalistas y los reformistas y traicionado por sus líderes, logró unir sus fuerzas en un solo bloque pidiendo reivindicaciones económicas que lo arrastraban a la lucha política, junto con la clase media y los campesinos.

Ante estas circunstancias la clase obrera de 1919-1920 buscó una doctrina práctica para sus fines y que además se incertará en el contexto internacional, la encontró en el marxismo y en su órgano el Partido Comunista.

Desde sus inicios el P.C.F. mostró cierto recelo a seguir la línea marcada por Moscú. Su líder, Marcel Cachin (1920), formado en las batallas políticas, no aceptó los consejos de Lenin y aún mostró algunos puntos contradictorios de la táctica del líder soviético. (3)

Le reprochaba a Lenin la disciplina exagerada que pedía a todos los partidos miembros de la Internacional, Cachin pedía que se implentará la libertad de discusión y la aplicación rigurosa de las decisiones tomadas por la mayoría en cuanto a tácticas, programas, etcétera.

Cachin sostenía que había que modificar la concepción del partido, su estilo de trabajo, su táctica. "Los métodos de los bolcheviques no pueden ser aplicados en Francia".

(4)

Marcel Cachin expuso también cuál sería el programa del P.C.F. para los próximos años en la Asamblea del II Congreso de la Internacional.

- 1) Cambiar radicalmente el carácter de la propaganda en la prensa.

- 2) Denunciar las artimañas de los imperialistas franceses en las colonias, ayudar a los movimientos liberadores de los pueblos coloniales.
- 3) Demostrar la falsedad y la hipocresía del social-pacifismo.
- 4) Organizar los elementos comunistas revolucionarios en el seno de la C.G.T.
- 5) Obtener, no de palabra sino de hecho, la subordinación completa del grupo parlamentario.
- 6) Romper con el reformismo, y expulsar a los elementos violentos, para seguir la nueva vía revolucionaria.
- 7) Tomar el nombre de Partido Comunista Francés.
- 8) Combinar la acción legal y la acción ilegal.
- 9) Ejecutar las decisiones de la internacional, que además "se adaptan muy bien a las condiciones diversas en las que los trabajadores de diferentes países han de luchar".

(5)

A pesar del punto nueve, no se puede negar que el pro-

grama guarda una independencia decorosa con relación a la línea soviética.

Cuando es hecho prisionero Marcel Cachin (aunque después volverá a dirigir el partido intermitentemente) por haberse opuesto al gobierno, su sucesor Henri Barbuse heredará en 1923 un partido comunista que estaba atravesando un momento de crisis, de peligro, debido a las incisiones internas, como a las amenazas y persecuciones por parte del gobierno francés.

Pero Barbuse uno de los más grandes espíritus suple a sortear los problemas con talento. Aunque Barbuse siguió una política de acercamiento con los soviéticos; porque consideraba que "la III Internacional Comunista era un cambio radical de métodos, un nuevo espíritu. Esta voluntad coincide con las aspiraciones mismas del pueblo de Francia".
(C) Siguió fiel a la línea de independencia del P.C.F.

A finales de los años veinte destella un hombre de calida elocuencia, poseedor de un espíritu de análisis profundo que aportaría a la causa comunista su corazón generoso de nombre Jacques Duclos.

Duclos, quien fue uno de los más importantes dirigentes del P.C.F., siguió la misma línea de sus predecesores la de mantener la independencia de su partido con respecto a influencias extranjeras, luchó con tesón por hacer del partido una organización poderosa y fuerte, sirviéndose aún del mismo escaño que ocupaba como diputado de la oposición, lo cual le costó ser encarcelado no pocas veces.

En sus escritos se encuentran ya elementos que apoyan la toma del poder por el camino de la democracia. Así su texto clásico L'avent de la démocratie, contiene en germen varios postulados que después serán desarrollados por él en la práctica.

En la obra mencionada Duclos sugiere que el término democracia como concepto teórico no ha sido valorizado ni definido, y que ha sido utilizado a través de la historia en beneficio de la clase en el poder. Y es por éste por lo que conviene "situar el problema de la democracia en su contexto político y social, de aclarar algunas fórmulas pseudo democráticas abusivamente utilizadas y de señalar la importancia del combate a sostener por una verdadera democracia".

El principal problema que veía Duclos es que en Francia no existía la democracia popular, y había que restaurarla. Y para probar su tesis, hace un recorrido por la historia de Francia. Abordando problemas como la democracia y las clases sociales, el sufragio universal, y el poder personal etcétera. Con lo que concluye que la democracia está enajenada por la clase en el poder.

El sucesor de Jacques Duclos en la dirección del partido comunista fue Maurice Thorez de auténtica extracción obrera, hijo de una familia de mineros.

Gracias a su afán por aprender y cultivarse logró dominar la lengua alemana, la rusa y aún una lengua muerta: el latín. Poseedor de un espíritu metódico y tenaz dio un impulso inusitado al P.C.F. en todas direcciones. Él no se distinguió como agitador, sino como un pensador teórico y reflexivo, que lo hacía aparecer como un ser dócil y hasta humilde.

Sin embargo, tras de su sencillez sabía imponer sus firmes criterios sobre la autonomía del partido ante cualquier presión interna o externa que pretendiera

desviar sus intereses de su objetivo la implantación del socialismo. En el XV Congreso del P.C.F. junio de 1959, Thorez afirmó:

"El Partido Comunista Francés, ha dirigido las grandes luchas de la clase obrera por el mejoramiento de sus condiciones de vida, el progreso social, las libertades democráticas, la independencia nacional; y está profundamente enraizado en la tierra de Francia, y nada ni nadie lo podrá extirpar". (8)

Hablar de Waldeck Rochet es hablar ya de la línea política sostenida por la nueva izquierda. El secretario general del P.C.F. nombrado en 1964, reafirmará de una manera inequívoca la política seguida por su partido desde 1962, o sea, la de atraer las masas hacia el P.C.F. populismo, si se quiere entender así, o utilizando un término más técnico: "pluriclasista", o como lo califica Annie Kriegel en su libro Les communistes français (9) de "variación estructural" que lo han convertido en uno de los partidos más democráticos.

Como dato curioso Waldeck Rochet no es un intelectual teórico, ni un universitario, ni un profesional, sino un técnico especializado en cuestiones agrícolas que fue miem

bro del partido durante casi cuarenta años.

Su lenguaje es claro y sencillo, sus ideas están expuestas en cinco libros fundamentales, pero sobre todo en el intitulado: L'avenir du parti communiste français, donde precisa la posición del partido; es necesario transcribir las líneas siguientes, pues aunque un poco largas, revisten una gran importancia:

"¿Cuáles son las perspectivas socialistas que se abren delante de la Francia de hoy?. Posibilidad de un paso democrático al régimen nuevo y la cooperación entre los partidos y organizaciones que reclaman el socialismo, libertad democrática socialista, variedad y flexibilidad de las formas de apropiación colectiva.

"¿De qué depende la realización de estas perspectivas?. Ellas depende esencialmente de dos condiciones:

"La primera condición. Desplegar el movimiento de las masas. El arribo al socialismo de Francia es en función, ante todo, del trabajo de los partidarios del socialismo, en primer lugar los comunistas tendrán que

desplegarse para ganar la mayoría del pueblo y para ayudar a organizarlos en vista de la lucha revolucionaria.

"La segunda condición: depende en buena parte de otras formaciones que reclama el socialismo, en particular el partido socialista. En efecto el paso -pacífico e no- al socialismo no depende solamente del deseo y la actividad del partido comunista.

"Hace falta que los otros partidos y organizaciones que se declaran favorables al socialismo se disuadan definitivamente de la política de colaboración de clases con la gran burguesía capitalista, para practicar con los comunistas una política de lucha efectiva por la democracia y el socialismo.

"¿Per qué toma nuestro partido una actitud clara?. Él considera que su tarea principal es la de ganar la masa de los trabajadores y todos los adversarios del capitalismo al ideal del socialismo y a la lucha por su establecimiento.

"El partido comunista francés está siempre abiertamente declarado como el partido revolucionario que lucha por la abolición del capitalismo y por el socialismo, gracias a la conquista del poder político por la clase obrera y sus aliados.

"Nosotros no practicamos, como los oportunistas de la izquierda llenos de confianza, ese que Jaurés llama "la espera casi mística de una catástrofe liberal". Nosotros sabemos que la verdadera fuerza está en el agrupamiento más vasto y en la acción cotidiana metódica, en la acción inmediata, que tiene hoy por objetivo directo la eliminación del poder personal y el establecimiento de una democracia avanzada.

"Nosotros nos batimos ahora por el desenvolvimiento de la democracia en el orden económico y político, y nos interesa hacer progresar la unidad de acción de todas las fuerzas obreras, democráticas y progresistas, nosotros preparamos las masas a la lucha directa por el socialismo; nuestra agitación es revolucionaria.

"Es el efecto en la lucha común de la clase obrera y de largos abortos de nuestro pueblo por las transforma-

ciones económicas y sociales siempre más profundas y por derribar la dominación de los monopolios que la mayoría del pueblo poco a poco ha comenzado a comprender —gracias a la elevación del nivel de la conciencia política— que la solución radical de los problemas de nuestra época reside efectivamente en la lucha por la transformación socialista de la sociedad.

"Nuestra lucha actual por una democracia avanzada forma parte integrante de nuestro combate general por una Francia socialista.

"Nosotros no queremos asumir el poder para hacer la política de los monopolios, ni para fortalecer al capitalismo.

"Contrariamente a los pequeños burgueses rabiosos que hacen alarde de un revolucionarismo verbal, nosotros abordamos la cuestión de la revolución socialista con seriedad y nos esforzamos con perseverancia en encontrar los caminos que conducen al socialismo de la forma más segura y de acuerdo con las condiciones de nuestro tiempo y de nuestro país.

"Trabajamos para el establecimiento del socialismo... es este obrar en la realidad para ganar a la mayoría del pueblo al socialismo. Es por esto porque el partido comunista francés es el gran partido revolucionario de Francia en el buen sentido del término.

"De hecho, él es también un gran partido nacional. Luchar por el socialismo en Francia, es luchar no solamente por la emancipación de la clase obrera, sino por el interés superior del país, es luchar por una Francia libre, pacífica y próspera". (10)

Pido disculpas por tan larga cita pero ha sido necesaria para no debilitar el texto. A pesar de la repetición de ideas y redundancia de conceptos, debe observarse ese lenguaje directo y claro que cualquiera puede entender, sin carga de tecnicismos ni abstracciones, agreste a veces, cauto otras, pero convincente después de todo.

El sucesor y continuador de la política de masas de Waldeck Rochet es Georges Marchais, también de larga historia en las filas del partido, de profesión metalurgista fue ocupando puesto a puesto hasta llegar a ser nombrado secretario general en 1969.

Marchais ha sido definido como un comunista a la francesa "sin tumultos, sin desvíos, sin problemas, sin historias". Es el modelo típico del comunista francés "marchande delante de la vida", atento y amable con sus camaradas y con los obreros. Marchais, a los cincuenta y tantos años posee una formación impresionante, es un auténtico profesional del comunismo.

Como sus antecesores Marchais también ha plasmado sus ideas en las letras. Le défi démocratique. (11) Se titula su libro, donde siguiendo la corriente del populismo expone sus tesis con bastante claridad y actualidad, aborda el problema de la crisis de la democracia en Francia; que se traduce en una crisis social: pobreza, desempleo, alza de precios, disminución del poder adquisitivo de la moneda, viviendas caras, educación costosa etcétera.

Marchais propone un plan democrático o sea un programa social con puntos como la nacionalización de la industria, la explotación colectiva de la tierra, evitar la evasión de los capitales. "Consideramos que en materia económica y social, el Estado debe ser el animador, el regulador de la actividad nacional". (12)

Define al socialismo como el sistema que "evita las injusticias, las desigualdades, los despilfarros de los recursos materiales y humanos del sistema capitalista, sin caer en un centralismo inadaptado a las condiciones de un país como Francia. Asegura al hombre un dominio cada vez más completo de las fuerzas de la naturaleza y de su propio destino. Esto se llama libertad". (13)

Hábilmente Marchais hace sinónimos los términos: libertad, democracia y socialismo. Y a la pregunta ¿Qué sociedad quiere el P.C.F.? responde: "Una sociedad en la que cada hombre, cada mujer sea dueño de su destino. Una sociedad cuyos asuntos sean asuntos de todos los franceses.

"Intervención, participación y control de los ciudadanos en la dirección y la gestión de la sociedad, a todos los niveles y en todos los terrenos, desde la empresa hasta el Estado, desde el nivel del barrio hasta el de la nación, he ahí nuestro objetivo. El programa de nuestro partido no tiene equívocos en este particular.

"Esta intervención, esta participación, será uno de los aspectos esenciales de la vida democrática intensa que se desarrollará tanto en el terreno económico como en el político". (14)

Marchais propone que para tomar el poder por la vía pacífica es necesaria la alianza de los diferentes partidos opuestos al capitalismo, (socialistas, cristianos etcétera) en lo que él llama "unión popular" para establecer "un socialismo a la francesa".

"El patriotismo intransigente que nos anima es la otra cara de nuestro internacionalismo. No compartimos la opinión de quienes estiman que la nación es un "concepto sobrepasado". La nación, por el contrario, es una realidad joven, rica en potencialidades, ahogada todavía en parte por la dominación de clase de la gran burguesía. Además, quérase o no, los combates de clase se rifan en primer lugar en el marco nacional". (15)

La alianza de partidos no significa que no se tome en cuenta a los obreros y al pueblo en general, sin quienes la toma del poder sería problemática.

"...la clase obrera francesa, el pueblo francés, guiado en su combate por el Partido comunista francés, son los que tienen que edificar la democracia y el socialismo. Nadie más puede hacerlo en su lugar. Ellos mismos

escogerán el camino del progreso, de la felicidad y de la grandeza de nuestro país". (16)

Estas son a grandes rasgos las ideas socialistas del actual secretario del P.C.F. que afirma que por medio del socialismo se puede vencer la miseria, el paro, el trabajo agotador, la opresión y la incultura.

Pero es tiempo ya que dejemos a un lado los antecedentes históricos del P.C.F. representados por sus más destacados dirigentes y veamos los acontecimientos recientes, y con más precisión los meses pasados, ya que es cuando el P.C.F. ha alcanzado tal fuerza dentro de la vida política francesa, que aunada a su nueva imagen de partido perteneciente a los eurocomunistas, le ha ganado una fama internacional bien merecida.

NOTAS
EL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS.
PRIMERA PARTE.

NOTAS
 EL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS
 PRIMERA PARTE.

(1) A quien le interese informarse sobre la historia del P.C.F. es recomendable ver la gran cantidad de textos escritos sobre el tema por Maurice Thorez. Y:

Jean Fréville.

Né du feu. De la faillite de la IIe Internationale au Congrès de Tours.

Paris, Editions Sociales, 1960.

André Ferrat.

Histoire du parti communiste français.

Paris, Bureau, 1931.

Annie Kriegel.

Aux origines du communisme français 1914-1920.

Paris, Neuten, 1962, 2 vol.

Annie Kriegel.

1920. Le Congrès de Tours. Naissance du Parti communiste français.

Paris, Julliard, 1964.

(2) Jean Brécot.

La grande grève de mai 1920 et la lutte actuelle des fonctionnaires.

Paris, [s/e], 1932, pp. XV-XVII.

(3) Marcel Cachin.

Rencontre avec Lenin.

Paris, Cahiers du communisme, 1949.

(4) Op.Cit. p. 49.

(5) Né du feu... Op.Cit. p. 142.

(6) Ibidem. p. 152.

(7) Jacques Duclos.

L'avenir de la démocratie.

Paris, Editions Sociales, 1962, p. 11.

(8) Né du feu... Op.Cit. p. 198.

(9) Annie Kriegel.

Les communistes français.

Deuxième édition.

Paris, Editions du Seuil, 1970.

(10) *Waldeck Rochet.*

L'avenir du parti communiste français.

Paris, Editions Sociales, 1970, pp. 129-130-131.

(11) *Georges Marchais.*

Le défi démocratique.

Paris, Editions Grasset & Fasquelle, 1973.

El desafío democrático.

Trad y notas de José Ma. y Delfina Ranceño.

México, Editorial Grijalbe, 1975.

Notas de la edición española.

(12) *Op.Cit.* p. 84.

(13) *Ibidem.* pp. 98-99.

(14) *Ibidem.* p. 123.

(15) *Ibidem.* p. 258.

(16) *Ibidem.* p. 257-258.

EL PARTIDO COMUNISTA FRANCES.

SEGUNDA PARTE.

*Sólo se puede retornar a la
democracia por medio del socialismo.*

*La lucha por la democracia es parte
integrante de la lucha por el
socialismo.*

P.C.F.

*EL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS.**SEGUNDA PARTE.*

No cabe duda que uno de los puntos más importantes para el P.C.F. es la alianza de partidos. Esto muestra una evolución en la política del partido. El futuro mostrará si esta evolución se confirma, o es una mera táctica.

Naturalmente que, de confirmarse, la política francesa, en general quedaría directa y profundamente afectada; de una parte las serias reticencias que siempre existieron entre los afiliados del partido socialista respecto a una colaboración socialista-comunista (frente popular o común) quedarían olvidadas, como lo parecen indicar las declaraciones del secretario del partido socialista François Mitterrand que afirmó:

"...que las relaciones entre socialistas y comunistas de Europa Occidental debe basarse en una idea que se atenga a las realidades tangibles y no a principios rígidos o abstractos. La realidad nos muestra hoy, que en algunos países de Europa, como Francia y Finlandia, hay partidos comunistas que cuentan con un importante electorado. Esto significa que es imposible ignorarlos, sobre todo si se tiene

en cuenta que según la experiencia, cuando los socialistas cooperan con agrupaciones más conservadoras, terminan por debilitarse y pierden prestigio". (!)

En efecto, de este modo la izquierda podría de nuevo y con mayor credibilidad, presentarse como una alternativa al poder burgués y derechista. Sin embargo, el planteamiento acarrea una serie de dificultades que es necesario señalar.

Curiosamente la resistencia mayor al rumbo marcado por el máximo dirigente del P.C.F. es encarnado por el ala izquierda del partido que se distinguió siempre por mantener distancias, tanto ideológicas como prácticas del Kremlin.

La mayor crítica contra la nueva orientación de Marchais señala el peligro de subordinar al P.C.F. a la hegemonía concreta del P.S.F. dentro de la coalición opositora.

El científico Jean Pierre Vigier, cuyas posiciones de izquierda partidaria lo forzaron a renunciar a su cargo en el Comité Central, sostuvo que la coyuntura abierta por la cúpula partidaria favorece un amplio movimiento de unión entre las bases del partido y la izquierda marxista marginada del P.C.F.

Para Vigier, el tardío movimiento táctico de Marchais significará también la subordinación estratégica de los partidos comunistas de Italia y España, y por esa vía "entrar en el juego norteamericano en Europa, cuya ala izquierda es interpretada por el socialismo francés". (2)

Según el analista, en tanto la coexistencia pacífica con la Unión Soviética deriva hacia un reverdecimiento de la guerra fría. Estados Unidos alienta la consolidación de partidos e coaliciones antimarxistas en Europa Occidental. "Mitterrand prepara a la opinión para un compromiso con Valéry Giscard d'Estaing, con o sin elecciones previas", (3) afirma Vigier.

En el mismo campo izquierdista, hubo otras críticas, ya que se estimó como una peligrosa desviación de la doctrina marxista-leninista, con el riesgo de hacer del partido comunista un partido reformista, eludiando su mandato revolucionario.

Aquí conviene apuntar las tres diferencias básicas del P.C.F. respecto al P.S.F. cedemos la pluma a René Piquet uno de los más connotados miembros del P.C.F.

"Lo que diferencia al partido comunista del partido socialista es, en primer lugar, la importancia que adjudicamos al papel de la clase obrera. Indiscutiblemente somos el único partido que afirma fundamentalmente su accionar a partir del papel histórico de la clase obrera en la sociedad. El único partido que coloca a esta clase social a la cabeza de las luchas por las transformaciones.

"En segundo lugar, pretendemos disponer de una ciencia de combate político, de análisis de la sociedad, de su evolución. El partido comunista se esfuerza, y es el único en hacerlo, en definir de manera permanente sus objetivos políticos en función de un análisis lo más científico posible de lo real, tomando en su totalidad, y de las mutaciones de la evolución que lo caracterizan.

"En tercer lugar, el partido comunista, partiendo del principio de que la clase obrera y sus integrantes son históricamente determinantes para la evolución de la sociedad, está conducida, como Partido de la clase obrera, forma de tener una organización que le permita una cohesión en la acción, una unidad de pensamiento y una sola actitud frente a los compromisos políticos. Esto le da a su participación eficacia y dinamismo y determina su capacidad de jugar un papel de

vanguardia. Éste asimismo lo lleva a darle prioridad de acción a las masas populares". (4)

Por otra parte, es bien sabido, que en un país como Francia, en donde la tradición democrática en la izquierda es algo esencial, el partido comunista, si proseguía con su disciplina totalitaria, sus votos "Unánimes", sus excomulgados (Geraudi, Althusser y otros), su identificación constante con la política de Moscú, estaría condenado a la desconfianza popular, y así como estuvo varios años en constante cuarentena en la vida política de su país, así también quedaría al margen del poder por muchos años.

El remedio fue puesto por Georges Marchais al anunciar que su partido abandonaba como objetivo político la distorsión del proletariado, inaugurando una polémica ideológica de gran alcance.

Después del primer momento de conexión, los analistas señalaron que la vía doctrinaria abierta por Marchais es la corriente concreta de los partidos comunistas de Europa Occidental.

En un primer examen, la iniciativa del secretario general apareció como un intento quizá tardío, por acercarse a las posiciones delineadas en la década pasada por el comunismo italiano, seguido más tarde por sus correligionarios españoles.

En el plano de la continuidad histórica, Marchais trata de retornar al rumbo aperturista, también calificado como democratizador, esbozado con poco éxito por su antecesor Waldeck Rochet en 17 Congreso del P.C.F. celebrado en 1964.

Volviendo a la cuestión del por qué del abandono de la tesis de la "dictadura del proletariado" por parte del P.C.F., aunque ya tratado anteriormente, conviene matizarlo. Cedamos la palabra a Etienne Haliber coautor del libro de Althusser, Para leer el Capital.

"Nos hemos enfrentado a un hecho dramático, que pesaba duramente sobre el movimiento de las masas y del cual, al fin acabamos por tomar conciencia: que la historia de los países socialistas (o de ciertos países socialistas) ha desfigurado y desacreditado la "dictadura del proletariado". Esta se ha hecho sinónimo de una dictadura sobre el proletariado, por la identificación del partido y del estado y ha opuesto prácticamente dictadura del proletariado y democracia política de masas y condujo tanto a graves crisis políticas

como a profundas escisiones en el movimiento comunista internacional". (5) (el subrayado es del original)

La estacada final sobre el punto la dio Georges Marchais cuando afirmó que había renunciado a la "dictadura del proletariado" porque "no corresponde a la realidad de la vida actual en nuestro país, a nuestra política; la dictadura del proletariado en 1976 no coincide con la política del P.C.F. por dos razones:

"Primero: porque no corresponde a los caminos que nos proponemos para llegar a la sociedad socialista, que es un camino democrático, porque en efecto a cada etapa, debe ser el pueblo francés mismo quien determine, por medio del sufragio universal, el paso a la etapa sucesiva. En segundo lugar, no corresponde a las fuerzas sobre las cuales queremos apoyarnos para proceder hacia el socialismo y construir la sociedad socialista.

"El proletariado corresponde sólo a una parte de la clase obrera; nosotros queremos el poder de los trabajadores, de aquel 45 por ciento de trabajadores que representa la población activa de nuestro país. También hay en las demás clases sociales empleados, técnicos, ingenieros, comerciantes y ar-

tesanos quienes son favorables a la idea de una transformación de la sociedad, a la idea del socialismo. Como se ve, la dictadura del proletariado, desde un doble punto de vista, no corresponde más a la política del P.C.F., en primer lugar a causa del camino democrático que proponemos y en segundo lugar por las fuerzas que queremos conquistar para la construcción de una sociedad socialista.

"Per esto hemos decidido abandonar esta fórmula, la cual era válida en 1917, era válida en algunos países socialistas, es y permanece aún válida en algunos países, la dictadura del proletariado no corresponde a las necesidades de la lucha en un país como Francia en 1976". (6)

Para los grupos conservadores el enemigo principal sigue siendo el marxismo, ya sea interpretado por Marchais o Mitterrand, y por tanto las fuerzas tradicionales se esfuerzan por desenmascarar "el objetivo oculto de esta piel de cordero, o sea el nuevo rumbo ideológico del P.C.F."

Así, el ministro de justicia de Francia Jean Lecanuet, dijo que "los comunistas sólo han cambiado la máscara que oculta su verdadero rostro. Si llegasen al poder se quitarían la máscara sin vacilar". (7)

En resumen las medidas: de alianza de partidos y la ruptura con Moscú, muestran que la nueva política del P.C.F. está diseñada para atraer tantos franceses como sea posible, de todas las capas sociales, de manera que el P.C.F. obtenga una mayoría que le permita llegar al poder por la vía democrática.

Al distanciarse de Moscú los comunistas franceses esperan obtener el voto de los franceses no comprometidos políticamente y convencerlos de que pueden ser elegidos democráticamente y gobernar con el consentimiento del pueblo.

Si recordamos que en Francia actualmente el proletariado constituye el 45 por ciento de la población activa, el 78 por ciento de esa población son asalariados, y el 40 por ciento está siendo explotado por el capitalismo. Si ese noventa por ciento se uniera, llegaría al poder sin necesidad de una revolución, o sea por la vía pacífica y sin ninguna dictadura.

Basta recordar como apoyo a lo argumentado en líneas arriba las pasadas elecciones presidenciales cuando el socialista Mitterrand fue el candidato único de la izquierda, atrajo extraordinariamente a gente de toda condición, mostrando una fuerza que está todavía muy lejos de haberse desarrollado

plenamente y con toda su potencialidad.

Este es el momento de preguntarnos; ¿por qué el P.C.F. adoptó una línea de ^{condescendencia} hacia el P.S.F.? La explicación de éste la tenemos en la pasada elección; el partido gaullista manejado por De Gaulle y luego por Pompidou, dominó totalmente la vida francesa desde 1958. Ésto significó dos cosas: que en la política interior francesa surgiera una nueva clase social predominante, por reflejo y resultado de la superindustrialización del país, destrinando a la oligarquía capitalista de otros tiempos (los maîtres des forges, y las 200 familias que poseían la metalurgia, el carbón, la banca privada) con la que colaboraban la pequeña burguesía tradicional (comerciantes, artesanos, campesinos de propiedad media).

La nueva clase influyente fue la de las industrias de desarrollo moderno (química, informática) como también el comercio de grandes superficies de multiservicio, la agricultura industrializada y concentrada, con el respaldo de los elementos de la nueva clase administrativa y empresarial (servicios, altos empleados, cuadros empresariales).

Y ante todo, lo que constituye la médula de la actividad económica: el poder económico estatal, sector nacionalizado de bancos, industrias de dimensión internacional, tales como la del automóvil y la aviación, los seguros y el crédito etcétera.

Ahora bien, la elección de Giscard d'Estaing supuso el tope e incluso la pérdida de influencia del partido gaulista que había logrado aglutinar en su derredor, a toda la élite burguesa, y al dinamismo económico de la nación, entre el que había sectores que votaban en el pasado por la izquierda.

El descenso del gaullismo reveló un Giscard d'Estaing, conservador y reformista, a la vez, pero más integrado a las clases tradicionales del capitalismo antiguo.

El término predominante hoy es el de "liberalismo", lo que en Francia significa más libre competencia y menos influencia estatal en el terreno económico.

Por todo ello el partido comunista se dio cuenta que el nuevo poder giscardiano, por decirlo así, se acercaría más hacia el capitalismo occidental, ya sea alemán o norteamericano. Anteriormente de Gaulle, por ejemplo, cuidaba que el poder estatal fuera el rector de la marcha económica de la nación.

Con la llegada de Giscard al poder él será puesto un tanto en sordina, y es por lo que el P.C.F. estima que la izquierda puede atraer a grupos y sectores sociales que antes apoyaban al gaullismo. Y es para atraer a esos sectores margi

nados o desfraudados, que el P.C.F. desea seguir una nueva vía democrática, aun aliándose con el P.S.F.

Por otra parte, la nueva política del P.C.F. en la práctica electoral le ha comenzado a rendir jugosos frutos como lo muestran las elecciones de marzo de 1976, donde la alianza de izquierda obtuvo el 56 por ciento contra el 44 por ciento de la coalición centralista del gobierno. Aunque fueron sufragios locales es sin duda una demostración de fuerza.

Impresionan también las cifras alcanzadas por la izquierda en los comicios municipales en el mismo mes, obtuvo en conjunto 51.7 por ciento de los votos.

Los socialistas de Mitterrand encabezó el grupo con 26.5 por ciento y los del programa común de izquierda y radicales de izquierda obtuvieron 23.8 y el 24 por ciento respectivamente. Si a los anteriores porcentajes le agregamos las cifras obtenidas por las organizaciones menores de izquierda, se logrará llegar al 56.33 por ciento.

Debemos pues, aceptar que de una u otra manera continúa el crecimiento de la izquierda, el cual comenzó a insinuarse en 1970, se acrecentó en las presidenciales y se agudizó en las últimas parlamentarias de marzo de 1976.

Sin embargo, hay que aclarar que es el P.S.F. el que goza de mayor popularidad como se vio en los comicios cantonales (8) que son sintomáticos, ya que gracias a la unión izquierdista podrían ganar fácilmente una elección legislativa.

Esto sirve de doble advertencia tanto al P.C.F. que puede perder a la mayoría de la izquierda, y que a pesar de los cambios de Marchais no consiguen todavía quebrar la actitud de desconfianza que subsiste en importantes sectores de la población francesa. Y de pase al gobierno que ve en el P.S.F. un serio adversario para las elecciones municipales de 1977 y los decisivos comicios parlamentarios de 1978.

Pero también, hay que tomar muy en cuenta que el sector que con más tesón se opone a la izquierda es el de los empresarios casi el 82 por ciento que están decididos a evitar esa experiencia por todos los medios a su alcance. (9)

Debemos finalizar diciendo que nosotros estamos asistiendo a un experimento histórico, cuyos primeros resultados veremos en 1978. Y que el P.C.F. al igual que el italiano y el español han abierto la posibilidad de que los partidos marxistas

tas concurren al juego democrático con una nueva faz y con nuevos procedimientos, dentro de los cuales la defensa de los derechos humanos puede darse dentro de sus mismas filas en el mundo amplio del socialismo.

NOTAS
EL PARTIDO COMUNISTA FRANCES.
SEGUNDA PARTE.

NOTAS
EL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS.
SEGUNDA PARTE.

- (1) "Las relaciones entre comunistas y socialistas sobre bases reales y no principios rígidos: Mitterrand".
Excélsior.
México. D.F. Año LIX. Tomo I, miércoles 21 de enero de 1976, Núm. 21,469. p. 2.
- (2) Le Monde.
Paris, mercredi 3 mai 1976. pp. 5-6.
- (3) Ibidem. p. 6.
- (4) Roger Priouret.
"La tentación totalitaria: por qué niega el P.C.F. la dictadura del proletariado".
L'Express.
Paris, mercredi 28 janvier 1976, pp. 1-10.
- (5) L'Humanité.
Paris, jeudi 22 janvier 1976. p. 3.

(6) *Alvaro Galindo.*

"El P.C.F. : estamos conquistando incluso a los católicos".

Díorama de Excélsior.

México, D.F. Año LIX. Tomo II. domingo 25 abril de 1976. Núm. 21, 564. pp. 4-5.

(7) "Un comunismo con los colores franceses reemplazará al dogma de la dictadura del proletariado, desde el P.C."

Excélsior.

México, D.F. Año LIX. Tomo I. viernes 6 de febrero de 1976. Núm. 21, 486. pp. 2-8.

(8) El objetivo de las elecciones cantonales es designar a los administradores de los presupuestos departamentales, un cargo de escasa importancia en la política gubernamental.

(9) *C.f.r. Vid.*

Carlos Alberto Mutte.

"Los empresarios franceses atemorizados por la izquierda".

Excélsior.

México, D.F. Año. LIX. Tomo. I. sábado 16 de octubre de 1976. Núm. 21, 736. p. 20.

EL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL.

Los partidos comunistas serán tanto más fuertes, cuando más enraizados se hallen entre su propio pueblo, cuanto más claramente comprendan e interpreten los problemas y los intereses de su clase obrera y de las corrientes progresistas de la sociedad, cuanto más sepan identificarse con los intereses fundamentales de su nación, que no son los de la pequeña capa explotadora que usurpa hoy las funciones dirigentes.

Santiago Carrillo.

EL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL.

Al hablar del P.C.E. invariablemente viene a la mente el papel tan destacado que tuvo antes y aún, durante el transcurso de la cruel Guerra Civil que se abatió sobre el valiente pueblo español, lucha que sostuvo a pesar de que contaba "...con pocos militantes, pero con buenos cuadros". (1)

No abordaremos aquí ese acontecimiento histórico estudiado ya en una copiosa bibliografía, porque pecaríamos de repetitivos y poco originales.

Tampoco haremos la historia del P.C.E. partido que a pesar de vivir en la clandestinidad ha hecho sentir su presencia como una de las fuerzas políticas más importantes dentro de la España actual. Analizaremos brevemente los más interesantes acontecimientos de la política española, sucesos que para el observador extranjero resultan un poco difícil de comprender fuera de su contexto nacional debido tanto a la complejidad de los hechos, como a la falta de información objetiva y abundante.

Tomando en cuenta lo anterior, hay que hacer notar que la fuente más rica sobre el tema son sin duda los escritos de San tiago Carrillo actual secretario general del P.C.E.

El P.C.E. se ha enfrentado a los mismos problemas que sus similares europeos (francés e italiano), es decir, la toma del poder por la vía pacífica, el populismo, la ruptura con Moscú y la alianza de partidos, dándole soluciones específicamente nacionales pero que no se apartan mucho de la línea de los partidos comunistas francés e italiano.

Por otra parte, la herencia de la dictadura franquista ha dejado una izquierda y derecha perfectamente definidas, a la izquierda se encuentran los comunistas, socialistas y socialdemócratas, son los sectores anticapitalistas, anticlericales y su principal apoyo se encuentra entre los trabajadores industriales y agrícolas, estudiantes e intelectuales.

En la derecha se encuentra casi todos los democristianos, conservadores, la iglesia católica y el sector militar, además de los hombres de negocios identificados con el régimen franquista y que no tienen la menor intención de abandonar sus privilegios. Los que militan en la derecha no están divididos en partidos políticos claramente definidos, mientras que la izquierda sí ha identificado sus objetos.

Clara que esta generalización teórica no funciona perfectamente en la realidad con tanta precisión, pero es válida como fórmula de análisis.

En los últimos meses España ha sido convulsionada por acontecimientos políticos y sociales que han abierto nuevas grietas y ahondando las viejas de lo que queda del vetusto edificio franquista. El rey Juan Carlos, que cuando ascendió al poder prometió un "reajuste político", ha dado algunos pasos muy débiles todavía para que se pueda afirmar que España marcha ya en el camino de la democracia burguesa. Estos avances han sido titubiantes y a veces contradictorios.

Ahora bien, ¿cuál es la posición del P.C.E. ante esta situación?. Para contestar la interrogante habría que leer lo que escribió Santiago Carrillo antes de la muerte de Franco respecto a la posibilidad de cambios radicales.

"Si se produce la sucesión juan-carlista, aprovecharemos el debilitamiento de toda la estructura del poder para imponer, con las masas en la calle, los objetivos democráticos que reclama la sociedad española hasta culminar en la revolución política que acabará con todos los restos del poder dictatorial". (2)

Este aprovecharse de las coyunturas de la estructura del poder, no significa oportunismo sino una serie de medidas encaminadas al objetivo principal: la toma del poder por la vía democrática.

"Nosotros continuamos un camino que se abrió en condiciones dramáticas de la historia. No descartamos que la vía democrática pueda chocar con momentos de violencia. No descartamos que minorías derrotadas rompan las reglas democráticas y sea imprescindible someterlas por la fuerza. Pero si un día nos vemos obligados a utilizar la fuerza, será en defensa de la democracia, en defensa del derecho de la mayoría, en defensa de un sistema plural, de libres contrastes, del derecho del pueblo a extender la democracia política al terreno económico y social, del derecho de edificar libremente una sociedad sin explotados ni explotadores". (3)

Ahora bien, para obtener este fin es necesario una alianza popular; "La opción por una vía democrática al socialismo significa también optar por una política de alianza con las fuerzas populares de tendencia socialista y progresista..." . (4)

Además, el P.C.E. confería un nuevo significado al concepto de la "dictadura del proletariado". "La dictadura del proletariado será un régimen de democracia política, multipartidista. En el poder estarán las grandes mayorías del nuevo asalariado, integrado también por vastas fuerzas intelectuales; estarán las fuerzas del trabajo y de la cultura. La fórmula de esa nueva forma de la dictadura proletaria será, como hemos dicho: el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; la propiedad del pueblo sobre los medios de

producción, administrados por el pueblo y en beneficio del pueblo". (5)

Con estas tesis el P.C.E. rompe con la hegemonía soviética sobre los programas de los partidos comunistas; "Aquellos que piensan que ser comunista consiste en jurar fidelidad a la Unión Soviética diez veces por día rinden un flaco servicio al comunismo y a la Unión Soviética. Viven en el mundo de hace 40 años". (6) Esto era un rompimiento drástico con el viejo axioma comunista que exige total fe y obediencia.

Lo que busca el P.C.E. es convertir su partido en un "partido de masas". ¿Lo está logrando?, la respuesta se encuentra en el futuro próximo.

Por otra parte, es indudable que el desarrollo económico de España ha sido a costa de la explotación del pueblo en beneficio de la oligarquía financiera y los terratenientes. Aunque en un principio el desarrollo era controlado por el régimen franquista de una manera rígida, se le fue escapando de las manos al chocar sus intereses de estado con los de una oligarquía financiera más poderosa, apoyada por las potencias capitalistas que veían en Franco una traba para su desarrollo.

Bajo esa tensión de fuerzas asumió el poder Juan Carlos, que ha tratado de ser moderador de intereses sumamente opuestos. Dio una serie de reformas gubernamentales a medias (7), decretos constitucionales un tanto cuanto ambiguos, disposiciones políticas estatales incompletas que han condicionado una crisis estructural, ya que éstas no satisfacen a una colectividad que desea y ambiciona una positiva transformación social y en su estructura gubernamental.

Los últimos meses han reflejado la crisis que atraviesa España; un buen número de huelgas, manifestaciones, atentados, etcétera, que hablan de los choques de las dos fuerzas que se disputan el poder político: la izquierda y la derecha.

El P.C.K. hizo acto de presencia activa en mayo de 1976, cuando realizó la mayor manifestación desde la guerra civil, fue una manifestación múltiple en Madrid, Barcelona, Sevilla, la Coruña, Málaga, Valencia, Pamplona, San Sebastián y Bilbao, protestando contra "la dictadura coronada".

El gobierno monárquico, prestado por los sectores democráticos, aprobó la legalización de los partidos políticos exceptuando al comunista, anarquista y separatista, calificados de proscritos el 9 de junio de 1976. Los comunistas fueron

clasificados dentro de los "grupos que bajo disciplina internacional buscan establecer un régimen totalitario" y que a pesar ^{de} que la democracia es "un derecho inalienable" del pueblo de España, pero que, por razones de seguridad, este derecho no puede extenderse al partido comunista...". (8)

Es sintomático recordar que fue la presión de los EE.UU., representado por su vocero Kissinger, quien advirtió a España sobre las consecuencias de legalizar al partido comunista; porque ésto provocaría reacciones negativas en el Congreso americano y en los inversionistas norteamericanos, además los EE.UU. podrían rechazar el tratado bilateral de defensa, cesar su apoyo para el ingreso de España en la OTAN y suspender el flujo de fondos a los inversionistas privados. (9)

Además de la "presión" norteamericana, por darle un calificativo, habría que considerar que en unas elecciones el P.C.E. podría conseguir entre un 10 y un 15% de los votos que emiten los 25 millones de españoles simpatizantes. Esto hace que el P.C.E. no pueda ser ignorado en el actual contexto político. Además, ellos están conscientes de su poderío y junto con los liberales, demócratacristianos de izquierda y socialistas, han integrado la llamada Coordinación Democrática que no es otra cosa que una coalición de partidos cuyo propósito es conseguir la ruptura con el actual sistema político y organizar un gobier

no provisional que convoque a elecciones.

Cuando el 28 de julio de 1976 se reunieron por primera vez los principales miembros del P.C.E. en Roma, exigieron al gobierno de España la inmediata formación de un gobierno provisional con representación de derechistas, izquierdistas y centristas, para que convocase a elecciones parlamentarias; la apertura de una asamblea con plenos poderes para la elaboración de la constitución del país, y además, la formación de gobiernos autónomos en Cataluña, Euzkadi y Galicia.

Asimismo, reafirmaron que la postura de oposición será invariable si el rey Juan Carlos no acepta los lineamientos de la oposición, encabezada por los comunistas, para llegar al diálogo.

Por su parte, Dolores Ibarri, presidenta del Comité Central, al hacer uso de la palabra en la apertura en pleno del partido, reunido en Roma por negativa de España, de hacerlo en Madrid señaló: "Y desde aquí reafirmamos nuestro irrenunciable derecho como partido de clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, de actuar legal y libremente en nuestro país.

"Nosotros somos internacionalistas, solidarios con todos los pueblos que luchan por su libertad nacional y social. Pero

somos un partido español que no obedece a ninguna disciplina internacional, y en ello es obvio insistir.

"Hoy es una realidad la convergencia (en España) entre comunistas, socialistas, católicos, liberales, carlistas: y otros grupos y sectores de diverso matiz dentro de la coordinación democrática y en las plataformas unitarias de las nacionalidades y regiones. Este es un hecho de incalculable trascendencia histórica para el futuro desarrollo político, social, económico y religioso de nuestro país". (10)

Por su parte Santiago Carrillo, rindió un informe de labores sobre la actuación de los comunistas en España, calificando de "Gobierno de Verano" al que preside Adolfo Suárez González y afirmó que "El pueblo de España ya está cansado de dictaduras y dictadores y estamos ya en la línea de batalla para acabar de una vez por todas con la represión y la explotación". (11)

En su turno Enrico Berlinguer secretario general del P.C.I., en nombre de su partido dijo que "Reafirmamos nuestro total apoyo a nuestros compañeros españoles en su tenaz lucha por su libertad y por su independencia". Y aseguró que los comunistas italianos "también lucharon arduamente por conquistar su libertad". (12)

Por su parte, Pilar Bravo, miembro directivo del P.C.E. se refirió a la organización, funcionamiento y operación táctica del partido dentro de España y declaró: "En nuestra vocación de legalidad, nuestra vocación de hegemonía, nuestra firme voluntad de colaborar con todas las corrientes democráticas y progresistas de nuestro país en orden a construir una sociedad profundamente democrática que desemboque en un nuevo tipo de sociedad socialista, mucho más liberal.

"Un partido que recoja lo fundamental de las aportaciones teóricas y metodológicas de Marx y Engels y de los grandes teóricos del marxismo del siglo XX, entre los cuales no podemos dejar de citar a Lenin y Gramsci". (13)

Al terminar la primera reunión de trabajo del Comité Central del P.C.E. se acordó la siguiente resolución.

1) Confirmar su postura de que la oposición, en su conjunto, para establecer un diálogo con el gobierno, debe poner las siguientes condiciones para una transformación democrática.

a) Promulgación de una amnistía general para todos los presos políticos y exiliados políticos, sin exclusiones.

b) Congelación de la Ley de Asociaciones hasta que existan

condiciones para elaborar otra realmente democrática, y mientras tanto que puedan funcionar libremente todos los partidos políticos sin excepción.

c) Constitución de un gobierno provisional, de reconciliación nacional, en el que estén representados todos los grupos de derecha, centro e izquierda, coincidentes en el restablecimiento de la soberanía popular. Ese gobierno tendrá un plazo limitado de actuación, siendo su tarea esencial la de actuar como un Comité electoral y una garantía de la libertad para todos. También deberá tomar e impulsar medidas de urgencia para reducir el paro, garantizando un subsidio a los que no tengan trabajo, medidas para elevar los salarios y pensiones más bajas, y para asegurar a los productores del campo, particularmente a los más modestos, precios remuneradores para sus productos.

d) Apertura de un período constituyente, con la convocatoria de elecciones a una Asamblea investida de plenos poderes para elaborar la Constitución del país.

e) Formación de gobiernos autónomos en Cataluña, Euzkadi y Galicia, sobre la base de los Estatutos de Autonomía históricos. Elaboración de Estatutos de autonomía para los demás pueblos y regiones de España que lo reclaman, inicio de una solución democrática de los hechos diferenciales.

2. Seguir laborando para reformar "Coordinación Democrática" y ampliarla a otras fuerzas, estrechando también relaciones con las instancias unitarias de las nacionalidades y regiones.

3. Editar, a partir de este tono, el *Carnet del Partido*, que será entregado a todos sus miembros.

Días más tarde en una entrevista concedida a un periódico mexicano Santiago Carrillo volvió a remarcar y ampliar la petición de un plebiscito para que se eligiera entre la monarquía o la república y expresó: "Los comunistas defendimos y defenderemos la república, y por eso exigimos, que mediante elecciones democráticas, sea el pueblo en un plebiscito quien decida por la monarquía o por la república. La decisión del pueblo será totalmente acatada por el partido."

Explicó también que "ninguna potencia o estado deben intervenir en la vida política interna de España, y que corresponde a España y a los españoles decidir su destino político". Agregó en forma terminante que "los comunistas españoles no reciben ni aceptan consignas de ningún partido extranjero, y que además, son independientes y no tienen una línea que seguir en acatamiento a acuerdos secretos. Las masas continuarán presionando para lograr su libertad. No sólo

es la lucha por el poder, sino por el ejército democrático de una actividad política".

En cuanto al ejército, Carrillo apuntó: "El ejército no ha efectuado ninguna reunión para determinar su postura en relación con los comunistas, pero tenemos noticias que en una gran parte de los mandos medios y superiores existe una corriente que no es muy favorable, y además muchos militares están en favor de una absoluta y concreta libertad política en España".

Por lo que se refiere al clero, Carrillo manifestó que gran parte de la jerarquía eclesiástica, sobre todo dentro de los sacerdotes jóvenes, "se ha dejado sentir un apoyo marcado, y que están en contra de la privación de los derechos políticos de los comunistas.

"No creo que haya probabilidades para un golpe de estado en España pero en caso de producirse, será instigado por los reaccionarios más extremistas, y estoy seguro que el ejército y el pueblo unidos lo aplastarán sin misericordia.

"Exigimos una auténtica democracia en España, en donde tengan cabida todos los partidos y corrientes políticas de buena fe. Democracia no quiere decir disolución del ejército ni mucho menos cambios bruscos en la estructura social, sino

una transformación social, con el apoyo del pueblo."

Al ser interrogado sobre la opinión que tiene del rey Juan Carlos, de España, Carrillo dijo: "No tengo ninguna opinión al respecto. Sólo he leído sus discursos, pero creo que el responsable de lo que está sucediendo en España es el gobierno, antes con Arias y ahora con Suárez".

Condenó las declaraciones de Henry Kissinger, en relación a que no se permita la libertad de acción a los comunistas españoles y dijo: "Esta es una intervención nefasta que lo único que hace es poner en peligro las relaciones España-Estados Unidos. Ahora, en lo referente al funcionamiento de las bases militares en territorio español, creo que esos acuerdos deben ser revisados. Nosotros los comunistas, estamos en contra del funcionamiento de bases militares, ya sean rusas, chinas o norteamericanas, en territorio de otro país. Estas bases deben ser eliminadas".

Manifestó que España debe ingresar a la Comunidad Económica Europea, "aunque hay que reconocer que todavía hacen falta requisitos que debemos llenar, principalmente en lo referente a la libertad política".

Con relación al clero sostuvo que "La iglesia católica española debe comprender que no es benéfica ni para ella ni para el Estado, su intervención en asuntos políticos. Nosotros los comunistas, no discutimos si existe o no Dios, porque esta tarea corresponde a la iglesia, pero si nos metemos con la iglesia es cuando la iglesia empieza a opinar sobre política. Cada uno Estado-iglesia, deben ejercer sus funciones sin interferencia, y eso permitirá mayor libertad y más democracia para el pueblo".

Por último dijo: "Culmina la clandestinidad para el partido Comunista Español. Desde Roma hemos roto esta situación. Ahora empieza la lucha abierta que pese a que no tenemos autorización oficial, estamos dispuestos a abrir locales, llevar adelante una campaña de afiliación, actos públicos en todo el territorio nacional y los comunistas sabemos que corremos pelgro, pero es la única forma de terminar con la opresión". (14)

Este es el contexto político, social y económico donde se mueve el P.C.E. Un gobierno monárquico que ha adoptado medidas para aliviar tensiones que han traído como consecuencia la creación de nuevos problemas. La decisión gubernamental de canalizar las reformas a través de las instituciones presentes ha significado hacer a un lado a los grupos de oposición que

han estado hasta ahora, limitados a presenciar los sucesos sin poder participar en el progreso democrático de la nación, frenado, como dice Maurice Duverger no sólo por "las dificultades materiales, sino por las contradicciones ideológicas que rompen su sistema político actual. Se ha dirigido en direcciones opuestas: la legítima franquista, encarnada por las Cortes, la Falange y las otras instituciones de la dictadura; la legítima monárquica, encarnada por el rey Juan Carlos; la legítima democrática, encarnada por los partidos políticos y la prensa...". (15)

Sin embargo, para la oposición, la situación es muy clara: el gobierno está tratando de crear una democracia con personas que no creen en la democracia. Por lo tanto el P.C.E. es el llamado a actuar en la realidad española como encarnación de la democracia.

NOTAS

EL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL.

NOTAS

EL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL.

(1) C.F.R. Vid.

Olga María del Carmen Mucharraz González.

Reflexiones sobre España. (1938-1939).

México, UNAM, 1976, (Facultad de Filosofía y Letras)

Tesis. p. 35.

(2) Dolores Ibaurre, Santiago Carrillo, Carlos Riba.

España: democracia o fascismo.

México, Ediciones de Cultura popular, 1976. p. 37.

(3) Ibidem. p. 31.

(4) Ibidem. p. 27.

(5) Santiago Carrillo.

Después de Franco ¿Qué?. Nuevos enfoques a problemas de hoy. La lucha del socialismo hoy. Más problemas actuales del socialismo.

México, Fondo de Cultura Popular, 1969. pp. 254-255.

(6) Op.Cit. España... p. 17.

(7) Tal vez la reforma más severa hasta ahora ha sido la liquidación de las cortes franquistas el 18 de noviembre de 1976. Medida que para los comunistas no les parece suficiente.

C.F.R. Vid.

Edouard Heilley.

"España: ocaso del franquismo"

El Universal.

México, Año LXI, Tomo CCXLIV, sábado 27 noviembre de 1976. Núm. 21,703. pp. 4-20.

(8) "La democracia, derecho inalienable de España, no es extensión al P.C.E."

Excélsior.

México, Año LIX, Tomo IV, martes 24 agosto de 1976. Núm. 21,684. pp. 12-18.

(9) C.F.R. Vid.

"Sería negativo legalizar al P.C. advirtió Kissinger a España".

Excélsior.

México, Año LIX, Tomo III, domingo 20 de junio de 1976. Núm. 21,619. p. 2.

(10) Carlos A. Medina.

"Exigen los comunistas un gobierno en España con representantes de izquierda y de derecha".

Excélsior.

México, Año LIX, Tomo IV, jueves 29 de julio de 1976.

Núm. 21,658. p. 16.

(11) Ibidem. p. 18.

(12) Ibidem. p. 18.

(13) Ibidem. p. 18.

(14) Carlos A. Medina.

"Pide el P.C.E. un plebiscito para que se elija monarquía o república".

Excélsior.

México, Año LIX, Tomo IV, domingo 1 agosto de 1976.

Núm. 21,661. pp. 3-16.

(15) Maurice Duverger.

Le Monde.

Paris, mardi 24 août de 1976. pp. 3-5.

EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO.

Los rasgos característicos de la revolución proletaria pueden ser buscados sólo en el partido de la clase obrera, en el partido comunista, que existe y se desarrolla en cuanto que es la organización disciplinada de la voluntad de fundar un estado, de la voluntad de dar una sistematización proletaria al conglomerado de las fuerzas físicas existentes y de echar las bases de la libertad popular.

Antonio Gramsci.

EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO.

"El partido sigue siendo la jerarquía superior de este movimiento irresistible de masas, el partido ejercita la más eficaz de las dictaduras, esa que nace del prestigio, que es la aceptación, consciente y espontánea de una autoridad que se reconoce como indispensable para el logro de la obra emprendida. Habrá grandes líos si debido a una concepción sectaria del papel del Partido en la revolución se pretende fijar en formas mecánicas de poder inmediato el aparato de gobierno de las masas en movimiento, se pretende constreñir el proceso revolucionario dentro de las formas del partido; se logrará desviar una parte de los hombres, se logrará "dominar" la historia; pero el proceso revolucionario real escapará al control y a la influencia del partido, convirtiéndose inconscientemente en organismo de conservación". ()

Cuantas tesis verdaderas existen en las líneas anteriores y cuantas ya han sido superadas por el mismo partido al cual Antonio Gramsci dedicó gran parte de su vida y obra. Indudablemente esas "formas mecánicas de poder" son las que se han establecido en la Unión Soviética donde el partido comunista se ha convertido en un ente conservador, dominador de las masas populares.

En cuanto al papel del partido dictador, el mismo P.C.I. ha dado un mentís a esta concepción un tanto rígida del marxismo ortodoxo. Pero vamos por partes y veamos la actuación

que ha tenido el partido en la vida política italiana.

Cuando se mencionaba la palabra comunismo la mayor parte de los italianos pensaban y aún piensan cada vez menos afortunadamente en los rígidos sistemas burocráticos de la Unión Soviética y el Este de Europa. La principal característica del sistema, se creía, era la estatización de todas las empresas, la colectivización de la agricultura y una estricta planeación central gubernamental.

El P.C.I. ha venido luchando contra esta imagen tan impopular, mostrando que desea crear una especie de "eurocomunismo" que no esté inspirado ni en la U.R.S.S., China o Yugoslavia sino en un modelo nacional de acuerdo a los intereses y necesidades propias. (2)

Al igual que el P.C.F. y el P.C.E., el P.C.I. ha rechazado el dogma de la "dictadura del proletariado", y ha negado públicamente cualquier ingerencia de la U.R.S.S. en su estructura, declarándose políticamente autónomo. Sin embargo, donde se ha destacado con más fuerza ha sido en el plano político y económico donde sus dirigentes han sostenido tesis tan audaces que la polémica está al orden del día. En sus declaraciones públicas, el P.C.I. ha rechazado uno de los principios básicos del análisis económico marxista o sea que el capitalismo está en proceso de destruirse por sus propias contradicciones.

"La crisis económica italiana no es una invención del mundo capitalista", dice el economista del P.C.I. Eugenio Peggio, "es un hecho objetivo". Las recomendaciones de Peggio para curar la economía italiana podrían haber emanado del departamento de planeación económica de cualquier banco estadounidense (con una sola excepción: el P.C.I. insiste en la planeación central nacional). Como todo el mundo, Peggio recomienda mejor administración pública, un sistema fiscal más eficiente, mejor control de la inversión pública y reducción de los préstamos enormes que Italia ha solicitado al exterior, inversión en industrias que requieran de mucha mano de obra, y controles más estrictos para evitar la fuga de capitales.

"Tenemos que hacer sacrificios", dice Peggio, "pero es inaceptable que la mayor parte de la carga tenga que soportarla la clase trabajadora". (3) El P.C.I. es vago al describir cuáles serán estos sacrificios, pero probablemente incluirán una reducción en las importaciones de carne, impuestos más elevados sobre ciertos productos de consumo y aumentos en servicios básicos como transportes y electricidad.

Los comunistas italianos, sin embargo, no parecen muy dispuestos a adoptar una medida que muchos economistas consideran esencial para reducir su tasa de inflación anual que es del 25 % a través de una congelación de salarios como se ha hecho en Gran Bretaña.

Más tarde en mayo de 1976 el P.C.I. presentó un programa más concreto sobre las medidas que debían instaurarse para atacar la crisis económica: ante todo un ataque a fondo contra la evasión impositiva y el despilfarro burocrático. Otro punto es la reforma de las finanzas locales. El déficit de la balanza de pagos podría reducirse mediante una disminución de las importaciones y con inversiones destinadas a incrementar la productividad agrícola e industrial, advierten que sería ilusorio atacar la inflación mediante una indiscriminada limitación de los créditos y reducciones en los gastos públicos, con la consiguiente caída en la producción y el nivel de empleo. "Los gobiernos pueden pedir un mayor esfuerzo a los trabajadores sólo si garantizan una más justa distribución de la riqueza", señala el programa.

Tras estas medidas iniciales, el programa comunista proyecta reformar los servicios sanitarios y educativos, facilidades crediticias para los pequeños empresarios, y una vigorosa acción para sacar de su atraso al Sur de la provincia y reducir el índice de desocupación. El P.C.I. sostiene que está en la mejor posición para convencer a los sindicatos de que ejerzan moderación, aunque muchos trabajadores dudan que realmente tengan la fuerza suficiente para hacer cumplir sus recomendaciones.

Otro objetivo es el reacondicionamiento de la maquinaria del gobierno central y la división de funciones entre los ministros. Abogan además por un primer ministro con más poderes que los actuales.

Para atenuar los temores católicos, el manifiesto subraya la libertad de cultos y se manifiesta por una puesta al día de las relaciones entre Iglesia y Estado, con respecto a la independencia y soberanía de ambas partes. (4)

A diferencia de los marxistas ortodoxos, los comunistas italianos no insisten en que el Estado posea todos los medios de producción. Una de las razones para ello es que el gobierno italiano ya controla a la mayoría de los bancos así como otras muchas compañías que van desde la fábrica de automóviles Alfa Romeo hasta la Aereolina Nacional Alitalia. "No necesitamos más nacionalizaciones", dice Peggio, "al contrario, necesitamos evitar que las grandes corporaciones acudan al gobierno para que las rescaten cuando se hallan en dificultades económicas". (5)

El P.C.I. tampoco comparte el odio casi patológico de muchos izquierdistas contra las corporaciones transnacionales. "El problema por el momento", explica Luciano Barca, otro economista del partido, "no es que las transnacionales lleguen a Italia sino que se están saliendo del país". (6)

Sin embargo, los comunistas italianos insisten en que las compañías extranjeras tienen que operar de acuerdo a los intereses de Italia. En esto se inclinan hacia el tipo de legislación que existe actualmente en Canadá, donde los inversionistas extranjeros tienen que documentar los beneficios que rendirán a la

economía nacional antes de adquirir nuevas empresas.

El meollo del programa del P.C.I. para las elecciones nacionales de 1978 es un llamado a la nacionalización de todas las compañías en todos los sectores básicos de la economía, incluyendo los recursos naturales, la industria de armamentos aeroespaciales, nucleares y farmacéuticos, computadoras y productos químicos.

Existen varias razones para la aparentemente moderada postura económica del P.C.I. Una de estas razones es que los fracasos soviéticos están a la vista de todos. Otra es el hecho de que países como Francia y la propia Italia están sumamente integrados a la economía occidental y que los cambios súbitos podrían ser desastrosos.

No pecaríamos de exagerados si afirmáramos que los comunistas italianos son hoy más fuertes, pero también más realistas y pacientes que nunca en lo que se refiere al plano político. Tienen once millones de votos (33 % del electorado). Han conquistado la mayoría relativa en todas las grandes ciudades: Roma, Milán, Turín, Nápoles, Génova, Bolonia y Florencia. Gobiernan en muchas regiones, provincias y municipalidades. Controlan la más poderosa fuerza sindical de Italia, la C.G.I.I.

Esta acumulación de éxitos enfrenta al P.C.I. con la original aventura de ser una de las primeras agrupaciones comunistas,

de un país industrializado occidental que debe plantearse en términos concretos la cuestión de su ingreso al poder.

A su entrada en el gobierno se oponen obstáculos internacionales e internos. La guerra fría levantó una barrera en Occidente. Hubo excepciones, todas combatidas pero siempre en áreas marginales; en las zonas centrales, donde es vital el equilibrio estratégico entre Estados Unidos y la Unión Soviética, no hay concesiones por parte de ninguna de las dos superpotencias.

Recordemos que el 9 de enero de 1976, el P.C.I. acusó a los E.E.U.U. de que por medio de su tenebrosa agencia la C.I.A. estaba entregando dinero a los partidos anticomunistas italianos, obstaculizando así el juego democrático político. Gian Carlos Pajetta, miembro del directorio del partido, aseveró que era "una cuestión de independencia nacional, dejar únicamente a los grupos italianos que tomen las decisiones en Italia como repuesta al electorado". (7)

Más tarde, el 1 de febrero, el diario La Stampa publicó extractos del Congreso estadounidense según el cual la C.I.A. gastó por lo menos 65 millones de dólares en Italia, entre 1948 y 1965 para apoyar a partidos políticos anticomunistas. Una parte del documento dice que la C.I.A. dio 54.6 millones a un partido político italiano y sus organizaciones, pero el nombre del partido fue suprimido del texto. Sin embargo, La Stampa señaló que el único que pudo ser es el Partido Demócrata Cristiano, que ha gobernado sólo o en coalición a Italia en las

... tres décadas. (8)

En el plano interno, buena parte de la larga permanencia en el gobierno del P.D.C. se ha basado en la falta de alternativas: "O nosotros o el salto en el vacío de los comunistas en el poder", ha sido un argumento-amenaza utilizado por el P.D.C. con buenos dividendos. Si a esto le añadimos la "presión moral" por llamarlo de alguna forma, que ejerce el Vaticano en pleno siglo XX y en 1976, cuando afirma que se "exponen a la excomunión los católicos postulados por el P.C.I."

En efecto, en mayo 17, el Cardenal Antonio Poma recordó que los intelectuales católicos que se presenten en las próximas elecciones, en lista del partido comunista "se exponen a la excomunión". Tras reafirmar la oposición "inconciliable, teórica y práctica, entre cristianismo y comunismo ateo", propuso una línea firme de rechazo a todo compromiso. "Cómo no recordar las graves limitaciones de la libertad, el sistema totalitario y opresivo, los métodos de violencia y terror, la doctrina de estado que se encuentra en los países inspirados en el marxismo, donde quisieron realizar sus programas". (9)

Días más tarde el 21 de mayo el Papa Paulo VI apoyó las declaraciones del Cardenal Poma. "El patrimonio de fe no puede ser sometido a burla, ni compromiso. No se la puede asociar con puntos de vista total e intrínsecamente opuestos a su naturaleza.

"En relación con este serio problema", (el de los comunistas

católicos) dijo el Papa "sólo me resta confirmar las indicaciones y las motivaciones ampliamente expuestas por el Cardenal Poma", y que los "creyentes no pueden ignorar las declaraciones ya formuladas en las que con paternal solicitud y a menudo con profunda pena, los obispos, que son los heraldos de la fe, han expresado sus pensamientos". (10) En otras palabras los comunistas ¡al infierno!

Esta situación ha creado una división de papeles, asignando al P.D.C. el papel de eternos gobernantes y al P.C.I. el de permanentes opositores.

Si recordamos que Palmiro Togliatti, el líder histórico del partido, luego del fundador, Antonio Gramsci, luchó contra este anatema a través de una estrategia de largo alcance, basada en el respeto de las reglas del juego democrático y la lenta acumulación de confianza en favor del partido comunista por parte de los sectores hostiles: la clase media, los empresarios, las masas católicas y los intelectuales. Aquella decisión fue acertada; el fin de la guerra fría, la era de la distensión y el desgaste de democristianos y socialistas han hecho el resto.

El P.C.I. ha probado en estas tres décadas de la posguerra su vocación democrática interna. Sin embargo, aunque el partido ha rechazado tener relaciones con la U.R.S.S. y de querer implantar la "dictadura del proletariado", existe cierta desconfianza

del grueso de la población, tan impresionable por hechos aparentemente contradictorios: Su defensa a ultranza de la democracia representativa y de los derechos civiles choca de frente con sus actitudes poco claras sobre los mismos temas cuando se trata de la U.R.S.S. o de países del Este europeo.

Claro que el P.C.I. condenó la invasión soviética a Checoslovaquia, pero entendida como un "error" y no como un deber intrínseco de la política de superpotencia que aplica la Unión Soviética. No basta para el pueblo, algunas líneas en L'Unità expresando "perplejidad", "amargura" o "protesta" para liquidar la persecución contra los disidentes soviéticos. ¿Es tan sencillo el hecho de que un matemático como Pliutch vaya al manicomio por no estar de acuerdo con el régimen?. Sobre otros países y otras épocas cae con justicia en estos casos la acusación de "fascismo". ¿Por qué no se aplica idéntico calificativo cuando se trata de un país socialista?.

Estos silencios, esta falta de respuesta, son el único gran handicap en contra del P.C.I. algunos dirigentes han declarado, que las aclaraciones podrían determinar una división interna de la agrupación, sobre todo entre la vieja generación. Pero las definiciones deberán llegar pronto. El problema asedia no solo al P.C.I. sino a todos los grandes partidos comunistas de la Europa Occidental, en particular al francés. Los únicos que parecen haber abierto firmemente el camino son los españoles, que han explícitamente repudiado el modelo soviético.

Por otra parte, el P.C.I. es hoy en su país, el único partido del orden y del cambio para millones de electores, aún de aquellos que mantienen sus reservas y no votan en su favor todavía. La gestión treintañal democristiana (con compañía socialista en los últimos trece años) es sintetizado con cada vez mayor frecuencia como "el malgobierno". Aunque esto no es totalmente cierto, resulta avalado por los últimos quince años de gobierno, en los que se acentuaron o crearon muchos de los grandes problemas que existen hoy en Italia.

El principal es el llamado "sottogoverno" (subgobierno). Está expresado en la proliferación de órganos de decisión administrativa y empresaria (los gigantescos entes de la participación estatal: E.F.I.M., I.R.I., E.N.I., E.G.A.M., etcétera), lacerados en muchos casos por la ineficacia, la corrupción y el reparto irracional de cargos y presupuestos.

Los democristianos en primer lugar, pero también socialistas, socialdemócratas y republicanos (los cuatro partidos de la gobernante coalición de centro izquierda) se reparten proporcionalmente la incapacidad y feudalización del estado en temporalidad, para utilizar un calificativo suave.

He aquí la razón de porqué los italianos buscan una nueva forma de gobierno más justa. Los comicios del 2 de junio de 1976 significarán el punto de rotura para la D.C. y el aspi-

avance de los comunistas encabezados por su líder Enrico Berlinguer.

El P.C.I. exhibe un formidable aparato partidario no contaminado por el ejercicio del poder, y buenas administraciones allí donde han debido gobernar. Desde los municipios, las provincias y las regiones, el P.C.I. se está convirtiendo lentamente en partido gobernante. Pero para avanzar hacia el poder central tiene que pagar muchos precios, que lo están también modificando interiormente. Ha dejado de ser una agrupación revolucionaria en el sentido tradicional, lo cual significa que ha abandonado deliberadamente un buen espacio político en su flanco izquierdo. Con esto pretenda mostrar un nuevo rostro más limpio y más dinámico.

Pese a que se había especulado en los medios políticos sobre una posible alianza entre el P.C.I. y el P.D.C., el líder de este último, Benigno Zaccagnini, negó toda posibilidad al respecto cuando declaró: "nuestra negativa no se alterará, una vez en el poder el Partido Comunista Italiano sólo puede expresarse coherentemente como partido hegemónico. Votar por él para que llegue al poder implicaría un ensayo de consecuencias irreparables". (11) La respuesta del P.C.I. por medio de uno de sus dirigentes Giorgio Napolitano fue breve y clara: "Queremos todo el poder". (12)

Pese al revés sufrido en junio de 1976, el P.C.I. logró una impresionante marcha que lo hace un fuerte candidato para las elecciones definitivas de 1978. Si es cierto que los electores no dieron a los comunistas la mayoría que buscaban, sin embargo, les concedieron la distinción de ser el único partido que aumentó su número de bancas en el Parlamento. El P.C.I. ganó 22 escaños en el Senado de 315 y 48 en la Cámara de Diputados de 630.

A esto hay que agregar que el P.C.I. no sólo cuenta con más de una tercera parte del electorado sino domina una fuerza laboral militante que puede paralizar al país de la noche a la mañana. Si a esto aumentamos la posibilidad que se ha manejado en los últimos meses de 1976 de una unión entre el P.C.I. y el P.S.I. que representarían el 50 % del electorado y la mayoría parlamentaria, se presentaría un nuevo e interesante panorama político cuyas consecuencias serían impredecibles y extraordinarias.

Finalmente debemos aceptar que existe una interrogante abierta, y es ésta: si la nueva ruta proclamada por el P.C.I. en cuanto a política y economía es una revolucionaria forma de enfocar la situación del país, o si es simplemente un medio de facilitar el acceso al poder y caer en la dictadura. Desafortunadamente no hay ninguna forma de saberlo desde antes.

NOTAS

EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO.

NOTAS

EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO.

(1) Antonio Gramsci.

Partido y revolución.

México, Ediciones de Cultura Popular, 1974. pp. 40-41.

(2) C.F.R. Vid.

"Entrevista con Enrico Berlinguer: en Italia no pasará lo que en Checoslovaquia, afirmó: ¿quién podría impedir que sigamos nuestro destino? "

Excélsior.

México, D.F. Año LIX. Tomo III, lunes 7 de junio de 1976.

Núm. 21, 606. pp. 2-16.

(3) L'Unita.

Roma. Órgano del P.C.I. 1976. pp. 3-4-6.

(4) C.F.R. Vid.

"El PC ofrece acabar con los males económicos y sociales de Italia."

Excélsior.

México, D.F. Año LIX. Tomo III, domingo 16 de mayo de 1976. Núm. 21. 584. pp. 2-31.

"El PC italiano se declara también defensor del sector empresarial".

Excélsior.

México, D.F. Año. LIX. Tomo II, miércoles 24 de marzo de 1976. Núm. 21, 532. p. 3.

(5) Ibidem. nota ()

(6) Ibidem. nota ()

(7) "Manos fuera de Italia: el PC a E.U."

El Sol de México.

México, D.F. Año XI. sábado 10 de enero de 1976. Núm. 3675.

p. 6.

(8) Stampa. Turín. 1 de febrero de 1976. p. 16-18.

C.F.R. Vid.

M. López Saucedo.

"Conspiran la C.I.A. y el Servicio Secreto contra la izquierda italiana".

Excélsior.

México, D.F. Año. LIX. Tomo III. domingo 13 de junio de 1976. pp. 3-34. Núm. 21,612.

"El principal obstáculo en su ascenso al poder es E.U. reconoce el P.C. italiano".

Excélsior.

México, D.F. Año. LIX. Tomo III. viernes 18 de junio de 1976. Núm. 21,614. p. 21.

Hobart Rowens.

"Acuerdo de Alemania Federal, E.U. Francia y Gran Bretaña negarán ayuda a Italia si los comunistas son incluidos en el nuevo gabinete".

The Washington Post. viernes 16 de julio de 1976 p. 3.

C. I. Sulzberger.

"Voces de protesta interferencia exterior en Italia".

Excélsior.

México, D.F. Año LIX. Tomo IV. miércoles 21 de julio de 1976. Núm. 21,650. p. 7.

(9) L'Unita.

Roma, mercoledì 14 luglio 1976. No. 164. p. 5-6.

(10) Ibidem. nota (7) p.6.

C.F.R. Vid.

Abraham López Lara.

"Octavo pecado, votar por los comunistas".

Excélsior.

México, D.F. Año LIX. Tomo III. lunes 31 de mayo de 1976. Núm. 21,599. pp. 6-8.

Ray Moseley.

"Votarán en Italia con amago de excomuni6n".

El Universal.

México, D.F. Año LX. Tomo CCXLII. sabado 19 de junio de 1976. Núm. 21,544. pp.1-16.

M. López Saucedo.

"Señala El Vaticano la necesidad de detener la marcha del P.C."

Excélsior.

México, D.F. Año LIX. Tomo LLI. miércoles 23 de junio de 1976. Núm. 21,622. pp. 15-19.

(11) "Descarta el P.D.C. italiano toda posibilidad de unión con el P.C."

Excélsior.

México, D.F. Año LIX. Tomo III. viernes 11 de mayo de 1976. Núm. 22, 589. p. 2.

(12) "Ninguna coalición: P.C.I."

Excélsior.

México, D.F. Año. LIX. Tomo III. lunes 14 de junio de 1976. Núm. 21. 613. pp. 1-22.

BIBLIOGRAFIA



BIBLIOGRAFIA.

AA.UU. Il P.C.I. ed il movimento internazionale 1956-1968. Roma, Eriuniti, 1968.

Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Manual de economía política. Trad. Wenceslao Roces, 3era edic, Editorial Grijalbo, 1969. (Instituto de Economía). La solidaridad de los pueblos con la República española. 1936-1939. Trad. Isidro R. Menditea. Moscú, Editorial Progreso, 1974. (Instituto del movimiento obrero internacional. Comité soviético de veteranos de guerra).

Afanásiev. V. Fundamentos de filosofía. Trad. V. Uribes. 2edic. Moscú, Editorial Progreso, [s/f]

Alexándrev. G.F. J. Stalin. Esbozo biográfico. Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, 1947.

Althusser, Louis. Lenin y la filosofía. Trad. Felipe Sarabia. México, Ediciones Era, 1970. (Serie popular Era 7). La filosofía como arma de la revolución. 5edic. Trad. Oscar del Barco y Enrique Roman. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1972. La revolución teórica de Marx. Trad. e introducción de Marta Harnecker. México, Siglo Veintiuno Editores, 1972. Polémica sobre marxismo y humanismo. Trad. Marta Harnecker. México, Siglo Veintiuno Editores, 1974. (Colección mínima 13). Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis. Trad. Santiago Funes. México, Siglo Veintiuno Editores, 1974. Montesquieu: la política y la historia. Trad. Ma. Ester Benítez. Barcelona, Editorial Ariel, 1974. Para leer el capital. Trad. Marta Harnecker, 1974. México, Siglo Veintiuno Editores. Escritos. Trad. Albert Rois Qui. Barcelona, Editorial LAIA, 1974. Elementos de autocrítica. Buenos Aires, Editorial Días, 1975. Advertencia a los lectores del primer libro del Capital. Trad. Enrique García Moisés. México, UNAM, 1975. Ideología y aparatos ideológicos del Estado. México, INAH, 1975.

Amendola, G. Antifascismo, comunismo, resistencia. Roma, Riuniti, 1974. Il comunismo italiano nella II guerra mondiale. Roma Riuniti, 1974.

Aron, Raymond. Le grand Schisme. Paris, Gallimard, 1948.

Arazmanian, A. Ideología y revolución y mundo actual. Trad. Silvio Sastre. Buenos Aires, Editorial Arandú, 1965.

Badiou, Alain. Louis Althusser. Materialismo histórico y materialismo dialéctico. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1974. (PyP 8).

Baechler, Jean. Les origenes du capitalisme. Paris, Points, 1972.

Balinky, Alexander. La economía política de Marx. Origen y desarrollo. Trad. Eduardo Prieto. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971.

Barán, Paula. El socialismo: única salida. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972. (Ciencia y lucha).

Barbu, Noel. María Elena Vela, Carlos M. Gutiérrez. Revolucionarios de tres mundos. Buenos Aires, Editor de América Latina, 1971. (Biblioteca fundamental del hombre moderno No. 30).

Barbut, Marc. ET.AL. Problemas del estructuralismo. Trad. Julietta Campos, Gustavo Esteve y Alberto de Escurda. Sedic. México, Siglo Veintiuno Editores, 1973.

Batálov, E. Filosofía de la rebelión. (Crítica de la ideología del radicalismo de izquierda). Trad. O. Razinkov y E. Popok. Moscú, Editorial Progreso, 1975. (Teoría y crítica Progreso).

Berger, B.M. ET.AL. Los intelectuales políticos. Madrid, Edit. Augustinos, 1971.

Berlinguer, G. La questions comunista. Roma, Riuniti, 1975.

Berti, Giuseppe. Primi anni di vita del P.C.I. Milano, Feltrinelli, 1958.

Besancón, Alain. François Fejtó ET.AL. Lénine. Paris, Hachette, 1972. (Collection Génies et réalités)

Bettiza, Enzo. Quale PCI?. Anatomie di una crisi. Milano, Longanesi, 1969.

Boggs, James. Racismo y lucha de clases. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971. (Temas de actualidad).

Bon, F. M.A. Burnier. Classe ouvrière et révolution. Paris, Points, 1973. (Collection politique)

Brocot, Jean. La grande grève de mai 1920 et la lutte actuelle des fonctionnaires. Paris, [s/e] 1932.

Bréhnev, L.I. La lucha del PCUS por la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y pacíficas. Moscú, Editorial Progreso, 1975.

Brody, Tomasa. Formación y extensión de los conceptos científicos. México, UNAM, 1956.

- Brom, Juan O. Aspectos básicos del materialismo dialéctico. México, D.D.A. 1970.
- Broué, Pierre. Émile Temime. La revolución y la guerra de España. Trad. Francisco González Aramburo. México, F.C.E. 1971. (Colección popular-Tiempo presente No. 33).
- Bulman, Rene. Introducción a la política. Trad. Ricardo Bastid. Buenos Aires, Los libros de mirasol, 1963.
- Burdeau, Georges. L'Etat. Paris, Points, 1973. (Collection politique). La démocratie. Paris, Points, 1973. (Collection politique).
- Cachin, Marcel. Recontre avec Lenin. Paris, Cahiers du Communisme, 1949.
- Carbo, Eusebio C. Reconstrucción de España, sus problemas económicos políticos y morales. México, Editorial Prometeo, 1945. (Colección Nueva Iberia).
- Careaga, Gabriel. ET,AL. Los intelectuales y el poder. México, SEP, 1972. (Colección Sep-setentas No. 59).
- Carrillo, Santiago. Después de Franco ¿qué?. Nuevos enfoques e problemas de hoy. La lucha del socialismo hoy. Más problemas actuales del socialismo. México, Fondo de Cultura Popular, 1969.
- Catalano, Franco. Storia dei partiti politici italiani. Torino, Eri, 1968.
- Caune, David. El comunismo y los intelectuales franceses. (1914-1966). Trad. José Luis Virés Galtier, Luis Avilés Farré y J. García-Bosch. Barcelona, Oikos-tau ediciones, 1968.
- Cerroni, Umberto. ET,AL. Teoría marxista del partido político. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975-1976, 2 tomos.
- Claude, Henri. Gaullisme et grand Capital. Paris, Éditions Sociales, 1960.
- Cornfort, Maurice. El materialismo y el método dialéctico. México, Educaciones Cuachtemoc, 1974.
- Cole, D.H.G. Introducción a la historia económica. Trad. Carlos Villegas. 3edic. México, F.C.E. 1966. (Breviario No. 129) La organización política. Doctrinas y formas. 5ta reimpresión. Trad. Alfonso Reyes. México, F.C.E. 1970.
- Colombi. La frazione comunista al convegno di imola. Roma, editori Riuniti, 1971.

Cornú, Auguste. Carlos Marx, Federico Engels, del idealismo al materialismo histórico. Buenos Aires, Editorial Platina-Itiograf, 1965. 3 tomos.

Cranston, Maurice. La nueva izquierda. Seis ensayos críticos. México, Editorial Diana, 1972.

Cue Cánovas, Agustín. Introducción al pensamiento político. México, B. Costa-Amic Editor, 1970.

Chesnokov, D.I. Materialismo histórico. Trad. Augusto Vidal Roget. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1963.

Chinoy, Ely. La sociedad una introducción a la sociología. Trad. Francisco López Cámara. Pról. Charles H. Page. 2da. reimpresión. México, F.C.E. 1968.

Debray, Régis. ¿Revolución en la revolución?. La Habana, Casa de las Américas, 1967.

Della, Volpe G. Para una metodología materialista. Buenos Aires, Editorial Quintaria, 1971.

Deville, Gabriel. El Capital. Trad. y apéndice de Pablo Lafargue. México, Editores Unidos Mexicanos, 1976.

Digest Soviético Mensual. Socialismo. Teoría y práctica. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Névosti, 1976. De enero a diciembre de 1976.

Dobb, Maurice. Introducción a la Economía. Trad. Antonio Castro Leal. 4ta reimpresión, México, F.C.E. 1973. (Cultura Popular 2)

Dorand, Pierre. Citas de Lenin. México, Ed. Extemporaneos, 1972.

Drabkin, J.S. Las revoluciones sociales. Trad. Serafín Nuñez. México, Ediciones de Cultura Popular, 1975.

Droz, Humbert. Il contrasto fra l'internazionale ed il PCI. 1922-1928. Milano, Feltrinelli, 1975.

Duclos, Jacques. Ecrits de la prison. Paris, Editions Sociales, 1959. Batailles pour la République. 1960. Henri Barbuse. 1960. "A l'assaut du ciel". La Commune annonciatrice d'un monde nouveau. 1961. L'Avenir de la démocratie. 1962.

Duverger, Maurice. Les partis politiques. Paris, Collin, 1958. Introduction à la politique. 1959. Instituciones políticas y derecho constitucional. Trad. Isidro Molas. Pról. Pablo Lucas Verdú. Barcelona, Ediciones Artel, 1970. Los partidos políticos. Trad. Julieta Campos, Enrique González Pedrero. México, F.C.E. 1974.

Eatón, John. Economía política un análisis marxista. Madrid, Augustinos, 1971.

Eaubonne, François D. Réflexions d'une communiste. Paris, Collin, 1958.

Ehrmann, Henry W. Los cambios sociales y la democracia. Trad. Martín Esteve. México, Editorial Roble, 1967.

Engels, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Moscú, Editorial Progreso, 1970. Anti-Dühring. México, Editorial Ciencia Nueva, [s/f.]

Felice, De. Serrati, Bordiga, Gramsci. Bari, De Donato, 1974. Fascismo Democrazia Frente popolare il movimento comunista alla svolta del VIII congresso de II internazionale. 1975.

Ferlé, T. Le Communisme en France. Organisation, la Documentation catholique. Paris, Bonne Presse, 1937.

Fernández de Castro, Ignacio. Teoría sobre la revolución. 3era. Edic. Madrid, Taurus Ediciones, 1966.

Ferrat, André. Histoire du parti communiste français. Paris, Bureau, 1931.

Feur, Lewis S. La noción marxista de alienación y los movimientos estudiantiles. México, UNAM, 1972.

Fraga, Iribarne M. El desarrollo político. Madrid, Augustinos, 1971.

Freund, Julien. Qu'est-ce que la politique?. Paris, Points, 1973 (Collection politique).

Fréville, Jean. Né du feu. De la faillite de la IIe Internationale au congrés de Tours. Paris, Editions Sociales, 1960.

Garaudy, Rogers. Peut-en être communiste aujourd'hui?. Paris, Grasset, 1968.

Garcón Bates, Juan. Carlos Marx: Ontología y revolución. México, Editorial Grijalbo, 1974. (Teoría y praxis No. 7).

Germani, G. Política y sociedad en una época de transición. Buenos Aires, Paidós, 1962.

Glezermán, G. ET.AL. Problemas fundamentales del materialismo histórico. Trad. U. Uribe. Moscú, Editorial Progreso, 1969. Materialismo histórico. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1975.

- Gluckmann, André. Estrategia y revolución. México, Era, 1975.
- Godio, Julio. Socialismo y luchas obreras. 1900-1950. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971. (Biblioteca fundamental del hombre moderno No. 39). Los orígenes del movimiento obrero. 1971. No. 24.
- Gollwitzer, Helmut. Crítica marxista de la religión. Madrid, Augustinos, 1971.
- González Rojo, Enrique. Para leer a Althusser. México, Editorial Diógenes, 1974.
- Gramsci, Antonio. La política y el estado moderno. Madrid, Augustinos, 1971. Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista. Selección. Osvaldo Fernández. 2da edic. México, Editorial Diógenes, 1972. Partido y revolución. 2edic. México, Ediciones de Cultura popular, 1974. El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce. Trad. Isidoro Flambeau. México, Juan Pablos Editor, 1975. La nueva izquierda. ¿Anarquista o marxista?. Trad. Martín Mur. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972.
- Gurvitch, Georges. Teoría de las clases sociales. Madrid, Augustinos, 1971.
- Harnecker, Marta. El Capital: Conceptos fundamentales. Lapidus y Ostrovittanov. Manual de economía política. Selección y Trad. Marta Harnecker. 2da edic. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1971. Los conceptos elementales del materialismo histórico. 10a edic. Presentación por Louis Althusser. México, Siglo Veintiuno Editores, 1972.
- Heller, Hermann. Teoría del Estado. Madrid, Augustinos, 1971.
- Henry, Ernest. Socialistas y comunistas, ¿pueden marchar juntos?. Trad. R. Carrillo. Moscú, Editorial Progreso, [s/f].
- Hervé, Pierre. Dieu et César: sont-ils communistes?. Paris, Table Ronde, 1957. La Révolution et les Fétiches. 1956.
- Ho Chi Minh. B. Fall. Sobre la revolución. México, Siglo Veintiuno Editores, 1973.
- Ibaurruri, Dolores. Santiago Carrillo, Carlos Riba. España: democracia o fascismo. México, Ediciones de Cultura Popular, 1976.
- Iver, Mac R.M. Charles H. Page. Sociología. 2da reimpresión. Trad. José Caxoala Pérez. Madrid, Edit. Tecnos, 1969.
- Jacques, Jean. Servan Schreiber. El despertar de Francia. (mayo-junio 1968). Trad. José Zañartu Bexantila. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1968.

Joachim, Israel. L'aliénation de Marx et la sociologie contemporaine. Une étude macrosociologique. Traduit de l'anglais par Nello Lagnoli. Paris, Edition Anthropos, 1972.

Kaldor, Nicholas. Ensayos sobre política económica. Madrid, Augustinus, 1971.

Karataev, Ryndina, Stepanov. ET.AL. Historia de las doctrinas económicas. Trad. José Lain. México, Editorial Grijalbo, 1964. 2 vols.

Karex, Saúl. ET.AL. Lecturas de Althusser. Buenos Aires, Editorial el Galeano, 1970. (Colección Posición).

Konstantinov, F.V. El materialismo histórico. Trad. Wenceslao Roces y Adolfo Sánchez Vázquez. 10a reimpresión. México, Editorial Grijalbo, 1963. (Ciencias económicas y sociales). Fundamentos de la filosofía marxista. 1965.

Korsch, Karl. Marxismo y filosofía. Trad. Elizabeth Beniers. Pról. Adolfo Sánchez Vázquez. México, Era, 1971.

Kostk, Karel. Dialéctica de lo concreto. Trad. y Pról. Adolfo Sánchez Vázquez. México, Editorial Grijalbo, 1967.

Kriegel, Annie. Aux origines du communisme français, 1914-1920 Paris, Mouton, 1962. 2 vols. 1914: La Guerre et le Mouvement ouvrier français. Paris, Colin, 1964. Les Internationales ouvrières (1864-1943). Paris, Presses Universitaires de France, 1964. 1920: Le Congrès de Tours; Naissance du Parti communiste français. Paris, Julliard, 1964. La Croissance de la G.G.T. (1918-1921). Paris, Mouton, 1966. Le Socialisme français et le Pouvoir. Paris, E.D.I. 1966. Le pain et les roses. Jalons pour une histoire des socialisme. Paris, P.U.F. 1968. Les Communistes français. Deuxième édition. Paris, Editions du Seuil, 1970.

Kursánov, G. Materialismo Dialéctico. 2da edic. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1975.

Kuusinen, Otto V. ET.AL. Manual de marxismo-leninismo. 3era edic. Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1964.

Labriola, Antonio. Del materialismo histórico. Trad. Octavio Falcón. Nota preliminar E.G. México, Editorial Grijalbo, 1971. (Colección 70 No. 104).

Lacroix, Jean. Marxismo, existencialismo, personalismo. (Presencia de la eternidad en el tiempo). Trad. Ramón y María Angeles Bayes. Barcelona, Editorial Fontanelle, 1962.

Lambert, Bernard. Los campesinos en la lucha de clases. México, Extemporaneos, 1972. (A pleno Sol).

Lapidos y Ostrovitianov. Manual de economía política. México, Siglo Veintiuno Editores, 1973.

Lecoeur, Auguste. Le Parti communiste français et la Résistance, août 1939-juin 1941. Paris, Plon, 1968.

Lefèvre, Henri. Estructuralismo y Marxismo. México, Editorial Grijalbo, 1970. (Colección 70 No. 38). Síntesis del pensamiento de Marx. Nota preliminar: Antonio Pérez González. Madrid, Augustinos, 1971. La revolución de hoy. De Nanterre para arriba. Trad. Eugenia Gómez. 2da impresión. México, Extemporáneos, 1974

Lenin, V.I. Obras escogidas. Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, 1948 2 t. Que faire?. Présenté et annoté par Jean Jacques Haric. Paris, Editions du Seuil, 1966. Obras escogidas en tres tomos. Moscú, Editorial Progreso, 1966. Sobre los Estados Unidos de América del Norte. Moscú, Progreso, 1969. Karl Marx (Breve notice biographique comportant un expose du marxisme). Pekin, Editions en Langues étrangères, 1970. El Estado y la revolución. La doctrine marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución. Moscú, Progreso, 1970. Informe sobre la paz en el II Congreso de los Soviets. La política interior y exterior de la república. Moscú, Editorial Progreso, [s/f.] Obras Escogidas Moscú, Progreso, [s/f.] 1 t. ¿Qué hacer?. Problemas candentes de nuestro movimiento. Trad. Pedro Peralta. La Plata, Editorial Colomino, [s/f.] La revolución proletaria y el renegado Kautsky. Moscú, Progreso, [s/f.]

Lepre-Leurere. La formazione del partito comunista d'Italia. Roma, Editori Riuniti, 1960.

Lipset, S.M. El hombre político. Buenos Aires, Editorial universitaria de Buenos Aires, 1963.

Longo, I centri dirigenti del P.C.I. nella resistenza. Roma, Editori Riuniti, 1975.

Lowy, Michael. La teoría de la revolución en el joven Marx. Trad. Francisco González Aramburu. México, Siglo Veintiuno Editores, 1976.

Lucas, Verdu P. Principios de ciencia política. Madrid, Augustinos, 1969.

Luigi, Fabri. Dictadura y revolución. Buenos Aires, Editorial Proyección, 1969. (Colección Signo Libertario).

Luporini, Cesare. Dialéctica marxista e historicismo. Trad. José Aricó. Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969. (PyP 11)

Luxemburgo, Rosa. Reforma o revolución. Madrid, Augustinos, 1967. Huelga de masas, partido y sindicatos. 1970.

Macchiotti, M.A. Lettere dell'interno del PCI e Louis Althusser. Milano, Feltrinelli, 1969.

Mackenzie, Norman. Breve historia del socialismo. Trad. Jesús Fomrerosa Aparicio. Barcelona, editorial Labor, 1969.

Magri, Lucio. Ernesto Guevara. ¿qué es un partido revolucionario. México, Extemporáneos, 1972.

Mammarella, G. Italia dopo il fascismo 1943-1973. Roma, Il Mulino, 1974.

Mandel, Ernest. La teoría de la organización. México, Era, 1975.

Mannheim, K. Ideología y utopía. Madrid, Aguilar, 1958.

Marcuse, Herbert. ET.AL. El marxismo y religión. Trad. Alejandro Bermúdez Alegria. México, Extemporáneos, 1971. El humanismo revolucionario. México, 1972. Una apreciación: el movimiento en una nueva era de represión. 1972.

Marchais, Georges. Le défi démocratique. Paris, Éditions Grasset & Fasquelle, 1973. El desafío democrático. Trad. y notas: José Ma. y Delfina Rancano. México, Editorial Grijalbo, 1975.

Marek, Franz. Filosofía y revolución. Teoría marxista del cambio social. Trad. Gerardo Dávila. México, Nuestro Tiempo, 1973.

Mascolo, Dyontis. Le communisme. Révolution et communication ou la dialectique des valeurs et des besoins. Paris, Gallimard, 1952

Maynaud, J. Los grupos de presión. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.

Mehring, Franz. Carlos Marx. Historia de su vida. Trad. Wenceslao Roces. Barcelona, Grijalbo, 1973.

Mendieta y Nuñez, Lucio. Teoría de la revolución. México, UNAM, 1959. (Biblioteca de ensayos sociológicos. Instituto de investigaciones sociales).

Meynaud, Jean. Alain Lancelot. Las actitudes políticas. Trad. Manuel Lamana. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969.

Michels, Robert. Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna. Trad. Enrique Molina de Verdia. Buenos Aires, Amorrot, 1973. 2 t.

M. Cuadrado, Miguel. Elecciones y partidos políticos, España 1863-1931. Barcelona, Taurus, 1969.

Miliband, Ralph. El estado en la sociedad capitalista. Madrid, Augustinos, 1970.

Millet, Louis. Madeline Varin D'Atneville. El estructuralismo como método. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972.

Mills, C.W. La élite del poder. México, F.C.E. 1967. La imaginación sociológica. Pról. Gino Germent. Trad. Florentino M. Torner. 1964.

Mitterand, Francois. Aux frontières de l'Union Française. Paris, René Julliard, 1959. Indochine-Tunisie. 1960. La Chine au défi. 1961. Un socialisme du possible. Points, 1973.

Marx, Carlos. Correspondencia seleccionada, comentada por el Instituto Marx-Engels-Lenin. Obras Escogidas. Buenos Aires, Cártago, 1957. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. La Habana, Biblioteca del pueblo, 1962. Biografía del Manifiesto Comunista. Introducción histórica de W. Roces, notas aclaratorias de D. Riazanof, un estudio de A. Labriola etc. Trad. W. Roces. México, Compañía General de Ediciones, 1966. Le Capital. Trad. J. Roy. Chronologie et avertissement par Louis Althusser. Paris, Garnier-Flammarion, 1969. Marxismo y terrorismo. Madrid, Augustinos, 1970. El colonialismo. 1970. Les luttes de classes en France 1848-1850. Paris, Editions Sociales, 1970. La guerre civile aux Etats Unis, (1861-1865). Traduction et présentation de Roger Dangeuille. Paris, Union Generale d'editions, 1970. (Le Monde en 10-18). Obras Escogidas en dos tomos. Moscú, Editorial Progreso, 1971. El Capital. México, Editora Nacional, 1971. Los fundadores del marxismo. El Manifiesto Comunista. Salario y Capital. Trad. Edmundo González Blanco. 1972. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse: el manuscrito que quedó inédito hasta 1941). México, Siglo Veintiuno Editores, 1972. Fondements de la critique de l'économie politique (Grundrisse der kritik der politischen Ökonomie). Ebauche de 1857-1858. Traduit. Roger Dangeuille. Paris, Union Générale d'Éditions, 1972. Ideología Alemana. Tests sobre Feuerbach. L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. México, Ediciones de Cultura Popular, 1972. Crítica de la economía política. seguido de la miseria de la filosofía. Trad. Javier Merino. México, Editora Nacional, 1972. El Capital Crítica de la economía política. Trad. Wenceslao Roces. México, F.C.E. 1973. 3 ts. Obras Escogidas. Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 1973. 8 tomos. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. Buenos Aires, Editorial Anteo, 1973. La guerra civil en Francia. La Habana, Editorial de ciencias sociales, 1973. Manifiesto del Partido Comunista. Moscú, Editorial Progreso, 1972. La Ideología Alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas. 2da edic. Trad. Wenceslao Roces. México, Ediciones de Cultura Popular, 1974. Acerca del Partido. Buenos Aires, Editorial Anteo, 1974. Manuscritos económicos-filosóficos de 1844. Trad. W. Roces. México, Grijalbo, 1975. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Borrador) 1857-1858. Trad. José Arico y Pedro Scarón. México, Siglo Veintiuno Editores, 1975-1976, 3 tomos. Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. Moscú, Editorial Progreso, [s/f] El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. [s/f] Filosofía de la Revolución. Trad. y notas de José Zapata Vela. México, Editorial Libros Baratos, [s/f] Historia crítica de la teoría de la plusvalía. Trad. W. Roces. Buenos Aires, Editorial Americana, [s/f] 2 tomos. Obras Escogidas. Moscú, Progreso, [s/f] 1 t.

- Molas, Isidro. Los partidos políticos. Colaboración: Robert J. Houben. México, Salvat Editores, 1973.
- Mondolfo, Rodolfo. Marx y marxismo. Estudios histórico-críticos. México, F.C.E. 1969.
- Monnerat, Jules. Sociologie du communisme. Paris, Gallimard, 1963.
- Montenegro, Walter. Introducción a las doctrinas político-económicas. México, F.C.E. 1970. (Breviario 122).
- Mouloud, Tries. Estructuralismo y marxismo. Trad. Antonio G. Valiente. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1973.
- Moya, Carlos. Teoría Sociológica. Madrid, Augustinos, 1971.
- Mucharraz, González Olga María del Carmen. Reflexiones sobre España. (1898-1939). México, UNAM, 1976. (Testina).
- Nin, de cardona J. Mar. Las ideologías socio-políticas contemporáneas. Madrid, Augustinos, 1971.
- Oelgart, Bernd. Ideólogos e ideologías de la nueva izquierda. Madrid, Augustinos, 1971.
- Oizerman, T. Cuándo y porqué surgió el marxismo. Buenos Aires, Editorial Polémica, 1969.
- Parkinson, C.N. La Evolución del pensamiento político. Madrid, Augustinos, 1971.
- Parti communiste français. XVIe Congrès du parti communiste français. Paris, Cahiers du communisme, 1961.
- Pannekoek, Anton. Lenin filósofo. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973.
- Parain, Charles. ET.AL. Estructuralismo y marxismo. Trad. J. A. Pérez. Buenos Aires, Editorial Quintaria, 1971.
- Pereyra, Carlos. Política y violencia. México, F.C.E. 1974.
- Pernoud, Regine. Los orígenes de la burguesía. Trad. Ricardo I. Zelarayán. Buenos Aires, Los libros de Mirasol, 1962.
- Petrovic, Gajo. Filosofía y revolución. México, Extemporáneos, 1972.
- Pillon, G. I comunisti nella storia d'Italia. Roma, Ed. il calendario del Popolo, 1967.
- Pizzorno, Alessandro. Gramsci y las ciencias sociales. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1974. (ByP 19).

- Plejanov, Jorge. *Materialismo militante*. Madrid, Augustinos, 1967. *El papel del individuo en la historia*. Trad. Antonio Encinares P. México, Grijalbo, 1968. (Colección 70 No. 35).
- Prado Arrarte, J. *Introducción al estudio de la economía política*. Madrid, Augustinos, 1971.
- Prélot, Marcel. *La science politique*. Paris, Points, 1972.
- Proudhon-Marr. *Misère de la philosophie. Philosophie de la misère*. Textes choisis et présentés par Jean-Pierre Peter. Paris, Union Générale d'Éditions, 1964.
- Popper, Karl. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967, 2 tomos.
- Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. 7edic. Trad. Florentino M. Torner. México, Siglo Veintiuno Editores, 1973. *Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo*. 5a edic. 1974.
- Ragon, Michel. *Karl Marx*. Paris, Editions de la table ronde, 1959.
- Ramirez, Alfonso F. *Antología del pensamiento político*. Madrid, Augustinos, 1971. 3 tomos.
- Raymond, Aron. *La lucha de clases*. Trad. Antonio Valiente. Barcelona, Editorial Setx Barral, 1971. *Démocratie et totalitarisme*. Paris, Science politique, 1972.
- Riazanov, D. *Marx y Engels*. Trad. Claridad M.P. Alberti y H.B. Delio. Nota preliminar de Anibal Ponce. México, Ediciones de Cultura popular, s/f.
- Roces, Wenceslao. *Historia y revolución*. México, UNAM, 1974. *Los problemas de la Universidad. Artículos y conferencias*. Ediciones SPAUNAM, 1975.
- Rochet, Waldeck. *Qu'est-ce qu'un révolutionnaire dans la France de notre temps?*. Paris, Editions Sociales, 1968. *Qu'est-ce que la philosophie marxiste?*. 1968. *Ceux de la terre*, 1969. *Le marxisme et les chemins de l'avenir*, 1969. *L'Avenir du parti communiste français*. 1970.
- Roger Riviere, Juan. *Historia de los movimientos sociales*. Madrid, Augustinos, 1970.
- Roles, Albert. *Lecturas de Marx por Althusser*. Pról. Emilio Lledó. Barcelona, Editorial LAIA, 1974.
- Rose, Arnold M. *La estructura del poder*. Madrid, Augustinos, 1970.

- Rosental, M.N. Categorías del materialismo dialéctico. Trad. Wenceslao Roces y Adolfo Sánchez Vázquez. México, Grijalbo, 1975. Qué es la teoría marxista del conocimiento. S.P.I.
- Rozhin, V.I. Introducción a la sociología marxista. Trad. Adolfo Sánchez Vázquez. México, F.C.E. 1967.
- Ruiz García, Enrique. El poder y los partidos políticos modernos. México, UNAM, 1975.
- Runciman, W.G. Ensayos: sociología y política. Trad. Florentino M. Tornar. México, F.C.E. 1975.
- Rumiantsev, Alexei. El movimiento contemporáneo de liberación y la burguesía nacional. Praga, Editorial Paz y Socialismo, 1961.
- Salazar Mallen, Rubén. El Hegel de Hegel y el Hegel de Marx. México, B. Costa-Amic Editor, 1966.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. Del socialismo científico al socialismo utópico. México, Era, 1975.
- Sartre, Jean Paul. Materialismo filosófico y realismo artístico. Buenos Aires, Editorial Quintaria, 1971.
- Savary, Alain. Hacia un nuevo partido socialista. México, Extemporáneos, 1972.
- Schermerhorna, R.A. El poder y la sociedad, Buenos Aires, Paidós, 1963.
- Socchia, P. L'azione svolta del P.C.I. in Italia durante il fascismo 1926-1932. Milano, Feltrinelli, 1970; Il partito comunista italiano e la guerra di liberazione 1943-1945. Milano, Feltrinelli, 1971.
- Sée, Henri. Orígenes del capitalismo moderno. Trad. Naledonio Graza. México, F.C.E. 1972.
- Sehag, L. Marxismo y estructuralismo. Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1973.
- Stegfried, André. Aspects de la Société française. Paris, Points, 1972.
- Spriano, Paolo. Storia del P.C.I. Roma, Einaudi, 1969. Problemi di storia del P.C.I. Riuniti, 1972.
- Solórzano Estrada, Rogelio. Marx en pocas palabras. México, Federación editorial mexicana, 1974.
- Souyri, Pierre. El marxismo después de Marx. Trad. Miguel Adrover México, Ediciones Peninsula, 1970.

- Thorez, Maurice. Fils du peuple. Paris, E.S.I. 1937.
- Trotsky, León. Obras de León Trotsky. Trad. Andrés Nin. México, Juan Pablos Editor, 1972-1975. 23 tomos.
- Tsetung, Mao. Intervención en el foro de Peking sobre literatura y arte. Pekin, Ediciones en lenguas extranjeras, 1967. Cinq essais philosophiques. 1971. Obras Escogidas. 1971. 4 vols. Cinco tesis filosóficas de Mao Tsetung. 1971. Citations du president Mao Tsetung. 1972. Citas del presidente Mao Tsetung. 1972. Seis escritos militares del presidente Mao Tsetung. 1972.
- Togliatti. La formazione del grupo dirigente del P.C.I. Roma, Riuniti, 1964. Gramsci y el marxismo. Trad. Vittorio Minardi. Buenos Aires, Editorial Proteo, 1965. Opere Scelte. Roma, Eriun, 1972.
- Topornin, Boris. Eduard Machulski. Socialismo y democracia. (Respuesta a los oportunistas). Trad. O. Razinkov. Moscú, Progreso, 1974. (Teoría y crítica Progreso).
- Touchard, J. ET.AL. Histoire des idées politiques. Paris, Presses Universitaires, 1959.
- Unzueta, Gerardo. La concepción materialista de la historia. Seis aspectos de la teoría marxista-leninista de la revolución. México, Ediciones de Cultura Popular, 1972.
- URSS. El XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. 30 de marzo-9 de abril de 1971. Documentos. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, 1971. El XXIV Congreso del PCUS y el desarrollo de la teoría marxista-leninista. 1972. Socialismo teoría y práctica, 1973.
- Wilbrandt, Robert. Carlos Marx, ensayo para un juicio. Trad. G. Franco. México, Juan Pablos Editor, 1972.
- Yajot, T. Qué es el materialismo dialéctico. México, Ediciones Palomar, [s/f]

PERIODICOS.

Avoz do pobo. Galicia, España, 1976.

Cambio 16. Madrid, España, 1976.

El Día. México, D.F. 1976.

Emen eta orain. Euzkadi, España, 1976.

Excélsior. México, D.F. 1976.

L'Expres. Paris, Francia, 1976.

Garoe. Universidad Canaria, España, 1976.

El Heraldo de México. México, D.F. 1976.

L'Humanité. Paris, Francia, 1976.

Kommunist. Moscú, U.R.S.S. 1976.

Lucha popular. Madrid, España, 1976.

Le Monde. Paris, Francia, 1976.

Mundo obrero. Madrid, España, 1976.

The New York Times. New York, E.E.U.U. 1976.

Novedades. México, D.F. 1976.

Oposición. México, D.F. 1976.

Pravda. Moscú, U.R.S.S. 1976.

Revier Latin. Paris, Francia, 1976.

El Sol de México. México, D.F. 1976.

La Stampa. Roma, Italia, 1976.

Tamaran. Canarias, España, 1976.

Tierra canaria. Canarias, España, 1976.

L'Unita. Roma, Italia. 1976.

El Universal. México, D.F. 1976.

La Voz de la joven guardia roja. Madrid, España, 1976.

Voz obrera. México, D.F. 1976.

The Washington Post. Washington D.C. E.E.U.U. 1976.